

KORAD

REVISTA DIGITAL DE LITERATURA FANTÁSTICA Y DE CIENCIA FICCIÓN

ABRIL-JUNIO 2014 **17**

PREMIOS OSCAR HURTADO 2014

**JORGE LUIS BORGES Y EL
CAMBIO DE PARADIGMA EN LA
LITERATURA FANTÁSTICA**

Maielis González

PLÁSTICA FANTÁSTICA

Greta M. Espinosa

**BREVE DECÁLOGO DEL
NARRADOR BÉLICO**

Yoss



EDITORIAL

Les presentamos Korad 17, correspondiente al trimestre abril, mayo y junio del 2014. Con este número Korad estrena un nuevo formato, obra de la joven diseñadora Claudia Damiani. En cuanto al contenido, nuestra sección Plástica Fantástica recoge en esta ocasión una muestra de la obra de la también muy joven ilustradora cubana Greta M. Espinosa, quien accedió gentilmente a colaborar con nuestra revista. También aparece en este número, de la mano de Yoss, un decálogo para aquellos escritores que desean escribir fantasía o ciencia ficción bélica. Yoss escribió este texto como apoo a un ejercicio del taller Espacio Abierto. En la parte teórica, y ya como parte de nuestro premio anual Oscar Hurtado en la categoría de artículo teórico, les ofrecemos un magnífico ensayo sobre Jorge Luis Borges y el cambio de paradigma en la literatura fantástica a cargo de la investigadora Maielis González. En este número publicamos además los cuentos y poemas que fueron premiados en nuestro concurso Oscar Hurtado 2014. En la sección de humor se estrena otra jovencísima escritora, Mariam Diéguez, con su cuento Visión. En nuestra sección de creación más reciente, Poéticas, les presentamos un ensayo ya clásico sobre la novela de ciencia ficción a cargo de la reconocida escritora estadounidense Úrsula K. Le Guin. Aunque escrito en 1976 los aspectos que se abordan en este texto conservan plena vigencia hoy día. Si bien uno de los principales propósitos de Korad es divulgar la obra de los autores cubanos del género, nuestra revista está abierta a recibir colaboraciones de creadores de otros países. Este es el caso del autor mexicano Pé de J. Pauner, quien accedió a nuestra redacción con el excelente cuento La impronta. Por último encontrarán las acostumbradas reseñas de libros y concursos. Esperamos que lo disfruten.

Editor:
Raúl Aguiar

Co-Editores:
Elaine Vilar Madruga y Carlos A. Duarte

Corrección:
Zullín Elejalde Macías y Victoria Isabel Pérez Plana

Colaboradores:
Claudio del Castillo, Daína Chaviano,
Jeffrey López Dueñas, Rinaldo Acosta, Yoss

Diseño y composición:
Claudia Damiani

Sección Poesía:
Elaine Vilar Madruga

Ilustraciones de portada y contraportada:
Greta M. Espinosa

Ilustraciones de interior:
Greta M. Espinosa, Guillermo Vidal, MC. Carper, Raúl Aguiar,

Proyecto Editorial sin fines de lucro, patrocinado por el Taller de Fantasía y CF Espacio Abierto y el Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Los artículos y cuentos publicados en Korad expresan exclusivamente la opinión de los autores.

Redacción y Administración: Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. 5ta. ave, No. 2002, entre 20 y 22, Playa, Ciudad Habana, Cuba. CP 11300 Telef: 206 53 66

e-mail: revistakorad@yahoo.com

Korad está disponible ahora en el blog de la escritora cubana **Dána Chaviano**. Allí podrán descargar versiones de mayor calidad que las que enviamos por email.

ÍNDICE

RESULTADOS CONCURSO OSCAR HURTADO 2014

5 **JORGE LUIS BORGES Y EL CAMBIO DE PARADIGMA EN LA LITERATURA FANTÁSTICA** [artículo teórico]
Maíelis González

14 **TE ESPERO EN ELE´HA** [cuento]
Claudio del Castillo

22 **MENSAJERÍA INTERNA** [cuento]
Daniel Burguet

27 **BREVE DECÁLOGO DEL NARRADOR BÉLICO**
Yoss

33 **TRÁFICO DE HISTORIA** [cuento]
Carlos Manuel Domínguez

39 **AMANDA** [cuento]
David Martínez Balsa

SECCIÓN POESÍA FANTÁSTICA

45 **CIUDADES INSINUADAS POR EL CIELO**
Adalberto Santos

47 **CRÓNICAS SIN VIAJE**
Antonio Herrada Hidalgo

SECCIÓN PLÁSTIKA FANTÁSTIKA

49 *Greta M. Espinosa*

SECCIÓN HUMOR

51 **VISIÓN**
Mariam Diéguez

53 **COLABORACIONES LA IMPRONTA**
Pé de J. Pauner

SECCIÓN POÉTICAS

59 **LA CIENCIA FICCIÓN Y LA SRA. BROWN**
Ursula K. Le Guin

72 **RESEÑAS NO CUALQUIERA ES SALOMÉ**
Abel Guelmes Roblejo

75 **CONCURSOS Y CONVOCATORIAS LA EDAD DE ORO/ PREMIOS JURACÁN 2014**

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

Este año tuvimos cifra record de 111 trabajos recibidos

CATEGORÍA CUENTO FANTÁSTICO

Premio: Daniel Burguet (La Habana); seudónimo Guazaza Man; cuento Mensajería Interna

Menciones:

Maylén Aguilera (Villa Clara); seudónimo Layla; cuento A otro perro con...

Jorge G. Silverio Tejera (Sancti Spíritus); seudónimo Godofredo, cuento A vuelta de página

David Martínez Balsa (La Habana); seudónimo Román Santos; cuento Amanda

CUENTO DE CIENCIA FICCIÓN

Premio: Claudio del Castillo (Villa Clara); seudónimo Señor K, Te espero en Ele'ha

Menciones:

Carlos Manuel Domínguez Pérez (Santiago de Cuba); seudónimo Krlos; Tráfico de Historia

Herson Tissert Pérez (Santiago de Cuba); seudónimo; Francisco de la Jungla, cuento Proyecto Sueño Real Alexy Dumenigo (Villa Clara); seudónimo Amenofis Fikee; cuento Edén

ARTÍCULO TEÓRICO

Premio: Maielis González (La Habana); seudónimo Mary Shelley Cooper; ensayo, Jorge Luis Borges y el cambio de paradigma en la literatura fantástica

Mención: Abel Guelmes Roblejo (La Habana); seudónimo Lord Vor; reseña, No cualquiera es Salomé

POESÍA

Premio: Adalberto Santos Leyva (Holguín) Seudónimo: Galahad; poema Ciudades insinuadas por el cielo

Menciones:

Antonio Herrada Hidalgo (La Habana); Seudónimo: Octavio; poema Crónicas sin viaje

Alain Santana López (La Habana), Seudónimo: Víctor Cassali; poema Urdimbre del esquizo

Lianet Reyes Góngora, (Holguín) Seudónimo: Alicia; poema Ambigüedad

SECCIÓN
**POESÍA
 FANTÁSTICA**

 SECCIÓN
**PLÁSTIKA
 FANTÁSTIKA**

 SECCIÓN
HUMOR

 SECCIÓN
POÉTICAS
RESEÑAS
**CONVOCATORIAS
 A CONCURSOS**
INDICE

JORGE LUIS BORGES

 Y EL CAMBIO DE PARADIGMA
 EN LA LITERATURA FANTÁSTICA

En Hispanoamérica la noción de «literatura fantástica» ha sido empleada con una notable ambigüedad. Tómese por ejemplo la definición dada por el crítico Emilio Carilla en su libro de 1968, *El cuento fantástico*:

“Porque es evidente que bajo la denominación de literatura fantástica abarcamos un mundo que toca, en especial, lo maravilloso, lo extraordinario, lo sobrenatural, lo inexplicable. En otras palabras, al mundo fantástico pertenece lo que escapa, o está en los límites, de la explicación «científica» y realista; lo que está fuera del mundo circundante y demostrable.”¹

Sin embargo, es probable que esta nebulosidad conceptual del género en lengua española haya sido propiciadora de la renovación de fórmulas que se produce, hacia 1940, principalmente en la Región del Río de la Plata. «Literatura fantástica» fue el modo en que Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares designaron el vacío, que en la teoría literaria hispanoamericana, proyectaba la oposición terminológica que en inglés permitía distinguir entre los relatos realistas y los no realistas. Esta limpidez genérica que en inglés divide los géneros narrativos de corte realis-

ta (novel) de los no realistas (romance) es una de las razones de la fertilidad de lo fantástico en la literatura en español del siglo XX, en contraposición a lo que ocurre en otras lenguas por ser demasiado precisas en sus perfiles genéricos.

Los primeros textos teóricos en América Latina sobre literatura fantástica son los prólogos a la *Antología de la literatura fantástica* y a *La invención de Morel*, ambos de 1940, escritos por Adolfo Bioy Casares y Jorge Luis Borges respectivamente². Ellos aprovecharon el margen de indefinición del término «fantástico» para refundar el género, a partir de una radical resemantización de esta categoría. Su primera estrategia fue ampliar el foco de visión: si a lo largo del siglo XIX se había hablado simplemente de «cuento» fantástico, a partir de la antología de Borges, Bioy y Silvina Ocampo, se le comienza a otorgar un tratamiento de «literatura»:

“Una noche de 1937 hablábamos de literatura fantástica, discutíamos los cuentos que nos parecían mejores; uno de

¹ Citado en Jaime Alazraki, *En busca del unicornio*, p. 15.

² Ambos prólogos recogen sintéticamente muchas de las ideas que Borges venía defendiendo desde la década de 1920 («La postulación de la realidad», «El arte y la magia») y que Bioy ratificó en otros ensayos y reseñas de la misma época («La estatua casera», «Luis Greve, muerto»).



SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

nosotros dijo que si los reuniéramos y agregáramos los fragmentos del mismo carácter anotados en nuestros cuadernos, obtendríamos un buen libro.”³

De esta manera, redimieron lo fantástico de su condición de género menor y le confirieron el prestigio de la «alta literatura».

No obstante, la literatura fantástica que Borges, Bioy Casares y Ocampo ofrecen en su antología no es la identificada con la atmósfera gótica, las apariciones fantasmales, el demonismo, el hipnotismo, que se habían convertido en retóricas desgastadas; sino una literatura que ensayaba producir otra clase de incertidumbre o miedo más refinado y culto. Sobre esto, el propio Bioy Casares hacía notar en el prólogo del libro:

“Con el Acercamiento a Almotásim, con Pierre Menard, con Tlön, Uqbar, Orbis Tertius, Borges ha creado un nuevo género literario, que participa del ensayo y de la ficción; son ejercicios de incesante inteligencia y de imaginación feliz, carentes de languideces, de todo elemento humano, patético o sentimental, y destinados a lectores intelectuales, estudiosos de filosofía, casi especialistas en literatura.”⁴

De igual manera, el personaje más definitorio de este «nuevo género» se alejaba de los esquemas clásicos (monstruos,

fantasmas, espíritus) y se acercaba al antropocentrismo: el hombre y su situación en el mundo iban a ser sus nuevos objetos de preocupación.

Sin embargo, estas valoraciones excluían del canon a géneros completos como la novela gótica y a temas como el vampirismo, para otorgar privilegio a un tópico que, ciertamente, no formaba parte de esas clasificaciones hasta el momento. No obstante, las fantasías metafísicas borgeanas habrían de encontrar seguidores en la narrativa fantástica del Continente.

La sucesión de narradores que en Hispanoamérica han escrito identificados con este criterio (Julio Cortázar, Juan José Arreola, Elena Garro, Enrique Anderson Imbert, Virgilio Piñera, Eliseo Diego) y cuyos relatos han sido considerados por la crítica general o por ellos mismos como fantásticos, ha suscitado la revisión de las teorías propuestas en Europa —especialmente la de Todorov— con tal de poder incluir y analizar sus trabajos bajo la óptica de la literatura fantástica.

Según Tzvetan Todorov en su libro *Introducción a la literatura fantástica* (1970): «Lo fantástico es la vacilación experimentada por un ser que no conoce más que las leyes naturales, frente a un acontecimiento aparentemente sobrenatural».⁵ Puesto que no todos los relatos, considerados hoy fantásticos, contienen la vacila-

ción que pedía Todorov; esta concepción del género se ha tornado insuficiente y ha provocado muchas relecturas —sobre todo por parte de teóricos hispanoamericanos— que han tendido a flexibilizar los límites del concepto emitido por el búlgaro o, incluso, formular nuevas terminologías para la literatura de lo imposible, producida a partir del siglo XX, principalmente en América Latina.

Este notable cambio de visión, intensión y modus operandi que se produce de los relatos borgeanos en adelante⁶ ha llevado al crítico y teórico Jaime Alazraki a plantear un nuevo modo de nomenclatura y concepción para este tipo de narrativa: el neofantástico. Alazraki advierte que si el fantástico decimonónico asumía el mundo real con toda su solidez —aunque lo hiciera para «poder mejor devastarlo»,

³ Adolfo Bioy Casares, «Prólogo» en *Antología de la literatura fantástica en Teorías hispanoamericanas de la literatura fantástica*, José Miguel Sardiñas (ed.), p. 40.

⁴ Adolfo Bioy Casares, *Prólogo a la Antología de la literatura fantástica*, en *Teorías hispanoamericanas de la literatura fantástica*, José Miguel Sardiñas (ed.), p. 39.

⁵ Tzvetan Todorov, *Introducción a la literatura fantástica*, p. 15.

⁶ No se pierde de vista que Kafka con *La metamorfosis* es precursor de esta nueva tipología de lo fantástico y constituye una influencia declarada en la obra de Borges y otros latinoamericanos que habrían de cultivar una narrativa afín a la del escritor europeo.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

al decir de Caillois—, lo neofantástico concibe el mundo como una máscara, como un tapujo que esconde una segunda realidad. En lo referente a la intención, el interés del relato fantástico en el siglo XIX estaba francamente dirigido a provocar un miedo en el lector, un terror durante el cual se desestabilizaban sus presupuestos lógicos. Este miedo no se persigue en el fantástico nuevo, que busca “expresar atisbos, entrevisiones o intersticios de sinrazón que escapan o se resisten al lenguaje de la comunicación, que no caben en las celdillas construidas de la razón, que van a contrapelo del sistema conceptual y científico con que nos manejamos a diario”⁷. El relato neofantástico prescinde también de las atmósferas y el pathos que son necesarios en el fantástico tradicional; desde sus primeras frases este introduce, intempestivamente, el elemento fantástico: sin progresión gradual, sin utilería, sin pathos.

Con todo, Alazraki ha sido criticado en su propuesta de redefinición genérica. Especialistas como Julio Prieto le reprochan a la terminología ensayada por el primero una imprecisión anacrónica que la convierte en innecesaria, puesto que el tipo de narración de lo imposible, iniciado por Borges y Bioy Casares en literatura en español (o por Kafka en alemán), tendría el considerable inconveniente de que la «literatura fantástica» es ya «neofantástica» desde el origen del término en lengua española. Consecuen-

temente, según Prieto, «lo que Alazraki pretende designar con esta noción es lo que exactamente designa ya el término “literatura fantástica” en el sentido que lo acuñan Borges y Bioy»⁸. Sin embargo, como demuestran recientes estudios y antologías⁹, la inexistencia de una tradición de lo fantástico en Hispanoamérica es más bien un efecto de invisibilidad producido por falta de estudios teóricos que un hecho constatable. Sin ir tan lejos en el tiempo para ubicar los orígenes del fantástico en América Latina en el Santos Vega de Mitre o, incluso antes, en el remoto poema de Barco Centenera, La Argentina, del siglo XVII; es posible hallar en una vertiente de los relatos que publicara Rubén Darío en periódicos y revistas de su época, una identidad con los presupuestos de la literatura fantástica decimonónica —a pesar de no existir aún el término para designarla. Estos «cuentos macabros» de Darío refuerzan la noción que Alazraki pretende enfatizar al proponer una nueva terminología para un género que se comportará de manera radicalmente distinta a partir del siglo XX.

De esta variación que se produce en el género con el pasaje de un siglo a otro —lo que no significa, por otra parte, que el otro tipo de literatura fantástica no se siguiera cultivando— y los cambios en la situación histórico-social que se produjeron, han dado cuenta también otros autores. El propio Bioy Casares, como ya

se ha mencionado, distinguía las ficciones metafísicas de Borges de aquellas que se proponían suscitar otra clase de miedo. Más tarde, Ítalo Calvino habría de diferenciar lo «fantástico visionario», más bien decimonónico, de lo fantástico «mental», «abstracto», «psicológico» más característico del siglo XX. Rosalba Campra, a su vez, dividía «un fantástico predominantemente semántico, como el del siglo XIX» de «un fantástico del discurso», propio del siguiente siglo. Esto no significó, no obstante, que el tipo de fantástico más relacionado con el siglo XIX dejara de cultivarse.

El cambio en el género, por supuesto, se hallaba vinculado a factores extraliterarios. Para Roger Caillois lo fantástico:

“No podría surgir sino después del triunfo de la concepción científica de un orden

⁷ Jaime Alazraki, «¿Qué es lo neofantástico?», en *Teorías hispanoamericanas de la literatura fantástica*, José Miguel Sardiñas (ed.), p. 210.

⁸ Julio Prieto, «“¡Realmente fantástico!”: notas sobre distopía y ciencia ficción en el Río de la Plata», en *Miradas oblicuas en la narrativa latinoamericana contemporánea*, Jesús Montoya Juárez y Ángel Esteban, p. 64.

⁹ Véase por ejemplo David Roas: *De la maravilla al horror: los inicios de lo fantástico en la cultura española (1750-1860)*, Ed. Mirabel, Pontevedra 2006 y Lola Hernández: *Penumbra: Antología crítica del cuento fantástico hispanoamericano del siglo XIX*, Ed. Lengua de Trapo, Madrid 2006.

SECCIÓN
**POESÍA
 FANTÁSTICA**

 SECCIÓN
**PLÁSTIKA
 FANTÁSTIKA**

 SECCIÓN
HUMOR

 SECCIÓN
POÉTICAS
RESEÑAS
**CONVOCATORIAS
 A CONCURSOS**
INDICE

racional y necesario de los fenómenos, después del reconocimiento de un determinismo estricto en el encadenamiento de las causas y los efectos. En una palabra, nace en el momento en que cada uno está más o menos persuadido de la imposibilidad de los milagros. Si en adelante el prodigio da miedo, es porque la ciencia lo destierra y porque se lo sabe inadmisible, espantoso.”¹⁰

Por lo tanto, como el propio Alazraki hizo notar, si el cuento fantástico fue contemporáneo del movimiento romántico y, como este, un cuestionamiento y un desafío al racionalismo científico y a los valores de la sociedad burguesa; el relato neofantástico se encuentra influido por los efectos de la Primera Guerra Mundial, por los movimientos de vanguardia, por Freud y el psicoanálisis, por el surrealismo y el existencialismo, entre otros factores.

Muchos de los procedimientos que utiliza Borges en sus cuentos se vinculan con la posmodernidad y con el cambio epistemológico que esta significó. La entrada de conceptos como el sujeto del inconsciente, los efectos de la multiplicidad, la fragmentariedad, la provisionalidad, la ambivalencia y el desorden, son producto del giro en la manera de asumir e interpretar la realidad que constituyó el cambio de siglo.

De manera que, no solo lo fantástico nuevo, sino toda la literatura contemporánea se concibió a partir de una perspectiva más abierta. El escritor pasó a formar parte de un constructo más amplio y complejo en el cual las categorías racionales comenzaron a disiparse y con ellas la imagen de la «realidad», otrora bien definida.

La obra de Jorge Luis Borges resalta como paradigmática de la llamada literatura neofantástica. Sus libros de cuentos *Ficciones* y *El Aleph*, más allá de sus filiações genéricas o geográficas, resultan elementales para analizar el cambio que se produce en la literatura universal a partir del siglo XX.

II

La incursión de Borges en la narrativa fue tardía comparada con su labor como poeta y ensayista. Historia universal de la infamia (1935) fue su primera experiencia como narrador, aunque como él mismo declarara posteriormente, en el prefacio a la edición de 1954, sus relatos: «son el irresponsable juego de un tímido que no se animó a escribir cuentos y que se distrajo en falsear y tergiversar (sin justificación estética alguna) ajenas historias». Lo cierto es que los relatos o pseudo-relatos que componen este libro revelan una inseguridad por parte del autor respecto a su creación; muestra de que Borges-narrador aún no había

adquirido una voz y estilo de substancial solidez.

Ficciones ve su edición definitiva en 1956. El libro está estructurado en dos partes, de títulos «El jardín de senderos que se bifurcan» y «Artifícios»¹¹, cada una con un prólogo desde el cual el autor ya comienza a ficcionalizar. En estos prólogos Borges explicita su gusto por los simulacros literarios, por las reseñas de libros imaginarios. De la misma manera, manifiesta su fastidio por la novela, con sus intrincadas tramas y su proliferación de personajes. Había elegido el relato corto porque todo en él era esencial, porque con poco aportaba una noción de plenitud suficiente y su concentración contribuía a potenciar la emoción estética en el lector. Sobre este particular declaró:

“Desvarío laborioso y empobrecedor el de componer vastos libros, el de explicar en quinientas páginas una idea, cuya perfecta exposición oral cabe en pocos

¹⁰ Citado en Jaime Alazraki, «¿Qué es lo neofantástico?», en *Teorías hispanoamericanas de la literatura fantástica*, José Miguel Sardiñas (ed.) p. 205.

«El jardín de senderos que se bifurcan» había salido como un cuaderno independiente en 1941 con «ocho piezas» anteriormente publicadas en la revista argentina *Sur*. «Artifícios», por su parte, incluía cuentos que fueron publicados entre 1942 y 1944.

SECCIÓN
**POESÍA
 FANTÁSTICA**

 SECCIÓN
**PLÁSTIKA
 FANTÁSTIKA**

 SECCIÓN
HUMOR

 SECCIÓN
POÉTICAS
RESEÑAS
**CONVOCATORIAS
 A CONCURSOS**
INDICE

minutos. Mejor procedimiento es simular que esos libros ya existen y ofrecer un resumen, un comentario [...] Más razonable, más inepto, más haragán, he preferido la escritura de notas sobre libros imaginarios.”¹²

Esta idea también remite a la demostración que subyace en la obra completa de Borges de que toda realización literaria es trueque, imitación, plagio, trasplante. Desde el propio título del libro está implícita su concepción de la narrativa: la literatura es incapaz de imitar a la realidad por más que se esfuerce, puesto que su material no son los hechos, los lugares o las situaciones reales; esta, por fuerza, debe modelar ficciones.

Desde esta perspectiva, el narrador de los relatos borgeanos deja de ser un cronista, alguien que brinda testimonio sobre un hecho, para transformarse en un verdadero creador de mundos imaginados. Esto se conecta con la noción posmoderna de la crisis de la mimesis producida a partir del siglo XX, que rechazaba los principios de verosimilitud y ponía en duda los límites entre realidad y ficción.

Para la creación de estos mundos particulares el autor se valió de diversos artificios, entre ellos: la mención de autores contemporáneos o anteriores, de personajes de la filosofía y de la historia al lado de personajes apócrifos de exclusiva

creación borgeana; la materialización del narrador presentado a la vez como protagonista y como personaje de ficción; la inclusión de citas o notas al pie de página a la manera de los ensayos o comentarios eruditos.

Por otra parte, hay en la obra de Borges un visible juego con las categorías de lector, autor, narrador y personaje que, en muchas ocasiones, instala a sus relatos en los terrenos de la autoficción. Tal llega a ser la confusión de estos roles que se convierten en intercambiables; el papel del autor es reversible con el del lector en su función de hacedor del relato. Un caso paradigmático es «Pierre Menard, autor del Quijote», sobre el que comenta Jaime Rest que:

“Solo un escritor de nuestro siglo, como Pierre Menard, se halla tan preocupado en reflexionar sobre los mecanismos de su labor como para intentar la aventura de reescribir exactamente una novela del siglo XVII [...] Al fin y al cabo «componer el Quijote a principios del siglo diecisiete era una empresa razonable, necesaria, acaso fatal; a principios del veinte, es casi imposible. No en vano han transcurrido trescientos años, cargados de complejísimos hechos. Entre ellos para mencionar uno solo: el mismo Quijote.”¹³

Otros mecanismos que propician una lectura autoficcional en estos relatos son: el uso de una engañosa primera

persona que se presenta explícitamente como Borges o la incorporación de datos autobiográficos, comprobables extraliterariamente que incluye ambientes y autores reconocibles en el entorno cultural argentino de la época (Adolfo Bioy Casares, Ezequiel Martínez Estrada, Leopoldo Lugones).

El Aleph fue publicado en 1949 y revisado más tarde por el autor en 1974. Está conformado por diecisiete cuentos que, Borges declara, son fantásticos a excepción de «Emma Zunz» e «Historia del guerrero y la cautiva». Las narraciones que componen este libro se acercan más a la concepción tradicional de un relato, aunque no se abandona el motivo del simulacro de reseña o ensayo, pero se hace mayor énfasis en la recreación del ambiente de la historia y en la profundización psicológica de sus personajes.

En el cuento «El inmortal» Borges retoma el motivo del manuscrito encontrado que había trabajado con tanta asiduidad en su libro anterior, pero la focalización de la historia se traslada del punto de vista frío y lejano del ensayista al del personaje protagónico, a través del cual se realiza

¹² Jorge Luis Borges, «Prólogo» a *Ficciones*, p. 6.

¹³ Jaime Rest, «Borges y el espacio literario» en *Lectura crítica de la literatura latinoamericana*, T. III, Saúl Sosnowski (comp.).

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

una reflexión metafísica sobre el efecto de la inmortalidad en los hombres. «Yo he sido Homero; en breve, seré Nadie, como Ulises; en breve, seré todos: estaré muerto» ¹⁴.

Aunque la crítica no suele hacer comparaciones entre estas dos obras de Borges, posiblemente porque el autor continuaba haciendo revisiones sobre ellas en los años sucesivos a su escritura y por ello no se pueda establecer un tajante orden cronológico, sobre todo, teniendo en cuenta que estas solían aparecer primero en publicaciones periódicas; existe una diferencia entre las narraciones de Ficciones y las que pertenecen a El Aleph. Parece haber un interés por parte del autor en crear textos que desarticulen el concepto de literatura y lo muestren como un constructo en el primer caso, mientras que las narraciones del segundo libro se dedican a explorar otros terrenos y temáticas de la literatura fantástica, tal y como la concebía su autor.

Lo que sí queda claro al analizar la obra narrativa de Borges es que Historia universal de la infamia constituye una etapa distinta e inferior respecto a la que constituirán los relatos de Ficciones y El Aleph en adelante. Con ellos se efectúa la consolidación del estilo borgeano en que se revoluciona el lenguaje, la historia y el discurso narrativo. Esto se constata a partir de la profusión de imágenes, la precisión expresiva de los cuentos y la

eficiente adecuación de las figuras retóricas, de la cadencia de la prosa y de la sintaxis a cada situación narrativa.

Entre las temáticas y leitmotiv que se presentan con más asiduidad en la obra de Borges destaca «la visión del mundo como caos», una preocupación que se manifiesta en su obra a través la imagen del laberinto en cuentos como El jardín de senderos que se bifurcan y La Biblioteca de Babel. En ocasiones, se puede entender esta visión caótica del mundo como una paradoja en tanto el laberinto, de algún modo, es una tentativa de ordenamiento de ese caos que es el universo. O por el contrario –como ocurre en el segundo cuento aludido– la biblioteca, que representa el ordenamiento del conocimiento humano, se presenta como un laberinto de libros ilegibles. Otra vertiente de lo desordenado y arbitrario del mundo se halla en La lotería de Babilonia en que el azar funciona como determinante del destino de los hombres. En el cuento, la Compañía, alegoría de Dios o alguna entidad suprema, intercede secretamente en todos los aspectos de la vida:

Alguna [conjetura] abominablemente insinúa que hace ya siglos que no existe la Compañía y que el sacro desorden de nuestras vidas es puramente hereditario, tradicional; otra la juzga eterna y enseña que perdurará hasta la última noche, cuando el último dios anonade el mundo. Otra declara que la Compañía

es omnipotente, pero que solo influye en cosas minúsculas: en el grito de un pájaro, en los matices de la herrumbre y del polvo, en los entresueños del alba. Otra, por boca de heresiarcas enmascarados, que no ha existido nunca y no existirá. Otra, no menos vil, razona que es indiferente afirmar o negar la realidad de la tenebrosa corporación, porque Babilonia no es otra cosa que un infinito juego de azares. ¹⁵

Muy emparentado con el tópico anterior se halla el del «universo como sueño o libro de Dios». En los relatos que abordan esta temática se alude a la impotencia humana ante la fatalidad del destino. «Las ruinas circulares» y «El muerto» presentan la existencia y el universo como un libro en el que Dios o Alguien ha escrito ya el destino de los hombres y toda acción, dirigida a cambiar dicha escritura, es inútil. «La muerte y la brújula» utiliza los presupuestos de la novela negra y presenta una trama detectivesca, pero termina por ser una reflexión sobre la existencia de una voluntad inexorable que ya ha soñado o escrito el mundo.

El tiempo como problema central para la metafísica lo es también para la obra de Borges. En sus cuentos es tratado a través de varias alternativas: los tiempos

¹⁴ Jorge Luis Borges, *El Aleph*, p. 21.

¹⁵ Jorge Luis Borges, *Ficciones*, p. 33.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

cíclicos, similares y no idénticos («Tema del traidor y del héroe», «El hombre en el umbral»), el tiempo de Dios y la experiencia humana («El milagro secreto»), los tiempos simultáneos («El jardín de senderos que se bifurcan»).

El estilo que caracteriza a los relatos de Borges es otro de los aspectos que particularizan su obra dentro del corpus, no ya del fantástico, sino de la literatura en su sentido más amplio. Alazraki, para hablar del argentino, se ha referido a una «invisibilidad del estilo»¹⁶ en su prosa. Esto se explica por la sujeción de la forma a los fines del tema, en que la primera parece desaparecer como entidad en sí misma para otorgarle protagonismo al contenido. Lo cierto es que en los relatos borgeanos se aprecia un riguroso afán de precisión, economía y adecuación expresivas a la temática del cuento.



Ítalo Calvino, admirador de Borges, en sus Seis propuestas para el próximo milenio, le otorga a su literatura tres de las cualidades válidas: la rapidez, que proviene de su preferencia por las formas breves y por su capacidad de resumir la complejidad del mundo en tan poco espacio; la exactitud, por la razonada y proporcionada composición de sus ficciones, «por su talento retórico, por lo serial, por su capacidad combinato-

ria, por sus virtuosos ejercicios entorno a la estructura narrativa»¹⁷; la multiplicidad, que en Borges consiste en hallar para cada argumento todas sus posibles variantes y en concebir procedimientos para multiplicar el espacio textual, reseñando libros apócrifos o imaginando que el libro que está por escribir ya lo ha escrito otro.

Ciertamente, la literatura contemporánea persigue un lenguaje locuaz. Sin embargo, la narrativa hispanoamericana más reciente si bien ha sido continuadora y, a su manera, renovadora del entramado de inquietudes tejidas por Borges desde los años cuarenta; formal y estéticamente, es una literatura que ha abandonado la redondez y el acabado de las ficciones borgeanas. Tómese por ejemplo los escritores rioplatenses Mario Lebrero, César Aira o Marcelo Cohen y se notará cómo, si la época de Borges y Bioy Casares fue la de la eclosión en idioma español de un tipo de relato «fantástico pero no sobrenatural» que promovía las fantasías metafísicas y los análisis rigurosos, cuasi cartesianos, sobre la condición del ser, nos encontramos actualmente en un momento en que no se respeta orden o lógica alguna; un momento de disipación o de contracción



para dar paso a un nuevo estallido del fantástico.

Marcelo Cohen en un libro titulado ¡Realmente fantástico! y otros ensayos (2003) describe al tipo de ficciones que se han venido produciendo en las últimas décadas en América Latina como poseedoras de «estructuras caóticas alejadas del equilibrio [...] que no creen en las virtudes indispensables del acabado, la redondez,

¹⁶ Jaime Alazraki, *La prosa narrativa de Jorge Luis Borges: temas, estilo*, p. 201.

¹⁷ Citado en Saúl Yurkievich, «El cristal y la llama» en *Del Arte verbal*, p. 38.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

los cabos atados, las coincidencias explicadas, los motivos desvelados, las causas exhaustivas»¹⁸. El fantástico o neofantástico hispanoamericano ha descrito una trayectoria en el Continente que va de los razonados simulacros de ensayos o reseñas borgeanos a las narraciones inseguras contemporáneas que juegan a ignorar las subdivisiones entre realismo, fantástico, parodia, metaliteratura, sátira, en beneficio de la pertenencia a un «mundo-texto» ilimitado.

IV

Se ha visto cómo a partir del siglo XX, principalmente en la literatura hispanoamericana, se produce un cambio con respecto al modo de concebirse los relatos en la literatura fantástica. Si el fantástico decimonónico se caracterizaba por la irrupción de un elemento insólito o sobrenatural en el ambiente regido por leyes científicas, que perseguía causar horror en el lector al tambalear sus concepciones racionales; este fantástico nuevo más bien produce extrañamiento y sorpresa que temor, y busca el establecimiento por parte del lector de una nueva mirada, inquisitiva y desautomatizada, sobre la realidad.

El escritor argentino Jorge Luis Borges es paradigmático dentro de esta literatura que privilegia las fantasías metafísicas

y la indagación en la condición humana. Su obra narrativa, especialmente sus libros de cuentos *Ficciones* y *El Aleph*, son una muestra de su capacidad de transformar cualquier lectura —incluso obras de pensamiento, gnoseología, metafísica y teología— en escritura literaria. En sus cuentos, Borges se encargó de menoscabar la presunción de veracidad, objetividad y universalidad de los sistemas supuestamente exactos y optó por un tratamiento obstinadamente estético de todo saber.

Saúl Yurkievich declaró sobre el escritor argentino: «Borges me ha enseñado a recobrar la autonomía literaria, me ha salvado del realismo, me ha demostrado que la literatura, producto de una operación mitopoética, no está necesariamente sujeta a la exigencia de la verdad».

Neofantástico, literatura de lo imposible, fantástico «mental», «abstracto», «del discurso»... cualquiera que sea la denominación, está claro que a partir del siglo XX se opera un cambio en la narrativa fantástica. A ella, Borges ha contribuido de un modo capital, con una obra de notable valor estético y conceptual; de forma que ha comprometido, indefectiblemente, a todos sus sucesores —realistas o fantásticos, hispanoamericanos o no— a escribir, para bien o para mal, bajo su influjo.

BIBLIOGRAFÍA

Alazraki, Jaime. En busca del unicornio: los cuentos de Julio Cortázar. Elementos para una poética de lo neofantástico, Ed. Gredos, Madrid, 1983.

Alazraki, Jaime. La prosa narrativa de Jorge Luis Borges. Temas, estilo, Gredos, Madrid, 1968.

Alazraki, Jaime. Versiones, inversiones, reversiones: el espejo como modelo estructural del relato en los cuentos de Borges, Madrid, Gredos, 1997.

Álvarez, Nicolás Emilio. Discurso e historia en la obra narrativa de Jorge Luis Borges, Colorado, Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1998.

ALZENBERG, EDNA: Borges el tejedor del Aleph y otros ensayos, Vervuert Verlag Iberoamericana, Madrid, 1997.

Borges, Jorge Luis. El Aleph, Ed. Destino, Barcelona, 2004.

¹⁸ Citado en Julio Prieto, «¡Realmente fantástico!»: notas sobre distopía y ciencia ficción en el Río de la Plata» en *Miradas oblicuas en la narrativa latinoamericana contemporánea de Jesús Montoya Juárez y Ángel Esteban (comp.)*, p. 74.

¹⁹ Saúl Yurkievich, «El cristal y la llama» en *Del Arte verbal*, p. 21.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

Borges, Jorge Luis. *Ficciones*, Ed. Alianza, Madrid, 1987.

Borges, Jorge Luis. *Páginas escogidas*, Ed. Casa de Las Américas, Col. Literatura Latinoamericana, La Habana, 2006.

Darío, Rubén. *Cuentos Macabros*, Ed. Arte y Literatura, La Habana, 2010.

Di Gerónimo, Miriam. *Laberintos de autoficción y metaficción en Borges y Cortázar*, Cuadernos del CILHA. (2005-2006): 7/8.

Eudave, Cecilia. *Sobre literatura fantástica. Breve entrevista a Ana Rosa Doménella*, blog: ceciliaeudave@literaturas.com.

Fornet, Jorge. *Los nuevos paradigmas. Prólogo narrativo al siglo XXI*, Letras Cubanas, La Habana, 2006.

Montoya Juárez, Jesús y Esteban, Ángel. *Miradas oblicuas en la narrativa latinoamericana contemporánea. Límites de lo real, fronteras de lo fantástico*, Ed. Iberoamericana, Madrid, 2009.

Morales, Ana María. *Teoría y práctica de lo fantástico. Modelos y rupturas, Escritos, Revistas del Centro de Ciencias del Lenguaje*. (Enero-junio de 2000): 21.

Rest, Jaime. *Borges y el espacio literario en Lectura crítica de la literatura latinoamericana*, Saúl Sosnowski (comp.), Biblioteca Ayacucho, t. III, 1997.

Sardiñas, José Miguel (ed.): *Valoración múltiple: Teorías hispanoamericanas de la literatura fantástica*, Arte y Literatura, La Habana, 2007.

Todorov, Tzvetan. *Introducción a la literatura fantástica*, Ed. Premia, México, 1981.

Yurkievich, Saúl. *Del arte verbal*, Ed. Galaxia-Gutenberg, Barcelona, 2002.

**MAIELIS GONZÁLEZ FERNÁNDEZ**

Licenciada en Letras. Profesora de Literatura de la Facultad de Artes y Letras. Ha publicado *Las extrañas posibilidades de la ciencia ficción*, reseña al libro de Rinaldo Acosta *Crónicas de lo ajeno y lo lejano*, Revista La Siempreviva. Qubit: las múltiples caras de la nueva ciencia ficción latinoamericana, reseña a la antología compilada por Raúl Aguiar. *Imágenes distópicas en la literatura cubana de ciencia ficción actual*. Análisis de los micromundos: «CH» de Vladimir Hernández, «Ofidia» de Michel Encinosa y «Habana Underguater» de Erick Mota», Revista Upsalón. Su tesis de licenciatura sobre distopías en el ciberpunk cubano obtuvo el reconocimiento al mejor proyecto de tesis en la modalidad de disertación de su año. En Korad publicamos el ensayo de su autoría *Distopías en el ciberpunk cubano: CH, Ofidia y Habana underguater* (Korad 15).

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

Te espero en ELE`HA

Ningún terrícola antes de mí o Zenia ha emprendido el camino de Ele`ha, y mucho menos la ha visitado, concluyo, mientras piso a fondo el acelerador. ¿Cómo explicar, si no, la ausencia de mapas u otra información relativa a la ciudad más septentrional de la franja habitada de Marte? También es verdad que para todo hay una primera vez, y que una incursión en gran escala de momento es imposible. No porque los marcianos sean especialmente violentos, pero los problemas logísticos que surgen cuando de movilizar miles de personas se trata no son de despreciar. No es lo mismo ocupar Nueva York que un pueblucho como mi natal Jacksonville, eso está claro, aunque las cosas en Fuerte Bradbury se han ido moviendo en esa dirección. Tanto que, desde mi punto de vista, para fin de año Ele`ha se hallará bajo el control de mi buen amigo el prefecto von Däniken, y por extensión, de la Tierra.

Si debo creer a los nativos con que me he tropezado en mi viaje a la frontera norte, tras las murallas de cristal de Ele`ha se refugian los Notables de Marte

A Ray Bradbury; al Marte de los viejos tiempos.

A mi profesora de Cálculo en la UCLV, Ángela Miyar.



Ilustraciones: Guillermo Vidal

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

y se mantienen intactos los secretos de una civilización capaz de erigir el sinsentido que es la catacumba descubierta el año pasado en Utopia Planitia. Según los acutángulos grabados en el monolito que señala el lugar, allí descansan los Notables que rigieron los destinos del planeta un milenio antes de que aterrizaran nuestros cohetes.

Recuerdo el día que intenté acceder a la catacumba en busca de gemas o cualquier cosa a la que valiera la pena hincarle el diente: el área de las excavaciones estaba desierta; los arqueólogos debían de haberse marchado a Fuerte Bradbury a descansar. Yo me encontraba solo, pues, y ante a mí, un foso bordeado por una escalinata de piedra en espiral que se internaba en el suelo de rocas del desierto. Sin meditarlo dos veces puse un pie en un escalón, y luego en otro, y en otro... hasta que hubo un momento en el cual, a pesar de que yo juraría que continuaba descendiendo, no lograba sobrepasar los quince metros de profundidad, o poco más, tomando como referencia el nivel del suelo. Pero lo surrealista es que cuando resignado a irme con la alforja vacía pretendí subir, no conseguí alcanzar el punto de partida, por más que a cada paso dejaba un escalón a mis espaldas. El sol se ponía, y sin duda hubiera muerto congelado en aquella trampa si Zenia no hubiera aparecido. Luego de dirigirme una mirada de “¿Te salvo, o te dejo ahí a

que te pudras?” y de atormentarme con un cursillo sobre la paradójica arquitectura marciana (al que aterido como estaba no presté la más mínima atención) me ayudó a salir empleando una cuerda. Esa noche, al calor de una hoguera en mi campamento improvisado, le obsequié uno de los dos anillos de jaspe rojo que me vendieran bajo coacción unos comerciantes locales.

—Son idénticos —y le mostré mi anular—. Quiero que lo uses.

Mis propósitos al desprenderme de una joya de tanta valía eran evidentes, o eso pensaba yo. Sin embargo, en los ojos de Zenia no leí el amor, sino algo más extraño aún, tratándose de ella: en sus ojos leí la codicia.

Se apartó de mí y durante unos segundos consultó un cuaderno muy ajado que extrajo de su mochila; cuando lo cerró, comentó que iría a Ele`ha para iniciarse en los “secretos más secretos” de los marcianos.

—¿Por qué tengo la impresión de que la idea se te acaba de ocurrir?

—¿Tú crees en la suerte?

—Yo no creo ni en mi madre —le respondí, sin entender a qué se refería, aunque sabiendo que era un ejercicio inútil preguntarle—. Llévame contigo —le imploré.

Sí, le imploré, le rogué; no quería alejarme de Zenia. Nunca más. Pero ella se limitó a besarme en la frente, y mientras guardaba el anillo de jaspe en un relicario que pendía de su cuello, susurró:

—Jegrtek, azg`uh dag vedyhtr.

—En inglés de la calle, por favor.

—Tú eres un buitre, cariño.

—¿Y qué?

—No estás preparado para ir allí.

—Te amo, Zenia. Cásate conmigo.

De su “Parto mañana”, hace un mes.

—Treinta y nueve con noventa y siete —dice el marciano, y se limpia las manos con un trapo—. Quince ochenta y nueve por rellenar el depósito, más diez cincuenta y nueve por el fregado, más trece cuarenta y nueve por la revisión de aceite. El Ñomi-ñomi va por la casa; siempre he considerado un robo cobrar por una goma que se mastica y no alimenta. Sí, ustedes levantaron esta gasolinera en medio del desierto, trajeron sus productos, les ajustaron un precio y me dieron trabajo aquí, así que ustedes deberían poner las reglas, pero ya le dije: el Ñomi-ñomi, por la casa. Treinta y nueve con noventa y siete, por favor.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

Los nativos, hay que reconocerlo, dominan las matemáticas y además les gusta presumir de ello.

Hago unos cálculos en mi mente, viéndome pronto obligado a confiar en su palabra. Por nada del mundo le pediría papel y lápiz a un marciano para realizar una simple suma. Después de algo así vendría la Revolución porque enseguida se preguntarían: ¿Cómo pudieron construir cohetes estos imbéciles? ¿Cómo fueron capaces de colonizarnos? ¿De qué magia se valieron para diseñar una maravilla como la Chevrolet Silverado modelo 1978?

Bajo el capó de mi camioneta, saco la cartera y le pago al marciano.

—¿Cuánto falta para Ele`ha?

Mi interlocutor finge comprobar la autenticidad de los billetes pero sé que me mira de reojo. También apostaría a que inspecciona mi anillo.

—Detrás de aquella duna empieza un canal. A partir de ahí, cien kilómetros todo recto. —El dinero va a parar a un bolsillo de su overol, que le queda un tanto grande y al que le ha hecho un orificio para dar salida a su tercera pierna—. ¿Por qué el interés?, si no soy indiscreto.

—Busco a una persona, pero eso no te incumbe.

—Una mujer pasó por aquí. Una mujer terrícola. Una mujer... especial. La recuerdo bien porque pidió un recambio de velas para su virqy`ha y... también quería llegar a Ele`ha.

Salto sobre el marciano y lo sujeto fuerte del overol.

—¿Hace mucho de eso? ¡Responde!

Él me mira asustado con sus ojos rasgados de pupilas doradas:

—¡Un mes, un mes! ¿Sería usted tan amable de soltarme, por favor?

¡Es Zenia; tiene que ser ella!

Pero si arribó a Ele`ha hace un mes, ¿por qué no me ha contactado? O Zenia está en problemas, o los secretos que guarda la ciudad son tan excitantes que han borrado de su diccionario el verbo "compartir".

No sé cuál de ambas opciones sería la peor.

—¡Tú me acompaña! —le digo al marciano con ademán imperativo.

—¿Adónde?

—A Ele`ha. ¿Adónde si no? Necesitaré un intérprete.

—¡No puedo ir con usted, señor! Lo lamento.

—¿Cómo que no?

—Si el supervisor regional se enterara de que abandoné mi puesto, me mandaría de vuelta a la Reserva, y tengo familia...

—Conozco a Sherman; no vinimos en el mismo cohete, pero sí en la tercera oleada. Al auto —le digo más calmado, confiando en el poder de persuasión de mi Smith & Wesson, que he colocado en su sien. Por matarlo solo me impondrían una multa y él lo sabe.

—Señor —el marciano cae de rodillas—, mi mujer está con los niños en Fuerte Heinlein haciendo la compra. Si regresa y ve que no he preparado la cena montará en cólera.

¡Eso es una justificación!, no las que yo invento en el Astropuerto de Tharsis cuando un inspector de aduanas novato me pide razones por uno de mis envíos a la Tierra.

—No te preocupes; estaremos aquí antes del anochecer.

—¿Y no sería más conveniente que fuéramos a Ele`ha en mi virqy`ha? Es que temo... temo que el camino se nos haga demasiado largo.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

¿Ir a Ele`ha en un virqy`ha? Suelto la carcajada.

—¿Estás comparando tu virqy`ha con mi Chevrolet Silverado de transmisión automática y ocho cilindros?

Únicamente Zenia, tan... absurda en su comportamiento, escogería para su viaje esa especie de barca con trece ruedas, heptagonales para colmo, que se desplaza a bastante menor velocidad que la de un terrícola o un marciano que marcha a pie.

—¿Cuál es tu nombre?

—¿Nombre?... Ah, usted se refiere a algo como Sherman... Cada mañana lo primero que digo al despertar es Yile`eh. Si eso le sirve...

Enfundo el revólver:

—Yile`eh, eres un marciano muy divertido, y yo también me sé un par de chistes. El trayecto a Ele`ha se nos irá volando.

—Excuse el atrevimiento, señor. Usted, ¿qué dice al despertar?

Sonrio:

—Nada que puedas pronunciar con la trompa, así que llámame Andrew.

Por las ventanillas se cuelan el sol del atardecer y el aire frío del desierto. También el polvo rojizo del canal, un Cañón del Colorado en miniatura excavado en una meseta de cima impecablemente llana y que dibuja una línea recta perfecta, igual que las autopistas allá en la Tierra. Observando sus elevadas paredes, verticales a escuadra y muy lisas, es fácil concluir que no estoy en presencia de un accidente geográfico. Así, encontrar un punto de referencia en el canal me resulta imposible ya que por las nubes, del color de la plata vieja, tampoco puedo guiarme: se mueven perezosas de un lado a otro, chocando entre sí y rebotando como las bolas en una mesa de billar. Una aberración de la meteorología, qué duda cabe.

Después de todo, Yile`eh no era tan divertido. Escuchó atento mi descripción de las virtudes de mi camioneta y luego de un "Ya veo", que a mi entender reflejó desencanto, no ha pronunciado palabra. Si se quejara de su involuntario secuestro, o del fastidioso muro de bruma en que hemos penetrado, haría más llevadera la travesía.

Esta maldita bruma azulada, eterna, es la misma que impidió que divisáramos



Ele`ha desde nuestros cohetes, la misma que hizo impracticable el aterrizaje en la ciudad que se ha tragado a la mujer que amo.

Aburrido, echo un vistazo a mi reloj. Y luego al velocímetro. ¿Se estará volviendo loco el tiempo?

—Oye, ¿no debimos llegar a Ele`ha hace rato?

—La mujer...

—Yile`eh, te he preguntado...

—... dejó una nota. Aseguró que usted vendría.

¿Una nota de Zenia?

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

—¿Por qué no me lo dijiste antes?

—Antes o ahora, ¿qué más da? El tiempo es una ilusión.

—Justo lo que me faltaba, un marciano filósofo. ¿La traes encima? ¡Claro que no!

—Memoricé el contenido letra por letra.

—¿Acaso la leíste?

Yile'eh se encoge de hombros:

—¿Para qué, si no, se empeñan en que aprendamos inglés en la Reserva? Una nota interesante: Si hay más queso, habrá más agujeros. Si hay más agujeros, habrá menos queso.

—¿Queso, agujeros? ¿Qué tontería es esa?

—Y terminaba: Así funcionan las cosas aquí, no lo olvides. Un beso. Te espero en Ele'ha. ¿Qué es un beso?

Zenia me besó por primera vez cuando la saqué de la cárcel. Un arranque de gratitud, supongo.

—Te debo una —me dijo, su pecho agitado aún por la emoción y el miedo; su delicado rostro hinchado a golpes. Completamente desnuda...

Ella acostumbraba alternar sus investigaciones arqueológicas con el magisterio. Dos veces por semana impartía clases de inglés e Historia de la Tierra a los marcianos confinados en la Reserva. Hasta que a un niño marciano se le ocurrió preguntar:

—Maestra, ¿qué hacemos aquí?

—Ustedes, pequeño, están aquí para que los civilicemos de manera organizada.

—¿Qué es civilizar?

—Cómo explicarte... Es enseñarles a usar ropas, a no temerle al ruido de los cohetes, a que nos acepten como amigos a pesar de nuestras diferencias.

—¿Amigos? Ah, sí, Zdrug'eh, amigo, amiga; eso lo di, lo di... Pero si somos amigos, ¿qué hacemos aquí?

—Sí, maestra, ¿qué hacemos aquí? —preguntaron a coro los demás niños.

Y mientras Zenia agachaba la cabeza, la pregunta se esparció como pólvora por la Reserva:

¿Qué hacemos aquí? ¿Qué hacemos aquí, amigos? ¿Por qué nos civilizan?

Y parece que un marciano al que apaleaba un guarda por nunca-se-supó-qué conocía la respuesta, y el marciano le hundió el cráneo al guarda con su propio

garrote, y todavía civilizó a cuatro o cinco más antes de caer abatido a balazos. Cuando se generalizaron los disturbios Zenia marchaba junto a los marcianos, indignada como ellos, desnuda como ellos. Al final del día los cadáveres podían contarse por decenas.

—Es la única vez que los he visto comportarse de manera tan... terrícola —me confió Zenia, barrotes de por medio.

—Han progresado, te felicito —le repliqué yo.

—No tiene gracia.

De su captura me había enterado por el propio von Däniken. Él sabía que Zenia y yo éramos naturales de Jacksonville; sabía incluso que vivíamos en la misma calle y que yo la amaba desde niño. Lo que ignoraba el prefecto es que desde época tan temprana Zenia me despreciaba por querer venderle unas conchas de colores (a un precio ridículo, todo hay que decirlo), de lo contrario no se hubiera molestado en notificarme.

Pero lo hizo y fue una suerte.

Una estatuilla engastada en rubíes me costó la libertad de Zenia y conseguir ropa con que cubrir su cuerpo. Su bello cuerpo. Ya me acuerdo, ¡qué cosas!, fui yo, fui yo: le puse el abrigo y la besé. Entonces nos separamos y no volví a verla hasta aquella tarde en la catacumba.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

—Un beso, Yile´eh, es una gota de agua que moja tus labios cuando estás sediento.

—Entiendo, señor.

—Tú no entiendes nada. ¡Y deja de llamarme señor, por Dios! Llámame Andrew. Hemos entrado en confianza, ¿no?

—¿Significa eso que ya somos amigos?

—Bueno, amigos...

—Sí, lo somos, y tengo algo que decirle, amigo Andrew.

Yile´eh se me antoja ansioso. Demasiado para mi gusto.

—Dispara, Yile´eh.

—Detenga el auto y permítame volver a casa.

—¿Es un chiste? Ya te dije que necesito un intérprete en Ele`ha. ¿O prefieres que mi revólver haga el trabajo por ti?

La bruma que nos rodea no me impide notar que Yile´eh evita mi mirada:

—Es que... así nunca llegaremos.

Aplico el freno. Siento como si mi cabeza estuviera metida en un cubo de agua hirviente, pero me muerdo los labios:

—Ya veo; me has engañado todo el tiempo. Este canal no conduce a Ele`ha.

—¡Desde luego que sí, amigo Andrew!

—¡Mentira! ¡Hace una hora debimos arribar a la ciudad! ¿O es que está más lejos?

—¡No, no, cien kilómetros todo recto, ya le dije! Pero aquí las cosas no funcionan así.

—¿No funcionan así? ¿No funcionan así? ¿Y cómo funcionan? Ah, ¡ya sé!: Si hay más queso, habrá más agujeros. Si hay más agujeros, habrá menos queso. De lo que deduzco que si hay más queso, habrá menos queso. ¿Así de locas son las cosas en Marte, Yile´eh?

—Es... es una manera de verlo, sí. Para usted.

—¿Tengo cara de idiota?

Nuevamente se impone que mi Smith & Wesson tome parte en la conversación. Yile´eh retrocede y sujeta la manilla de la portezuela. Si sueña con que podrá escapar...

—¡Ven aquí! —y hundo el cañón del revólver en su abdomen. Yile´eh se contrae como una babosa—. Dime qué está pasando, por tu bien.

Está aterrorizado; ahora no mentirá.

—Ami... Amigo Andrew, este canal fue construido para proteger la ciudad de los... extraños. No hay manera de llegar a las puertas de Ele`ha como no sea atravesando el canal, y es quién viaja y la manera en que lo hace lo que determina su comportamiento.

—¿El canal es inteligente? ¿Es eso?

—¿Inteligente? No diría tanto. Simplemente, fue concebido así. Usted ha entrado a él con su camioneta y mentalidad terrícolas, creyendo que con avanzar y avanzar vencería la distancia, cuando en realidad el trayecto para usted se ha vuelto infinito...

—¡Sssh! —Pongo ante los ojos de Yile´eh el anillo de jaspe rojo, mi mano en un puño—: Sabes que busco a una mujer, y a esa mujer le di un anillo igual que este. ¿Tienes idea de lo que eso implica? ¡Ni lo imaginas! Implica que por esa mujer estoy dispuesto a ir hasta el final, cueste lo que cueste, ¿me entiendes?

—El que no entiende es usted —Yile´eh habla más calmado, como si se hubiera resignado a la posibilidad de la muerte—. No entiende que su "anillo" no es más que una llave de las puertas de Ele`ha; una llave que la mujer no hubiera podido utilizar de no haber ido a la ciudad en un virqy`ha. Pero la mujer entendía.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

Sin embargo, a usted le es inútil poseer una porque para llegar a Ele`ha primero deberá recorrer en su... ¿Chevrolet Silverado?... la mitad de la distancia que lo separa de la ciudad, pero antes deberá recorrer la mitad de la mitad, y antes aún, la mitad de la mitad de la mitad, y puesto que hay infinitas mitades, su viaje, ya le expliqué, se volverá eterno. Eterno, sí, porque tampoco puede regresar; ni siquiera andando.

Intento asimilar lo que Yile`eh me acaba de decir. Es ilógico. Completamente ilógico. Pero al mirar el odómetro detenido y el indicador de combustible marcando casi el lleno total, empiezo a desconfiar del velocímetro. ¿Pues qué mide un velocímetro si no la distancia recorrida en un tiempo dado?

Y aquí el tiempo es una ilusión. Esas fueron las palabras de Yile`eh.

Me hundo en mi asiento, el revólver sobre mis rodillas.

—Usted debió oír mi consejo: Debimos venir en mi virqy`ha —dice Yile`eh en un susurro.

Estallo:

—¿Y qué te hizo pensar que este es el mejor momento para...?!

—Señor, que usted tuviera una llave de

Ele`ha y su confianza en las aptitudes de su camioneta me indujeron a pensar que sabía...

—¡Voy a volarte la trompa, marciano de mierda!

Quiero alzar el revólver, pero mi brazo no responde. Durante unos minutos me contengo para no llorar.

—Perdóneme.

—Déjame en paz, Yile`eh... ¡Un momento! —brinco en mi asiento, fulminado por un rayo de esperanza—. Antes me pediste que te dejara volver a casa. ¿Es que esto del canal no funciona para tí?

—¿Qué tiene de raro? Nací en Marte. Puedo caminar por el canal.

—Enséñame cómo se hace.

Yile`eh parece avergonzado de mi pregunta:

—Es que usted solo tiene dos piernas.

—Claro, claro... Entonces me harás el favor de ir a Ele`ha y encontrar a Zenia. Ella vendrá a buscarme.

—Discrepo, amigo Andrew. ¿Recuerda el final de la nota?

—¿Un beso?

—No, después de lo de la gota de agua.

—Te espero en Ele`ha —murmuro, tratando de hallarle un sentido oculto a la frase—. Te espero en Ele`ha. Te espero...

Y comprendo. Comprendo que Zenia no quería en Ele`ha al buitre que soy. Si llegaba a la ciudad tenía que ser de otra manera y con diferentes intenciones. De la manera y con las intenciones que ella cree son las correctas.

No, Zenia no vendrá por mí.

—Puedes irte, Yile`eh.

—¿En serio?

—Y para agradecer mi gesto regresarás en tu virqy`ha, ¿cierto?

—Lo haré, amigo Andrew, para recoger sus huesos. Es que en el viaje a la gasolinera tardaré unas semanas; no por tener tres piernas las cosas se facilitan... Y yo sí, pero ¿soportará usted el hambre tanto tiempo? No con el Nomi-ñomi que le regalé. Así que ahora que lo pienso... ¿Me lo podría devolver? Necesitaré algo de distracción.

—Veo que le hallaste una utilidad —suspiro.

—¿Qué hay de malo en aprender de los

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

terricolas? Fha`ark dug Yile`eh. El Saber te hará libre.

—Ah, ¿Yile`eh significa “libre”?

—Libre y libertad, risa y nube, y pájaro y rebeldía, y Marte...

Le entrego el Ñomi-ñomi:

—Si expulsas el aire a través de él será más divertido.

El marciano baja de mi flamante Chevrolet Silverado modelo 1978, una camioneta de transmisión automática y ocho cilindros que no compite con un virqy`ha si de recorrer un canal se trata. Leo la compasión en sus ojos un segundo antes de que lo engulla la bruma.

—¡Yile`eh! —grito. Quiero alertarle; o tal vez lo que deseo es un último instante de conversación—: ¡Vendrán más de nosotros, muchos, y con fuerza irresistible abrirán las puertas de la ciudad!

Pero hay seguridad en la voz de Yile`eh al exclamar:

—¡Ni una fuerza irresistible es capaz de abrir las puertas inamovibles de Ele`ha, amigo Andrew! Pero ojalá vengan todos, si todos son como usted. Mientras más queso, menos queso, ya sabe. En este canal hay un sitio para cada invasor de la Tierra.

**CLAUDIO G. DEL CASTILLO**

(Santa Clara, 1976). Es ingeniero en Telecomunicaciones y Electrónica y trabaja en el aeropuerto internacional de Santa Clara. Miembro del taller Espacio Abierto, participa además en el taller Carlos Loveira de Santa Clara. Entre las numerosas distinciones ganadas se encuentran el 1er Premio BCN de Relato para Escritores Noveles (España) en 2009; Finalista en la categoría Fantasía del III Certamen Monstruos de la Razón (España); Premio en la categoría Fantasía del III Concurso Oscar Hurtado 2011 (Cuba); Finalista en la categoría Terror de la IV Muestra Cryptshow Festival de Relato de Terror, Fantasía y CF (España); Mención en el Concurso La Casa Tomada 2011 (Cuba); Tercer Premio en el III Concurso La cueva del lobo (Venezuela); Segundo Premio en el Concurso de CF 2011 de la revista Juventud Técnica. Ha publicado relatos en las antologías Tiempo Cero (Editorial Abril, 2012) y Cryptonomikon 4, mientras que otros textos suyos se han difundido a través de diferentes publicaciones digitales como. En 2013 publicó su libro de cuentos El vuelo del ilirith (Editorial Capiro, Santa Clara). En Korad pueden encontrar sus cuentos: Escenario O: Valle del Chessick (Korad 4), Crónica de unas vacaciones (Korad 5), Azul (Korad 8), Crónica del XXI (Korad 9), Patrones de Conducta (Korad 11) y Los gumanuks lo tocan todo, cantan y se balancean (Korad 14).

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

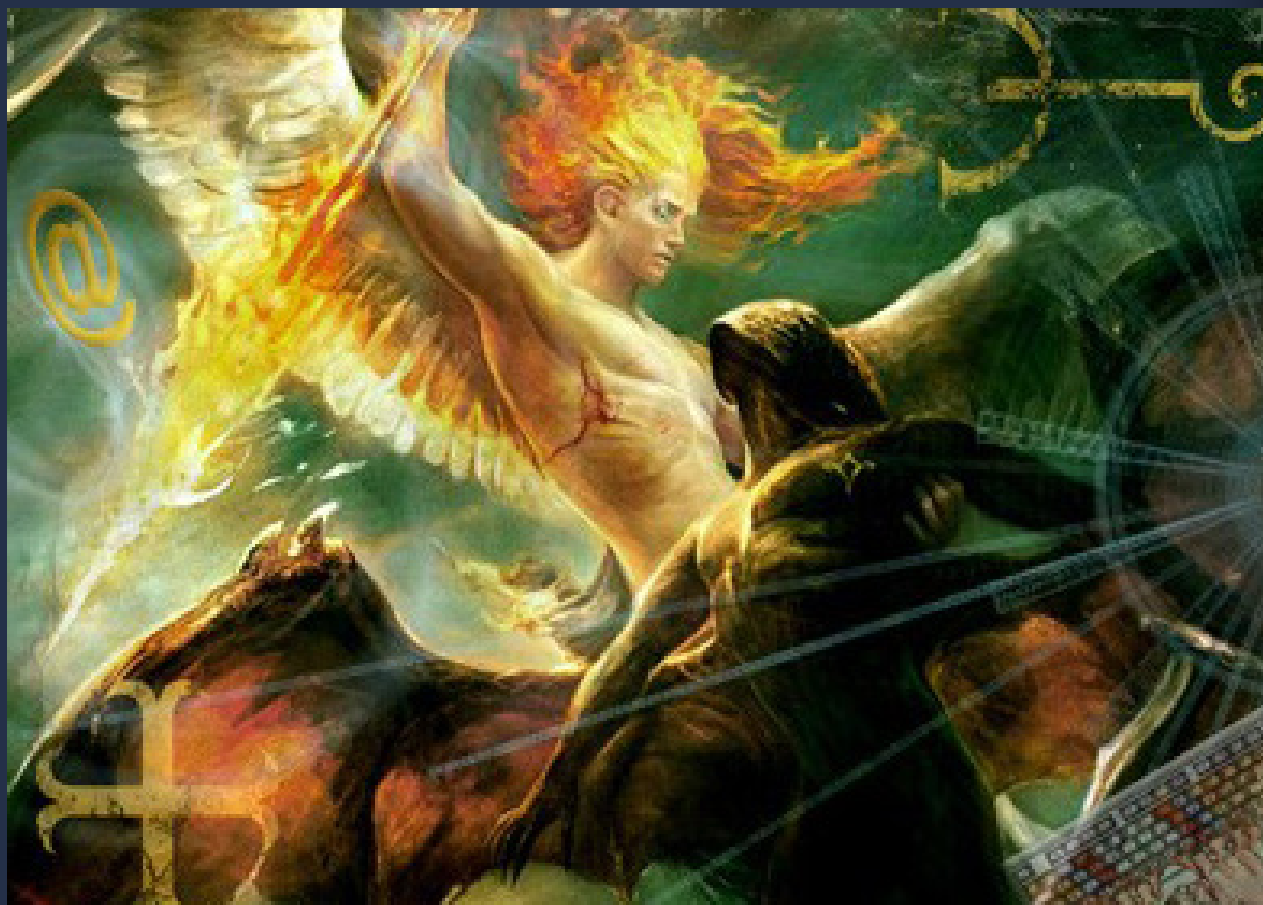
Mensajería interna

1

Hermano, no sabes cuanta alegría me da recibir un correo tuyo después de tan largas vacaciones. Tienes que contarme como te fue con la muchacha en estos quince días que estuviste fuera. El cuento que me enviaste antes de irte no he tenido tiempo de leerlo. Te juro que ahora mismo, en cuanto termine de responderte, le echo una ojeada. Al fin te dignaste a sacarlo de esa libreta donde lo tenías y mecanografiarlo, así no te lo iba a revisar ni Dios. Por cierto, ¿te embullas por fin con lo del taller literario? Te escribo más tarde, cuando me lea el cuento.

2

Me acabo de leer el cuento. Tú y yo somos hermanos y estamos acostumbrados a decirnos las crudas verdades en la cara, como aquella vez que me dijiste lo de Blanca y el otro tipo. Bueno, no tomes esto como un desquite. La historia me parece bien, y te lo digo porque dicen que no hay historias malas, solo mal contadas. Y esta tuya de un ángel fajado



SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

con un demonio en el techo de una iglesia, a mitad de la noche y con lluvia, me parece un poco de película y todo eso. Sabes que no me gustan esas historias de ángeles, demonios, elfos y hechizos. Pero bueno, para gustos los colores, y para historias la tuya.

¿Tienes mucho trabajo hoy? ¿Puedes esperarme para almorzar? En el comedor te cuento más.

3

Ya sé que nadie puede cambiarte lo que tú pones, pero hay cosas y cosas. Cierto es que terminaría siendo otra historia, pero hay detalles que son imposibles de obviar si quieres sacar algo de ahí. En el comedor te empecinaste, de todas maneras, en mantener la línea del ángel fajado con el demonio, si hasta con el cuchillo te abalanzaste sobre mí para demostrar ese movimiento de espada que hace el ángel, que yo todavía no lo digiero. Si difícil está en la vida real, que medio centro se nos quedó mirando, imagínate en la mente de las personas. Les pasará lo que a mí, que no entendía bien que estaba haciendo el ángel con la espada, si tratando de sacarla ¿de dónde? o metiéndosela al demonio por atrás ¿por qué parte? tenemos que arreglar varias cosas.

¿El jueves vienes?

4

En estos días que estuve descansando el turno, le di un poco de taller a tu cuento. Disculpa, pero hay una pila de cosas que no me trago. Se te ve por arriba de la ropa la influencia de Lovecraft, sobre todo en ese diálogo que tienen al final el ángel y el demonio. Oye, lo menos que hace un ángel después de haberse fajado tanto con un demonio, es parar para darle muela a ver si se arrepiente, y menos todavía dudar y quedarse con la guardia baja. Y cuando lo atraviesa con la espada y lo clava al campanario, todo ese sonido de campanas y rayos cayendo, como que está demasiado forzado. Además, se quedan preguntas abiertas ¿por qué el ángel deseaba matar al demonio? ¿Por qué terminaron fajándose en la punta de una iglesia? ¿Qué le pasa al ángel que, luego de tanta lucha, se detiene para hablar con el demonio? ¿Lo conoce de antes? ¿Eran pareja y terminaron mal? Piénsate un poco eso ¿Ya revisaste lo que te señalé en la tercera página? Mira a ver como lo dices de otra manera, parece que el ángel le va a vender la iglesia al demonio.

A las doce y media salgo y te recojo para almorzar.

5

Le he estado dando vueltas a las ideas que te escribí en el correo anterior y sobre lo que hablamos en el almuerzo. No te me pongas bravo, no trato de despillarte el cuento, pero hay frases que aunque te gusten suenan un poco cursi en la boca de un demonio medio moribundo. Eso de «Serafín de luz, no hagas más larga mi espera», en serio parece más lo de la pareja homosexual, que las palabras de un demonio esperando la muerte por espada.

Toma esto como un consejo, solo eso. La historia necesita un giro que la haga menos predecible. ¿Valoraste lo del demonio gay? ¿Te imaginas una relación homo entre un ángel y un demonio? Métele cabeza, yo llevo haciéndolo desde el almuerzo. Sí, ya sé que me vas a repetir lo mismo que me dijiste en el comedor, que esa no es la historia que quieres contar... ¿pero te lo imaginas? Que el demonio trabaje como incubo en la tierra, y el ángel lo mate por celos, porque no puede soportar que se acueste con mortales. Además, ¿te los imaginas en la cama, y al ángel que es asexual? Pensándolo bien, creo que no funcionaría.

Mañana cuando leas esto, respóndeme.

SECCIÓN

POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN

PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN

HUMOR

SECCIÓN

POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

6

Sí va a funcionar. Sexo oral, puro y duro sexo oral. Ayer Adriana me dio la idea. Pudieron tener una relación de milenios, tal vez ya estaban antes de la caída de los demonios y siguieron en secreto. Te imaginas qué romántico. Aunque la inquina del demonio con el ángel no se explica, pero eso de «Serafín de luz, no hagas más larga mi espera» como que ya encaja más. Le estoy dando vueltas al motivo del demonio para el ensañamiento. ¿Te paso a buscar para el almuerzo?

7

El cura que aparece muerto en la primera escena. Ese sacerdote que el demonio mata y que pones crucificado y lleno de sangre, es la causa. Digamos que el ángel tiene una relación tormentosa con el sacerdote, cosa que en el cielo nadie sabe. Y el demonio toma celos también, o mejor aún; el ángel lo hizo a propósito, como su demonio era un incubo y se acostaba con jovencitas para seducirlas al mal. Sí, el ángel llevaba años dándole sexo oral al cura, hasta que el demonio se enteró. ¿No te cuadra? A mí me encanta. Creo que voy a hacer una versión a ver qué me dices.

8

Hermano ¿Ya leíste el cuento? Pues olvídalo, le he agregado otras cosas. Aunque mantuve partes del diálogo original, hay otras que he cambiado. Por ejemplo, al final el demonio le pide al ángel que lo clave en la cruz y le permita morir bendito. «¡Clávame!», le dice suplicante. «¡Clávame!», y así varias veces. Cuando ve que el ángel no puede, le dice que aquel que no tiene el valor suficiente para clavarlo merece morir, y es cuando trata de matarlo con la espada. Así justifico toda la pelea final, y las lágrimas del ángel cuando la espada se le escapa de las manos y cae sobre el pecho del demonio, atravesándolo por completo. Ya sabes, bueno hasta el final. ¿Lo firmas como tuyo?

9

Ya que me dijiste antier en el comedor que tu no escribirías esas mariconadas, me atreví a mandar el cuento a un concurso como si fuera mío. Espero respuesta dentro de una semana.

¿El que escribe mariconadas busca para almorzar?

10

¡Gané! ¡Gané! El tercer evento de literatura homosexual y anti homofóbica lo gané con el cuento. Ciertamente es que fue muy incómodo tener que presentarme delante de todos y explicar el cuento. Pero imagínate que hubiésemos sido los dos, de que nos ponen el cuño, nos ponen el cuño. Unos críticos me hablaron muy bien del cuento, y me hicieron una pila de preguntas sobre la representación de la figura paterna abusiva, evidenciada en el sacerdote muerto sobre la cruz. O de la pérdida del carácter de los más débiles en las relaciones homo, simbolizado cuando el ángel deja caer la espada y se parte la hoja. Yo dije que sí a todo. Si hubieras visto que nivel. Búscame para ir a almorzar y ponernos de acuerdo con lo del dinero. Quiero compartir contigo la mitad del premio.

11

Hermano. El otro día me decepcionaste mucho no queriendo recibir ni un peso del premio de literatura gay. Adriana y yo nos fuimos a comer con tu parte y la pasamos de lo mejor. En el restaurante estaba un jurado de los del concurso y me dijo que el cuento lo incluirían en una revista de crítica literaria. Estoy emocionadísimo con la noticia, después te digo.

SECCIÓN

POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN

PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN

HUMOR

SECCIÓN

POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

12

La revista de crítica literaria la dedicaron al cuento. No lo podía creer, pero un editor me dijo que a los críticos les encantó la historia y que cada uno deseaba hacer un artículo. Al final terminaron dedicándole la revista. El editor dice que mi cuento tiene muchas lecturas. En la sección de energías y desarrollo también hablan del cuento. Me dijo el crítico que esa alegoría de los rayos cayendo y la contaminación sonora por las campanadas, cuando muere el demonio, estuvo muy acertada. Y que sirve de buen ejemplo para explicar la necesidad de instalar correctamente los pararrayos. Lo dicen por la parte donde Dios manda un rayo sobre el crucifijo del campanario y este llega a tierra, y no mata ni al demonio ni al ángel. Evidencia de que con un pararrayos bien puesto, ni Dios tiene mucho que hacer.

En otro de los artículos se habla de los derechos del nativo en el tercer mundo, y cogen al cuento de referencia. Dicen que eso del demonio hablando mientras el ángel forcejea con él para matarlo, significa muy bien la lucha de los oprimidos con las clases altas, representadas por la suavidad del ángel. Y la parte de «Serafín de luz, no hagas más larga mi espera», viene a simbolizar el grito agonizante de los países del tercer mundo ante la explotación capitalista.

13

Me invitaron a una «tarde literaria» en la casa de la cultura del barrio. Claro, como ahora me dedicaron la revista de crítica. Si vieras como me trataban, con que exquisitez. ¿Te acuerdas del director y sus malas pulgas? Nada que ver, todo amor y dulzura. Me dijeron que la recreación de los dos seres combatiendo sobre la iglesia del pueblo me quedó muy buena. Mirándolo bien, la descripción de la iglesia es igualita a la de nuestro pueblo y hasta el cura se le parece y todo. ¿No habrás sacado la idea de ahí? Mañana cuando leas esto respóndeme antes de que me vaya.

14

Hermano, el cura vino a hablar conmigo a la casa. Mi madre casi se muere cuando aquel viejo entró en la sala. Charlamos un rato en el cuarto. No es mala gente el tipo. Me preguntó si yo sabía algo de las actividades internas de la iglesia y sobre la necesidad de no difamar con la imagen de una institución tan respetable. Me dio toda una charla sobre no tomar el nombre del señor y sus significados para sensacionalismos. ¡Ja!, casi lo mando a verte.

¿Estás molesto? ¿Por qué no has querido almorzar conmigo en esta semana?

15

Hoy cuando venía para el trabajo estaba medicina legal en la iglesia. ¿Te enteraste? Un muchachito, rubio que parecía un ángel, se suicidó tirándose del campanario. Después fue el cura el que se suicidó, tirándose también. Al parecer el chico le daba placeres orales al viejo, y cuando leyó el cuento comenzó a gritar que los habían descubierto. ¿De dónde tú sacaste la idea de la historia?

16

Vinieron dos representantes de la santa sede a verme. Son miembros de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Me dijeron que el cuento, claramente, es una referencia a los asuntos del banco vaticano y el negocio que tiene su santidad con los otros bancos del mundo, representados por el demonio agonizante. Preguntaron si yo tenía ideas anarquistas para con la iglesia y les dije que no. Entonces me leyeron un pasaje del cuento donde describo como el demonio, para no caerse del campanario, se agarra de una de las ventanas de la torre y la desprende, dejando que entrara el agua y el aire al interior de la iglesia. No supe que decirles, todo estaba muy claro. Busqué eso de la Doctrina de la Fe y es el nombre de ahora de la inquisición.

SECCIÓN
**POESÍA
FANTÁSTICA**

SECCIÓN
**PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA**

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

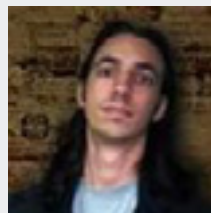
**CONVOCATORIAS
A CONCURSOS**

INDICE

Hoy no voy a almorzar, tengo miedo estar rodeado de mucha gente. Creo que me vigilan

17

Ayer por la noche mientras dormía se me apareció un ángel en medio del cuarto, con un halo de luz y todo. Me estuvo preguntando por el cuento. Yo no supe que decirle. Me insistió en cómo me había enterado de que los ángeles daban tan buen sexo oral. No me quiso hacer daño, me dijo que ya me lo harán los demonios cuando vengan a preguntar ellos en persona. Hermano, no puedo más, si llegan los demonios voy a decir la verdad, que el cuento es tuyo.



DANIEL BURGNET

(Habana, 1989) Graduado de Técnico Medio en Química Industrial y Farmacia en 2008. Ejerció como profesor de Español-Literatura durante un año mientras cursaba estudios en el ISPEJV (Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona). Actualmente cursa cuarto año de estudios en el ISECRE (Instituto Superior Ecuménico de Ciencias de la Religión), y es trabajador del CIM (Centro de Inmunología Molecular). Graduado del último curso de técnicas narrativas del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Participó en el encuentro de talleres literarios de casas de cultura del municipio playa en 2011, obteniendo el primer lugar. Pertenece al taller Espacio Abierto. Este cuento recibió el primer premio en la categoría de cuento fantástico en el concurso Oscar Hurtado 2014.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

BREVE DECÁLOGO DEL NARRADOR BÉLICO

Yoss

(ALGUNOS CONSEJOS Y RECOMENDACIONES ELEMENTALES PARA EL ESCRITOR EMPEÑADO EN ESCRIBIR RELATOS FANTÁSTICOS DE GUERRA)



I

Ten muy clara la época histórica o su equivalente fantástico.

Obviamente, este simple hecho ya determina algo tan importante como el nivel tecnológico de los armamentos con los que se luchará: por ejemplo, si hay armas de piedra o metálicas, si sólo blancas o de fuego, si de tiro simple o automáticas, si carros de combate y aviación, si entidades robóticas o no, si naves con capacidad de salto hiperespacial, armas láser y teleportación, si sólo soldados humanos o también de otras razas, si tienen exoesqueletos de potencia y escudos de energía, y si algunos personajes disponen de magia o no. ¿Poquita cosa, verdad? Consejo: resulta muy cómodo guiarse por un período histórico equivalente: Por ejemplo, El Señor de los Anillos es casi pura Alta Edad Media europea, con armaduras y caballería pesada, pero todavía sin ningún arma de fuego, por primitiva que fuera.

Obviamente, no es obligatorio ser tan purista ni mucho menos: el abigarrado y fascinante universo Warhammer mezcla caballería feudal con tropas de enanos con trabucos y hasta aviación primitiva. Y muchas historias steampunk arman batiburrillos aún peores con las épocas: tanques y ordenadores propulsados por vapor, naves espaciales con casco de madera. ¡Maravillosa confusión! Por demás, las ucronías también tienen su encanto... siempre que se tenga muy claro que el progreso técnico no es por gusto: el 99% de las veces un tanque de guerra con motor diesel y un cañón de 100 mm disparando munición perforante tendrá todas las de ganar contra un elefante armado con una catapulta, y un infante con rifle de asalto moderno prevalecerá ante un arquero inglés. De lo que se deriva lo siguiente:

II

Ten muy en cuenta la clase de tropas que combaten, y hasta su entrenamiento previo.

¿Qué tipo de unidad marcha al frente? ¿Mercenarios expertos y curtidos en mil batallas o una milicia apresuradamente reunida con todo hombre capaz de blandir un arma que quedó en el pueblo? ¿Soldados profesionales que viven y se educan para la guerra casi desde que nacen, como los antiguos espartanos, o conscriptos obli-

BREVE DECÁLOGO DEL NARRADOR BÉLICO

(ALGUNOS CONSEJOS Y RECOMENDACIONES ELEMENTALES PARA EL
ESCRITOR EMPEÑADO EN ESCRIBIR RELATOS FANTÁSTICOS DE GUERRA)

gados a vestir el uniforme a la fuerza por unos meses, como los reclutas de nuestro Servicio Militar Obligatorio? ¿luchan juntos mujeres y hombres en la misma unidad? Una circunstancia, por cierto, que tiende a elevar la autosuficiencia del cuerpo, y su moral combativa... pero no por necesidad su eficacia bélica. Aunque eso también puede ocurrir en cuerpos exclusivamente masculinos: ¿has oído hablar de los 400 de la Legión Tebana? Todos gays, pero leones en el campo de batalla. En fin, un axioma de hierro: ningún arma es mejor que el soldado que la utiliza. El objetivo del adiestramiento de las tropas es tratar de prepararlas para lo que encontrarán en el campo de batalla (algo por definición imposible ¿cómo preparar para lo inesperado?), y hay dos filosofías básicas que lo rigen: hacerlo por exceso, lo que significa invertir mucho tiempo, recursos y esfuerzo en preparar a la unidad, y que algunos novatos idiotas que de todos modos nunca serían buenos soldados morirán en el durísimo entrenamiento (condolencias a las pobres familias), para crearles a los sobrevivientes el indispensable esprit de corp y que luego el combate les resulte casi fácil... o por defecto: el mínimo de instrucción necesario, como por dónde agarrar el rifle y qué lado de la espada es el que corta, con lo que las bajas a montones entre la tropa de infelices serán inevitables cuando se choque con el enemigo... pero la carne de cañón al menos estará “lista” en pocos días. Por supues-

to, también existen los combatientes por necesidad: guerrilleros o rebeldes, que irán aprendiendo táctica y estrategia con el más duro sargento de instrucción imaginable: la experiencia. Y muriendo a lo largo del curso, de paso. De todos modos, hay que recordar que ningún soldado lo es de veras hasta que no pasa los dos bautismos: el de fuego, bajo el ataque enemigo; y el de sangre, cuando debe matar para no morir. Y al describir la batalla nunca está de más que los participantes recuerden su adiestramiento, aunque sea con alguna que otra frase aislada. Da la agradable sensación de que los soldados tienen un pasado y no nacieron con las armas en la mano. Y si además pueden recordar algo de la vida civil de la que fueron arrancados para arrojarlos a la guerra, mejor aún, por el mismo motivo. Eso permitirá tener en cuenta lo siguiente:

III

Existe el miedo. Los héroes estilo Bayardo, altos, hipermusculosos y de reflejos felinos, perfectos y sin tacha, que nunca dudan, temen ni retroceden ante el peligro de muerte o mutilación irreversible, suelen ser, por raro que parezca, personajes bastante planos, sin riqueza emotiva. No sólo se parecen demasiado a los robots, sino que, además, aunque su sentido de sacrificio en aras del colectivo pueda merecer medallas y ascensos, a primera vista, a cualquier civil con dos

dedos de frente se le antojará ultraestúpido y por completo suicida marchar contra una muralla de fuego láser en vez de esconderse en el fondo de la trinchera y dejar que otros pongan los muertos ¡qué es lo más lógico, a fin de cuentas! Valiente no es quien no conoce el miedo (ese es un imbécil que se cree dios y ni con suerte durará mucho en la batalla), sino quien aún conociéndolo es capaz de superarlo, ya sea en nombre de la patria, del posible botín, de la amistad por sus compañeros de uniforme o del orgullo combativo de su unidad... y la cuestión básica es que, como bien sabe todo oficial, cualquiera de esas motivaciones es buena para hacer a los hombres combatir, que es lo que realmente importa.

IV

La niebla de la guerra. La batalla siempre es un juego entre dos bandos. Al duro y sin guante. Imposible preverlo todo. Ni siquiera los más perfectos planes sobreviven más de 5 minutos al encuentro con el enemigo. Un buen general es aquel que sabe qué están haciendo la mayoría de sus tropas y dónde en un momento dado: si además tiene aunque sea una vaga idea de qué hacen y dónde las de su adversario, entonces es un profeta o un dios, más que un genio militar. La batalla no es como un juego de ajedrez en el que se ven todas las piezas propias y contrarias: más bien se parece a un duelo a cuchillo entre dos hombres con

Yoss

BREVE DECÁLOGO DEL NARRADOR BÉLICO

(ALGUNOS CONSEJOS Y RECOMENDACIONES ELEMENTALES PARA EL ESCRITOR EMPEÑADO EN ESCRIBIR RELATOS FANTÁSTICOS DE GUERRA)

los ojos vendados, cada uno tratando de atrapar el arma de su oponente sin perder la suya en el intento. Se vale morder, meter los dedos en los ojos, todo... porque está en juego la propia supervivencia. Por eso, elegir el punto de vista del mariscal en jefe y centrarse en los desafíos mentales de la estrategia a gran escala implica renunciar a la particularización y color local (¡en el Estado Mayor se suele estar mucho más cómodo que en las trincheras de primera línea!) en aras de una mejor idea del conjunto, y que las unidades y efectivos individuales pierden importancia en el cuadro general. En cambio, elegir el punto de vista de un soldado individual (o varios) implica no saber por qué mierda nos han ordenado tomar esa estúpida colina infestada de enemigos empeñados en arrancarnos la cabeza, pero que no queda más remedio que hacerlo o el sargento nos fusila en el lugar. Y ese tanque que apenas tiene importancia en el mapa del mariscal es de repente esencial... porque vamos rezando y cagados de miedo dentro de su coraza junto con nuestros cuatro mejores amigos que han sufrido de todo a nuestro lado desde el primer año de la guerra. Advertencia: nada es claro en la línea del frente. El subidón de adrenalina en un combate cuerpo a cuerpo es tal que cuesta mucho tener una imagen general del entorno... y a veces, hasta parar de acuchillar y dar tajos cuando ya terminó el enfrentamiento. Los berserkers existen, de veras: todo soldado ha

caído presa de tal furia alguna que otra vez. Aunque el entrenamiento moderno del combatiente tiende a privilegiar la claridad de juicio sobre el frenesí asesino, nunca los hombres, ni siquiera los mejoradiestrados, llegan a ser tan eficaces como las máquinas: sus sentimientos son su debilidad... y a la vez su fuerza.

V

El contrato tácito de mando, sus derivaciones y contradicciones. ¿Para qué sirve la disciplina? ¿y tantas marchas y medias vueltas en formación al son de los alaridos de los sargentos y oficiales? No es puro sadismo de los mandos.... O no sólo puro sadismo, al menos. Sirven para algo; para que el soldado aprenda a obedecer al punto y sin pensar. O sea, a hacer dejación de su voluntad en manos más sabias, lo que supuestamente va a mejorar sus oportunidades de victoria y por tanto de supervivencia. Para eso debe tener fe en que sus sargentos y oficiales saben mejor que ellos lo que está pasando en el campo de batalla. No siempre es así, por supuesto: un soldado experto puede entender mejor la gravedad de la situación que un oficial de academia bisoño, y probablemente esté también consciente de que para el Alto Mando él y sus amigos son apenas material gastable, unidades sacrificables en aras de un bien mayor... pero tiene que tener a la vez suficiente cerebro como para callarse sus consideraciones: si

cada combatiente hace lo que mejor le parece, la unidad está perdida y todos morirán. No en balde se aconseja a los oficiales en todas las academias que ante cualquier problema tomen decisiones rápidas, para no dar la impresión a su tropa de que no saben qué hacer. Si la decisión resulta buena o mala, luego, ya es secundario. La suerte influye mucho, por supuesto. Pero ayuda a los de mente rápida... algunas veces. Porque, de todas maneras:

VI

En la guerra la gente muere. No en balde al cargar contra las líneas enemigas se grita ¡Patria o Muerte! (o su equivalente) y no ¡Patria o Heridas Leves! Si, hay heridos... pero nadie en su sano juicio creerá que una unidad escapó del combate casi ilesa, sólo con algunos tiritos a sedal y rasguñitos menores. Y no sólo caen los malos malísimos; incluso los buenos se encuentran con la Parca en el campo de batalla. No es elegante hacer trampas; siempre se paga un precio. Tolkien literalmente resucitó a Gandalf de su caída del puente con el Balrog tras comprender que le hacía mucha falta en su trama, pero igual se nota bastante el deus ex machina, aunque luego lo compense con la heroico-patética caída de Boromir El Confundido. Aún así, nótese que, salvo él y el rey Theoden, muy pocos de los buenos caen en LOTR. Error: es mejor evitar los "regimientos de inmorta-

BREVE DECÁLOGO DEL NARRADOR BÉLICO

(ALGUNOS CONSEJOS Y RECOMENDACIONES ELEMENTALES PARA EL ESCRITOR EMPEÑADO EN ESCRIBIR RELATOS FANTÁSTICOS DE GUERRA)

les afortunados”: un soldado pelea con más furia si ve caer a los que lo rodean. Preferiblemente si son tipos simpáticos que ya antes se han ganado un lugar en el corazoncito del lector. El autor a menudo tiene que tener un miocardio de piedra y sacrificar a algunos de sus héroes en aras del efecto emocional mayor. Stephen King es un maestro en eso, incluso cuando no escribe batallas. Sus tropas de la luz siempre sufren algunas bajas en el combate con las tinieblas; que quede claro que esto no es un paseito de fin de semana ni un juego de niños. Ni el mejor chaleco antibalas protege de todos los proyectiles, y los buenos no monopolizan la buena suerte. Sobre todo si insisten en comportarse como cortesanos idiotas, de lo que se deduce que...

VII

La caballerosidad y la lealtad salen caras en la vida real... y nada más real que la guerra. La batalla no es un encuentro deportivo, ni un duelo entre gentlemen, sino un salvajísimo sálvese quién pueda en el que la idea es ganar... a cualquier precio. Si al enemigo se le cae la espada... pues aprovecha tu ventaja sin escrúpulos: písalas y atraviésalo con la tuya. Porque él haría lo mismo. Total, en la melée nadie va a estar mirando esos bellos gestos. Y mejor tramposo vivo que héroe muerto. Toda instrucción básica de infantería enseña cosas tan

agradables como rematar a un enemigo caído o cómo remover la bayoneta en la herida para que la herida sea mortal por necesidad. Dicho sea como de paso, la doctrina de ataque del ejército moderno, que considera que herir a un enemigo es más efectivo que matarlo, porque inutiliza a tres hombres en vez de a uno solo (en teoría se necesitan dos sanos para retirar a un herido) es muy difícil de aplicar en un combate real, para tropas no muy expertas. Al menos para seres humanos: la tendencia lógica, una vez calentada la sangre, es a matar a todo lo que se mueva, para que nada nos mate antes. Paranoia de la batalla, que ayuda a sobrevivir... si el enemigo no es demasiado fuerte, porque, ya se sabe “vinieron los sarracenos, y nos molieron a palos, que Dios protege a los malos cuando son más que los buenos”

VIII

Equilibrio. No es sólo cuestión de quiénes son los buenos ni de quiénes tienen la razón: eso influye, claro, pero no tanto como querían creer los comisarios soviéticos de la Gran Guerra Patria. Las ideas, mal que les pese a muchos, son más débiles que las balas. El número y el equipamiento sí importan. Por tanto, hay que recordar que la pelea de león a mono puede ser muy heroica... pero tiene un interés narrativo limitado. Si un bando tiene sólo arcos y flechas y el otro

dispone de naves espaciales con escudos de energía y además los triplica en número, las posibilidades del puñadito de infelices salvajes no son muy buenas, no hay que ser ningún Aníbal para darse cuenta... a no ser que el escritor los ayude mucho o sus enemigos sean muy ineptos. Pese a su torpe valor, los peluditos ewoks de El retorno del jedi habrían sido barridos en minutos por las hiperentrenadas tropas clónicas imperiales... si sus oficiales no hubieran sido unos perfectos retrasados mentales capaces de creer en Santa Claus, en los genios de la lámpara y hasta en el clásico embarazo de la casta doncella que se sentó en un inodoro embarrado de semen. La excesiva desigualdad en armamento y material puede servir para escribir grandes páginas de heroísmo o de masacres implacables (el autor puede elegir su punto de vista)... pero no verdaderas batallas. Los guerrilleros rara vez enfrentan a tropas regulares con éxito, y no por cobardes: simplemente, saben que no tienen con qué. Hostigar y huir es la clave ante ejércitos más poderosos. Luke Skywalker y compañía sólo atacaron la Estrella de la Muerte cuando vieron una posibilidad, por mínima que fuera, de vencer... y el Emperador debió fusilar a todos los técnicos que diseñaron su estación de combate, por no haberlo notado antes. Lo mismo que el Gran Moff Tarkin debió retirarse cuando sus analistas le dijeron que corría auténtico peligro.

SECCIÓN

POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN

PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN

HUMOR

SECCIÓN

POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

IX

El péndulo. Hasta las grandes victorias fueron por momentos batallas de resultado incierto. Si sabe desde el principio que va a ser inexorablemente derrotado, ningún general en su sano juicio (Leónidas y sus 300 espartanos suicidas, por favor, abstenerse) planta cara a otro ejército... a no ser que deba proteger la retirada de civiles familiares suyos, que no tenga a dónde más retirarse o cualquier otra circunstancia similar del tipo "entre la espada y la pared". La clave del asunto es que, en toda batalla, ambos generales creen al principio que pueden ganar. La habilidad del bando fuerte es convencer al débil de que lo es para que se empeñe en un combate que le costará la derrota. Un ejército que huye siempre, y que tiene a dónde huir, no puede ser derrotado, sólo perseguido... y los perseguidores se encontrarán con que cada vez sus líneas de abastecimiento son más largas y frágiles. Napoleón lo aprendió a duras penas y demasiado tarde al invadir a Rusia: no lo venció Kutusov en Borodino, sino las inmensas estepas del gigantesco país euroasiático.

X

El léxico y los referentes. Los militares, obviamente, se resisten con energía a que los llamen matarifes de oficio; tienen la pretensión de ser considerados científicos de la guerra... y como buenos científicos, se pertrechan de un vocabulario enrevesado, que sólo ellos comprenden... en teoría. Que tampoco es tan difícil. Entonces, familiarízate con sus expresiones básicas: fuego amigo, control de daños, defensa escalonada en profundidad, logística, daños colaterales, contramarchas, líneas de abastecimiento, puntos fuertes, cruzar la T y muchas otras frases por el estilo. Bien usadas, pueden dar la impresión de que sabes de qué estás hablando. Otra cosa que ayuda mucho es leer mucha literatura teórica bélica... y citarla con tino. Por ejemplo: Karl Von Clausewitz dijo en *De la guerra* que esta no es sino la extensión de la diplomacia por otros medios. Sun Tzu, casi mil años antes, escribió en *El arte de la guerra* que nunca hay que cerrar todas las vías de escape a un enemigo, porque una tropa acorralada lucha no sólo por la victoria, sino por su vida. También hay que saber imitar a los grandes; o sea, a las grandes novelas bélico-históricas del mainstream: *Sir Nigel* y *La compañía blanca*, de Arthur Conan Doyle; *Ivanhoe*, de Walter Scott; *Sin novedad en el fren-*

te, de Erich Maria Remarque; *La roja insignia del coraje*, de Stephen Crane (novela que prueba de que de los cobardes sí se ha escrito, y además mucho y muy bueno) ; *Cuatro tanquistas y un perro*, de Januz Przysmanowski; *Los soldados no se ponen de rodillas*, de Konstantin Simonov; *Los desnudos y los muertos*, de Norman Mailer; y un largo etc. Sin olvidar ver muchos filmes de guerra... de los que la lista sería el doble de larga, así que la dejamos para otra ocasión. Y, por supuesto, también tenemos a los clásicos de la space opera bélica: *Tropas del espacio*, de Robert A. Heinlein; la saga de *Dune*, de Frank Herbert; la serie de *Miles Vorkosigan*, de Lois McMaster Bujold; *Un talento para la guerra*, de Jack McDevitt; la tetralogía de la *Vieja Guardia Colonial*, de John Scalzi. O de la fantasía heroica: Tolkien, por supuesto, incluido el *Silmarillion*; Robert E. Howard, que describe magistrales batallas en algunas de sus historias de Conan, Kull y no sólo, como *Sonya la Roja* o *La sombra del buitre*. Añoranzas y pesares, la saga de Tad Williams... y, no podía faltar, *Canción de hielo y fuego*, de George R. R. Martin, que pese a las elipsis de la serie televisiva por problemas naturales de presupuesto, se dió gusto en los libros describiendo tremendas batallas campales, navales y sitios.

Yoss

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

Entonces, con todo esto ¿ya está? ¿Te bastará para convertirte en un gran autor de historias bélicas fantásticas el seguir al pie de la letra estos 10 generalísimos principios? No nos hagamos ilusiones: desgraciadamente, no. Narrar una gran batalla o hasta una pequeña escaramuza es una de las cosas más complicadas para cualquier escritor, fantástico o no. Son muchos los elementos en juego.

No obstante, confiamos en que tener más o menos en cuenta a la hora de escribir las escasas consideraciones arriba expuestas... más otras muchas que irás descubriendo tú mismo, ganando un montón de chichones y experiencia en el intento, sí servirá ¡al menos! para abreviar un poco tu aprendizaje en esta difícil pero siempre atractiva modalidad literaria.

Por demás, ya se sabe... cortando huevos es como mejor se aprende a capar.

Así que... ¡al ataque, soldados!

**JOSÉ MIGUEL SÁNCHEZ (YOSS)**

(Ciudad Habana, 1971) Licenciado en Biología. Miembro de la UNEAC. Ensayista, crítico y narrador de realismo y CF. Su obra ha obtenido diferentes premios y menciones, tanto en Cuba (David 1988 de CF; Revolución y Cultura 1993; Ernest Hemingway 1993; Los Pinos Nuevos 1995; Luis Rogelio Nogueras de CF 1998 y Calendario de CF 2004) como en el extranjero (Universidad Carlos III de CF, España 2002; Mención UPC de novela corta de CF, España, 2003, Domingo Santos de cuento de CF, 2005 y UPC de CF, 2010. Ha publicado *Timshel*, 1989; *W*, 1997; *I sette peccati nazionali (cubani)* 1999; *Los pecios y los naufragos* (novela de CF) 2000; *Se alquila un planeta* (cuentinovela de CF, en España, 2001); *El Encanto de Fin de Siglo*, 2001; *Al final de la senda*, 2003; *La causa che rinfresca e altre meraviglie cubane*, 2006; *Precio justo*, 2006 y *Pluma de león*, 2007. Ha sido asimismo antologador de los volúmenes *Reino eterno*, 1999 y *Escritos con guitarra* (2006) entre otros. En *Korad* hemos publicado sus ensayos *Idiomas alienígenas* (*Korad O*), *Generación V* (*Korad 5*), y *Las «vueltas de tuerca»* en la ciencia ficción; un fragmento de su novela corta *Super Extragrande*, premio UPC; *Entrevista inconclusa a Agustín de Rojas Anido* (*Korad 6*) y *La épica farsa de los sobrevivientes*, una crítica a la película cubana *Juan de los Muertos* (*Korad 8*).

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

TRÁFICO DE HISTORIA

Cabalgaba velozmente por un camino al norte de Pella y, mientras me alejaba de la ciudad capital de los macedonios, daba gracias al destino por mi suerte. Solo en la última noche de mi estancia en las tierras de este antiguo reino balcánico, logré obtener un cabello de Alexandros el Grande, que contenía lo más importante: su ADN. En los días anteriores conseguí, gracias a un sirviente al que le pagué casi un talento en oro, el sello real y hasta pelos de las crines de Bucéfalo, pero solo hoy mi cómplice logró introducirme en la recámara real, lo que le costó la vida. Ahora me perseguían, a considerable distancia, dos docenas de hetairoi y, aunque por suerte, ese era mi último día, todavía los tenía que detener por cierto tiempo hasta que se abriera la puerta temporal.

Cuando el horizonte comenzaba a iluminarse, llegué al lugar en el que aparecería mi puerta de escape. Desmonté y arrié al caballo con la esperanza de que los hetairoi siguieran la pista falsa. Con el arco y la aljaba subí a una pequeña co-



**SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA**
**SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA**
**SECCIÓN
HUMOR**
**SECCIÓN
POÉTICAS**
RESEÑAS
**CONVOCATORIAS
A CONCURSOS**
INDICE

lina desde donde se dominaba el camino en frente y el claro, donde se abriría el agujero de gusano, detrás. El lado sur de la colina era muy abrupto para los caballos y los soldados tendrían que desmontar para darme alcance. Tomadas todas las precauciones me dispuse a esperar.

Ya el sol empezaba a salir a mi espalda y los primeros rayos le arrancaron intensos destellos a los petos de los hetairoi. Oculto detrás de unas rocas saqué unas flechas de la aljaba, coloqué una en el arco y el resto en el suelo. Los jinetes se detuvieron en seco en el mismo lugar en el que yo había desmontado. Parecían haber advertido la interrupción de la carrera por las huellas en la tierra.

Uno de los soldados reparó de momento en el sendero y divisó detrás de unas rocas el resplandor de un yelmo. Levantó el brazo señalando mi escondite, pero antes de que dijera algo la flecha surcó el aire y le apresó las palabras en la garganta. El guerrero, mortalmente herido, se dobló hacia adelante y cayó estrepitosamente. El resto de los hombres, que no habían visto la señal de su desafortunado compañero, trataban de ubicar al agresor. Tensé nuevamente el arco y mandé la segunda saeta a incrustarse justo debajo de la nuca del hetairoi más cercano. En un instante rodó también por tierra. Solo entonces el grupo descubrió mi escondite en la colina. Los primeros arrojaron

sus jabalinas sin suerte. Cuando me volví a asomar los había perdido de vista, ya debían de estar subiendo por el sendero, pero pude tumbar a uno de los que quedaron abajo, antes de que se pusiera a cubierto. Sin blanco seguro coloqué una flecha en el arco y esperé.

Cuando el primer hombre asomó su cabeza tomé puntería y lo derribé. Tuve tiempo de dejar fuera de combate a dos más antes de desenvainar la espada. El primero de los tres hombres restantes se abalanzó hacia mí adelantándose al resto. Esquivé su estocada a fondo y le clavé mi acero casi hasta la guarnición en el costado. Al segundo le detuve un golpe que venía con intenciones de partirme el cráneo y una cuchillada al costado antes de cortarle la garganta. Al último, rezagado por la avanzada edad que se le notaba en algunas canas de su barba semicubierta por el yelmo, le esquivé un golpe en diagonal a la cabeza y en una hábil demostración de esgrima lo desarmé.

Sujetándolo por el cuello con el brazo y con la punta de mi espada rozándole la garganta me coloqué detrás de él. Me acerqué al borde de la pendiente para intentar hablar con el resto de los soldados que se encontraban abajo pero algunos de ellos, apenas me vieron, arrojaron sus jabalinas. Me cubrí con el cuerpo del hetairoi y sentí como la mayoría pasa-

ban cerca de mí. Una de ellas me rozó la cabeza, y otras dos atravesaron el pecho de mi rehén hasta chocar con mi peto.

Soltando el cuerpo sin vida del viejo soldado me arrojé al suelo y avanzaba a ras-tras cuando una intensa luz destelló en el lado opuesto de la colina. Interpretando la señal, me incorporé de prisa y corrí si prestarle atención a dos jabalinas que se clavaron en la tierra cerca de mí.

Ya descendía la colina cuando divisé una esfera que parecía hecha de luz pura, y apreté el paso. Me encontraba a medio centenar de metros de mi salvación cuando sentí un ruido a mis espaldas. Echando un vistazo por encima del hombro vi que los hetairoi sobre sus cabalgaduras me perseguían de lejos, pero se acercaban muy rápido para mi gusto. Posiblemente me vieron correr en la colina y pensaron que me escapaba a las montañas. Aquellos últimos metros me parecieron kilómetros y en el último instante sentí un fuerte golpe en el lado izquierdo de la espalda. Los médicos dijeron que si la jabalina hubiera penetrado unos milímetros más abajo no hubiera sobrevivido a la travesía temporal.

Una llovizna primaveral caía sobre el París de inicios del siglo XIX. Desde la ventana del segundo piso de una casa de alquiler en los suburbios, miraba fijamente la calle sin prestarle atención al

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA
SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA
SECCIÓN
HUMOR
SECCIÓN
POÉTICAS
RESEÑAS
CONVOCATORIAS
A CONCURSOS
INDICE

transitar apresurado de la gente. En las últimas horas de mi estancia en la Francia napoleónica mi mente estaba lejos transitando por los diversos e intensos momentos vividos en esta urbe. Recreaba el instante en el que llegué, como me había relacionado con una conspiración para asesinar a Napoleón y como esos conspiradores sin saberlo me había ayudado a conseguir el ADN de Bonaparte y uno de sus sables. Después hice todo lo posible para retrasar el intento de magnicidio. Si este fracasaba no quería verme envuelto en las represalias. Logré que lo pospusieran hasta el día siguiente de mi partida. Por la madrugada cuando me buscaran en el cuarto yo me habría marchado para siempre de este siglo.

Los últimos rayos del sol surcaban el aire formando un gran arcoíris con la llovizna en el horizonte cuando tocaron en la puerta de abajo. Al cabo de unos minutos volví a escuchar fuertes golpes acompañados de gritos que provenían de la calle. Sentí ruido de pasos apresurados en la escalera y llamaron a mi puerta. Dejé mi lugar en el marco de la ventana para abrir y frente a mí apareció uno de los conspiradores, el dueño de la casa, un tal Planchet.

—La Guardia Imperial está allá abajo —dijo con rostro de espanto.

No podía creer que estos cretinos habían traído a los soldados justo hoy, el día de

mi partida. Bajé las escaleras detrás del hospedero y en el primer piso estaban Raúl Manzarino, el jefe de los conspiradores, con dos compañeros más.

—¡Echaremos la puerta abajo si no abren!

Gritaron desde la calle.

—Si abrimos nos matarán de todas formas —dije tratando de ganar tiempo.

—Tiene razón —me apoyó Manzarino—, esta casa tiene una sola entrada y si nos encerramos será peor, la única esperanza es luchar.

Apenas terminó de hablar un fuerte golpe en la puerta casi la echa abajo. Yo inventé una excusa y subí a mi cuarto. El portal todavía no había aparecido así que tomé una pistola y un sable dispuesto a regresar a la sala. Me detuve a mitad de las escaleras justo cuando la puerta cedía y entraban a la casa varios soldados. Los conspiradores, como yo los llamo, pues me rehúso a llamarles compañeros, estaban detrás de una mesa que habían tumbado al pie de las escaleras y apenas entraron los guardias abrieron fuego levantando una densa neblina que cubrió la sala con su característico olor a pólvora. Cuando se disipó el humo yacían en el suelo cuatro soldados en los que resaltaba a la vista las manchas violáceas que comenzaban a dilatarse, formadas por el contraste de su chaqueta azul y la

sangre. Los soldados que seguían de pie respondieron al fuego y fueron esta vez los mosquetes los que llenaron el aire de la habitación de humo y lamentos, señal de que, a pesar de la improvisada empalizada de madera, no todos los proyectiles se habían perdido.

En ese momento la casa se iluminó y me sentí salvado. Regresé apresuradamente a mi cuarto y allí estaba la puerta temporal en medio de la pequeña habitación. Sentí ruidos de lucha en las escaleras y me disponía a cerrar la puerta cuando Planchet entró rápidamente empuñando un sable y la cerró por mí.

—Están todos muertos —dijo con espanto.

Era un cobarde. Si esta fuera mi lucha yo me habría quedado abajo a morir con mis compañeros.

—¿Qué es eso? —reparó de pronto en el agujero de gusano ahogándome un insulto en la garganta que llevaba su nombre.

—Eso es mi escape —le respondí.

—Entonces vamos, ¿a qué esperas?

—¡Un momento! —lo detuve en seco cuando se precipitaba a la esfera interponiéndome en su camino—. Dije que era mi escape, no el tuyo.

**SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA**
**SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA**
**SECCIÓN
HUMOR**
**SECCIÓN
POÉTICAS**
RESEÑAS
**CONVOCATORIAS
A CONCURSOS**
INDICE

—Estás demente, si me quedo aquí moriré.

—Ese no es mi problema. Es más, tu deber era haber muerto en las escaleras junto a tus compañeros.

—¿Y el tuyo!?

—Yo tengo otra misión mucho más importante que su estúpida conspiración de magnicidio. El destino de Napoleón será sellado en los campos de Waterloo por los cañones británicos y prusianos, no a manos de ningún francés.

Planchet me miró incrédulo como si le hubiera hablado en otra lengua.

Golpes en la puerta del cuarto lo sacaron de su letargo y me miró mientras su mano derecha manoseaba la empuñadura del sable. Previendo alguna tontería de su parte amartillé la pistola que sostenía en la siniestra y el sonido producido por el mecanismo fue como un detonante que liberó toda la tensión en el aire. El francés levantó su espada pero yo fui más rápido y, deteniendo el golpe con mi sable, disparé. El proyectil lo alcanzó de lleno en el pecho y lo lanzó de espaldas. Di media vuelta y entré en el portal cuando la puerta de la habitación era derribada por los soldados.

Para conseguir esta misión tuve que someterme a un complejo proceso selecti-

vo. La misma ya había fracasado antes cuando el agente había intentado matar al objetivo. Aunque esto no provocaba cambios en la historia de nuestro espacio-tiempo le costó la vida y fue una total pérdida de dinero y recursos. Cuando por fin fui seleccionado me advirtieron que mi misión era conseguir el ADN del sujeto y algún objeto de colección, como siempre. No deseaban que repitiera el mismo error de mi predecesor, mas, para mis adentros, me dije que si tenía la oportunidad también intentaría matarlo, después de todo, ladrón que roba a ladrón...

El plan había funcionado a la perfección. Aparecí en una casa abandonada en Berlín cuyos dueños estaban en el campo huyendo de los bombardeos británicos y americanos. Gracias al uniforme fue fácil hacerme pasar por un oficial de la división Leibstandarte Adolf Hitler (LSSAH) de las Waffen SS. Tuve la inmensa suerte de que una semana después de mi llegada Hitler regresara de la Guarida del Lobo en la Prusia Oriental. Obtener el ADN fue difícil pero, valiéndome de mi ingenio, pude conseguir un cabello del mayor genocida del siglo XX. Esto junto con un original de Mein Kampf, mucho más fácil conseguir, era todo lo que necesitaba. Sentí placer al quitarme el uniforme negro con la esvástica y la gorra de la calavera, el solo hecho de llevarlos puestos me provocaba repugnancia.

Mi última noche en el Tercer Reich fue la más peligrosa. La buena suerte no es eterna y levanté las sospechas de la Gestapo. Ya me habían advertido que la Policía Secreta Alemana era un imperio del espionaje.

Regresaba de una vuelta nocturna y al doblar la última esquina tuve que retroceder. A la entrada de la casa había dos autos parqueados. En la puerta platicaban cuatro hombres vistiendo uniformes de las SS y armados con las famosas MP-40. Me dirigí a un edificio abandonado en el que escondía una subametralladora y una Walker P.38 y volví sobre mis pasos.

Estaba a unos diez metros de los SS cuando uno hizo señas para que me detuviera. Sin hacerlo lancé el abrigo al suelo descubriendo el arma automática y apretando el gatillo barrí a los nazis con dos ráfagas en abanico. Entré a la casa y en el pasillo noqueé con el arma al hombre que salió de la sala. Sentí ruidos en el piso de arriba e instantes después otro agente bajaba rodando por las escaleras, acribillado. Mientras cambiaba el peine vi de reojo por las ventanas a mi izquierda una sombra que salía de la cocina. Me agaché a tiempo y la ráfaga vino a hacer jirones el tapiz de la pared del pasillo. Recargada mi arma, esta vez fui yo el culpable de los nuevos destrozos vaciando el cargador en el policía.

**SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA**
**SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA**
**SECCIÓN
HUMOR**
**SECCIÓN
POÉTICAS**
RESEÑAS
**CONVOCATORIAS
A CONCURSOS**
INDICE

Libre la casa de amenazas, por el momento, me volví a fijar en el cuerpo inmóvil del hombre inconsciente. Podía haberlo atado y amordazado pero me vinieron a la mente todos los crímenes cometidos por la policía secreta alemana. En un arranque de furia y venganza saqué la Walker del cinto y dos proyectiles 9mm atravesaron el cráneo del agente desfigurándole el rostro. Después de disparar me quedé aun varios minutos frente al cadáver con la mano temblorosa. La bestia fascista me estaba envolviendo en sus garras, me estaba volviendo uno de ellos, un asesino.

Un grito me sacó del shock y la Walker se me cayó de la mano. Reaccionando la recogí y tranquilé la puerta lo mejor que pude. Subí al segundo piso, al cuarto en el que aparecería el agujero de gusano. Quitó unas tablas de suelo y saque varios cargadores, si algo pasaba al menos balas no me faltarían. Minutos después sentí ruido de motores abajo, en la calle, y asomándome por la ventana vi dos camiones que frenaban a unos metros de la casa.

Acomodado en el marco hice varios disparos a ráfagas, hasta vaciar el cargador, sobre los hombres que bajaban del camión más cercano. Dejé, heridos o muertos en el suelo a más de media docena. Desde la calle los soldados contestaron al fuego. A los pocos minutos, cuando intentaba abatir a dos hombres

al descubierto, dos proyectiles me alcanzaron en el brazo derecho y un tercero me hirió al sedal en la cabeza. Caí de espaldas sujetándome el brazo herido mientras sentía la sangre correr por la frente. Un fuerte golpe proveniente del piso inferior me indicó que acababan de abrir la puerta. En ese momento me creí perdido.

De pronto el cuarto se iluminó y en el centro apareció una gran esfera que irradiaba poderosos destellos de luz. Empleando todas las fuerzas que no había perdido con la sangre, me incorporé y caminé hacia el futuro. Justo antes de entrar en el agujero, por la ventana entró una granada, rodó por el suelo y estalló lanzándome dentro.

Cuando recobré en conocimiento, una semana después, estaba en el hospital. Según me contaron llegué casi muerto e incluso lo estuve por unos minutos. Casi me desangro y tenía en el cuerpo varias esquirlas de granada. Tuvieron que clonarme varios órganos, tejido muscular de la pierna y, dos días después, el corazón. Con todo esto lo único lamentable es no haber tenido la oportunidad de hacerle justicia a más de sesenta y cinco millones de hombres, mujeres y niños que murieron, directa o indirectamente, por los delirios de grandeza de esa hipócrita aberración de la humanidad que fue Adolfo Hitler.

En la sala principal del complejo subterráneo, en el que la mafia realizaba sus operaciones de contrabando de historia, acababa de llegar el hombre que esperaban ese día. Salió del portal con raras vestimentas de la América precolombina y tenía el rostro cubierto por la sangre que brotaba de una gran herida en la frente, producida por la masa de un guerrero jaguar azteca, según nos enteramos después. Apenas llegó se desmayó cubriendo la impecable superficie de la Máquina de un intenso color rojo.

—¿Problemas otra vez? —preguntó un hombre que observaba de lejos.

—Parece que los aztecas le plantaron cara —le contestó su segundo, un tal Adriano.

—Recuerda el encargo para la semana que viene: ADN de Hiro-Hito y Zhukov para el coleccionista de la Segunda Guerra Mundial.

—Sí. Ya tengo los hombres para esas misiones. Los mandaré en los dos primeros días de la semana.

Ambos personajes dieron media vuelta y salieron de la sala. Los seguimos a través del sistema de seguridad.

—Y pensar que a nadie se le había ocurrido utilizar la Máquina para traficar ADN en vez de objetos. Con una simple

**SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA**
**SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA**
**SECCIÓN
HUMOR**
**SECCIÓN
POÉTICAS**
RESEÑAS
**CONVOCATORIAS
A CONCURSOS**
INDICE

clonación tienes a una importante personalidad histórica para subastar o vender en el mercado negro por unas cuantas decenas de millones. Parece que vale la fortuna que pagué por ella.

Los dos hombres, de los más buscados por la policía federal en varios planetas y satélites, siguieron su conversación en una amplia habitación después de atravesar una puerta custodiada por dos matones armados.

Los hombres tomaron asiento e hicieron una pausa en su conversación para servirse un trago cuando las luces y el holoprojector se apagaron. Por toda la habitación destellaron columnas luminosas y, al desaparecer, dejaron en su lugar a una docena y media de hombres en armaduras de polímero negro de última generación.

—¡Policía Estelar! —grité.

Dos de mis muchachos apuntaron sus armas y dispararon a los mafiosos. Una descarga eléctrica los paralizó el tiempo necesario para que la droga hiciera efecto. La puerta fue abierta manualmente y los matones al ver a los policías dispararon al más cercano. Los proyectiles al no encontrar fricción en la armadura resbalaron abriendo varios agujeros en las paredes. Ambos guardaespaldas recibieron rápidamente el mismo trato dispensado a sus jefes y cayeron de espaldas. Un policía se apresuró a cerrar la puerta y bloqueó el sistema con un virus. Me acerqué entonces y poniéndole una rodilla en la espalda al jefe de los mafiosos, mientras le colocaba las esposas, cité:

—Iván Koniev, alias «El Zar», queda arrestado por tráfico de historia y por el uso sin autorización de la tecnología transdimencional. Tiene derecho a guardar silencio. Todo lo que diga será usado en su contra.


CARLOS MANUEL DOMÍNGUEZ

(Santiago de Cuba). Pertenece al taller literario Antonio Guerrero de la Facultad No. 1 de Medicina con la Lic. María Lisanne Pérez Camejo. En doce grado asistió a un taller literario en la Casa del Estudiante y obtuvo mención en el concurso municipal de literatura con el cuento Ella no es de este mundo. Ganó el tercer lugar en el Festival de Artistas Aficionados de la Universidad de Ciencias Médicas con el cuento La muerte de mi vida. Quedó segundo lugar este curso en el concurso Baraguá de la Facultad con el cuento Los colonos.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTICA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE



Ilustración: M.C. Carper

Amanda era una mujer excepcional: no hago esta afirmación basado en detalles físicos o morales, sino en aspectos que van más allá de los límites que alcanza la comprensión humana.

A raíz de los misteriosos sucesos acaecidos en torno a ella, algunos de los cuales tuve la fortuna de atestiguar, y las extrañas circunstancias de su muerte, dediqué más de dos meses a investigar cada porción de su corta pero, sin lugar a dudas, enigmática existencia.

He aquí los frutos de mi trabajo que, advierto, pueden contener ciertos tintes de exageración. Posteriormente confesaré las razones que me condujeron a mostrar tanto interés en esta mujer.

Amanda nació en diciembre, durante una lluviosa noche de invierno. Se dice que su madre, ante la visión de la niña, decidió romper los lazos sanguíneos que las ataban y pidió que la alejaran de su presencia.

Gracias a la intervención de consejeros y miembros de la familia, la determinación de la mujer se resquebrajó y aceptó acoger a la pequeña.

Las causas para su rechazo inicial son, en parte, razonables, aunque nada justifica el abandono de un hijo por aquel que lo concibió. Amanda llegó al mundo deformada y con severo retraso mental,

**SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA**
**SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA**
**SECCIÓN
HUMOR**
**SECCIÓN
POÉTICAS**
RESEÑAS
**CONVOCATORIAS
A CONCURSOS**
INDICE

lo que en el futuro le traería muchísima compasión y apoyo, así como torrentes de rechazo y trato injusto.

Su padre emigró al extranjero por vías ilegales al año de ella nacer, y la madre encontró refugio para sus pesares en la bebida. Fue así que solo gracias al invaluable apoyo de vecinos y amigos, Amanda pudo transitar por la infancia sin demasiadas dificultades.

El primer hecho extraordinario que se le atribuye a esta niña ocurrió en su noveno cumpleaños, cuando el tío se presentó con la noticia de que su perro acababa de morir atropellado por un automóvil. Amanda, que poseía un profundo afecto hacia el hombre, debido a que fue él quien la trató con más cuidado y cariño desde que nació, le suplicó mediante señas que trajera al animal. Bajo la creencia de que la niña deseaba simplemente dar sepultura al perro, el tío accedió a la petición. Tan maltratado estaba el cadáver del can, que para no despertar repugnancia ante tan grotesco espectáculo, fue transportado al patio envuelto en una bolsa negra.

Su tío regresó al interior de la casa en busca de una pala y dejó a Amanda sola. Al salir, vislumbró, con una mezcla de sorpresa y terror, que la bolsa aún permanecía en el suelo, sólo que vacía. Justo a la izquierda estaba su sobrina.

Jugaba con un perro, con el perro cuya muerte él presencié horas antes. Este relato llegó a mis oídos de labios del único testigo del acontecimiento: el tío de la niña, quien lamentablemente falleció días después de revelar uno de los mayores secretos que guardara durante toda su vida.

Otra característica a destacar de Amanda recaía en la inusual energía que envolvía su presencia. Según declaraciones de testigos, cada vez que la joven hacía entrada en una habitación, los presentes se imbuían con una poderosa e intensa sensación que muchos describieron del siguiente modo: «Parecía como si toda la salud del mundo me hubiese golpeado de lleno».

También los animales mostraban un interés especial en ella: especialmente los gatos la seguían a todo sitio, en un afán casi obsesivo de lograr sus caricias.

En cuanto a la madre, no pasó mucho tiempo para que el apego al alcohol le trajera serias complicaciones. Tuve la dicha de entrevistar al médico encargado del caso, quien me informó que la paciente arribó a los salones del hospital azotada por una grave cirrosis hepática que día a día la acercaba más a los páramos de la muerte.

Por aquella época, Amanda tenía die-

ciséis años. A pesar de obsequiarle tamaño y un ápice de madurez, el tiempo fracasó en borrar las deformidades que hacían desagradable su expresión, ni el retraso mental que le había granjeado más chistes que comprensión.

Enfrentada a la posibilidad de que su madre falleciera, esta «anormal», como la llamaban los niños del barrio —a veces a escondidas, otras sin asomo de discreción— realizó lo que un gran número de personas calificaría, sin titubear, de «milagro».

Su tío me aseguró que la madre no merecía en absoluto lo que la niña hizo, pues si se pone fe en los rumores del vecindario, cuando la mujer caía en la embriaguez, producía los más inimaginables insultos y los dirigía a la pequeña, que se limitaba a bajar la vista y llorar en silencio.

Los médicos anunciaron que debido al lamentable estado de su hígado, la madre de Amanda no tenía salvación. Ese mismo día la hija atravesó el corredor del hospital, se detuvo enfrente de la habitación de su mamá, y pidió que las dejaran a solas.

A la media hora salió, secó las lágrimas que había derramado, y se marchó con su andar torpe y cansado. Dos días después, la mujer condenada a morir, recibía el alta: no quedaban rastros de cirro-

**SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA**
**SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA**
**SECCIÓN
HUMOR**
**SECCIÓN
POÉTICAS**
RESEÑAS
**CONVOCATORIAS
A CONCURSOS**
INDICE

sis en su organismo, además, poseía la vitalidad de un atleta. La ciencia trató de hallar explicaciones a tan inusual situación, pero sus esfuerzos resultaron en vano.

Más sorprendente que el milagro perpetrado por Amanda fue la reacción de la madre, quien en lugar de agradecer el gesto, expulsó a la joven de la casa tras tacharla de bruja, monstruo y otras injustas ofensas que no merecía la desdichada inocente.

Hasta ese punto llegaron mis investigaciones y entendería completamente si las desestimaran como meras imaginaciones de un puñado de testigos poco confiables. Tal vez yo los imitaría, de no haber conocido a Amanda en persona.

En aquel entonces ella tenía veintiocho años y trabajaba como auxiliar de limpieza en la escuela donde yo ejercía funciones de director. Más de una vez recibí quejas de estudiantes que molestaban a la muchacha deforme que limpiaba el piso de los pasillos y las aulas, siempre con la cabeza gacha, quizás en un esfuerzo inútil de ocultar su rostro de ojos ajenos.

Sinceramente, admito que en esos años mi situación personal se encontraba en decadencia; acababa de perder a mi esposa y Beatriz, mi hija, recién recibía el peor diagnóstico que se le puede dar a

cualquier ser humano: leucemia. Así que impuse medidas disciplinarias a los alumnos que osaron ofender a Amanda y no presté al asunto la importancia que requería. Las consecuencias de este error las experimentaría la semana siguiente, cuando alguien penetró en el pequeño armario dónde Amanda guardaba sus instrumentos, escribió ANORMAL en las paredes, rompió las escobas, picó las frazadas y agujereó los cubos.

Al descubrir el desastre, la auxiliar de limpieza estalló en cólera, comenzó a arañarse la cara, llevó las manos a sus cabellos oscuros y los jaló con fuerza: profirió alaridos, aunque sin emitir sonido alguno; pues supuestamente era muda, a pesar de que en su expediente médico no se informaba de problemas en las cuerdas vocales.

Arrepentido de mi desinterés en un caso tan delicado, me disculpé con Amanda y la llevé a la dirección. Allí, tras ofrecerle café y unos minutos de paz, sugerí que renunciara al empleo en la escuela y viniera a trabajar en mi casa, su función sería la misma: limpiar los pisos, sólo que allí no habría niños molestos, excepto tal vez mi hermosa Beatriz.

Tras unos instantes de duda, acompañada de constantes cabeceos, Amanda aceptó.

Le aconsejé que se tomara el resto del

día de descanso y comenzara al siguiente, sin embargo, la joven insistió en empezar de inmediato. Creo que desde entonces, ya sabía lo que iba a encontrar en mi hogar.

A Beatriz.

Pensé que de verla, mi hija se mostraría indisputada hacia Amanda, sin embargo, los niños siempre tendrán el poder de sorprendernos. La reacción de Beatriz fue idéntica a la de una niña que acaba de conocer a un amigo. Su rostro no dibujó expresiones de desagrado ni repugnancia, simplemente la saludó con un beso en la mejilla y afirmó que era hermosa.

Pronto surgiría entre ambas un lazo propio de hermanas, no de meros conocidos.

Al mes de Amanda asumir sus labores de limpieza, comencé a notar ciertos detalles dignos de mención: por ejemplo, a pesar de no hablar, sí sabía escribir, y su caligrafía era exquisita, la ortografía cuidadosa, rayando en la perfección. Mi hija, que por aquellos meses se hallaba muy débil de su enfermedad, pasaba la mayor parte del día en cama. Amanda, tras terminar la jornada laboral, tomaba asiento junto a ella y prestaba oídos a lo que Beatriz le leyera.

Cierto día entré al cuarto y las encontré

**SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA**
**SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA**
**SECCIÓN
HUMOR**
**SECCIÓN
POÉTICAS**
RESEÑAS
**CONVOCATORIAS
A CONCURSOS**
INDICE

a las dos en la cama. Mi hija leía un libro de cuentos mientras Amanda, sentada a su izquierda, escuchaba atentamente. Tardé unos segundos en notar la diferencia, entonces reparé en que el rostro de Beatriz había cambiado; ya no estaba pálida ni con los labios agrietados, las ojeras habían desaparecido, incluso su respiración se hacía más fácil.

Aún no conocía ninguno de los rumores que enumeré sobre Amanda, así que lógicamente, no le atribuí este repentino progreso en la salud de mi niña. Pero poco a poco me convencería de que algún papel jugaba su presencia en las mejoras de Beatriz, pues cuando ella se ausentaba, la enfermedad parecía redoblar sus ataques.

La primera prueba que aclaró mis ya florecientes sospechas llegó unos cuatros meses más tarde, cuando Amanda tuvo que faltar durante una semana: su tío ingresó al hospital como consecuencia de un infarto. Esa semana sin la auxiliar de limpieza sólo lleva una frase para describirla: la más triste del mundo. No fui yo quien sufrió, sino Beatriz, cuya leucemia empeoró a tal punto que consideré seriamente la idea de perderla.

Salía de la casa en dirección al hospital cuando vi aproximarse a Amanda. Venía de visitar a su tío y traía la noticia de que logró superar el infarto. Le dije que llevaría a Beatriz al médico, pero ense-

guida ella negó con la cabeza. Señaló a la casa y nos indicó que entráramos. Sin entender, obedecí, pues reparé en el súbito cambio que daban los ánimos de mi hija. Era casi como si se llenara de vida ante la visión de aquella mujer.

Acosté a Beatriz en la cama, Amanda se ubicó a su lado, le acarició gentilmente las mejillas y pidió a través de señas que por favor le leyera un libro. Yo aproveché la distracción para buscar refugio en la cocina, dónde di rienda suelta al sufrimiento que me atormentaba a raíz de la noción de que, tarde o temprano, perdería a mi hija.

Veinticuatro horas después, Beatriz estaba más saludable que nunca, sonriente y jugando a las cosquillas con Amanda. Recuerdo que sentí alivio y una breve caricia de la esperanza. Quizás la muerte no volvería a tocar a mi puerta para reclamar la última familia que me quedaba.

Aquel roce con la esperanza fue sólo una ilusión, pues tras una semana de dicha y paz, Beatriz moriría.

La encontré por la madrugada. Me levanté con los chillidos del despertador, puse a colar café y entré a su cuarto para darle el habitual beso de buenos días. Inclinado hacia delante, planté mis labios en su frente. Y mis labios besaron una piel fría, pálida, muerta. Retrocedí, sin siquiera notar como las lágrimas coronaban mis ojos.

Estaba al tanto de que debía llamar a un médico, pero por alguna razón me senté junto a ella y permanecí así, observándola, sumida en un aparente sueño.

Hasta que llegó Amanda.

La sentí entrar al cuarto y ladeé la cabeza. Noté, intrigado, que se erizaba de pies a cabeza, luego me miró de reojo, separó los labios y pronunció tres palabras que helaron mi corazón:

—Déjeme con ella.

La petición era extraña, pero más extraña todavía era su capacidad de hablar, que todos creíamos imposible.

En aquel momento, el dolor superó a la sorpresa y mi respuesta fue tajante:

—No...

Sin exhibir molestia por mi renuencia a salir, Amanda añadió:

—Entonces le ruego que no intervenga.

—¿Intervenga en qué?

La joven se sentó en la cama junto a Beatriz, se inclinó, la besó en ambas mejillas, luego en la frente; finalmente, acercó su rostro al de mi niña y murmuró un torrencial de palabras, de las cuales no alcancé a entender ni siquiera una.

**SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA**
**SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA**
**SECCIÓN
HUMOR**
**SECCIÓN
POÉTICAS**
RESEÑAS
**CONVOCATORIAS
A CONCURSOS**
INDICE

Me alejé, frustrado. No veía sentido en aquel ritual, lo desestimé como innecesario, hasta de ridículo. Ya me disponía a salir del cuarto cuando una voz me frenó por completo:

—Papá.

Sentí un temblor horrendo en las piernas. La voz era de Beatriz. Me giré y la vi allí, sentada en la cama. Amanda, a su lado, hizo algo parecido a una sonrisa. Corrí hacia mi hija, la abracé, la besé, temeroso de que todo aquello fuese simplemente un sueño y el despertar me robara las pocas esperanzas que recién resucitaban.

Pero no fue un sueño. Beatriz había muerto, sin embargo, la sostenía en mis brazos, más viva que nunca. Caí a los pies de Amanda, le agradecí cien, doscientas, mil veces. Lo que ocurrió fue inexplicable y no intenté resolver el acertijo, sobrecogido por el agradecimiento, agradecimiento hacia esa joven deforme que de cierto modo, logró apartar a una inocente de las garras de la muerte.

Llevé a Beatriz al hospital y los médicos, perplejos, descubrieron que no existían rastros de leucemia. Así que tenía a mi pequeña de regreso y además, completamente sana.

Amanda, la responsable de todo, desapareció repentinamente. Sería encontrada

siete días después, violada y asesinada.

Con profundo pesar participé en el entierro, dónde por primera vez conocí a su tío. Asistieron pocas personas a la despedida de la joven, varios vecinos, familiares, entre los que no se contaba la madre.

Los enfermos mejoraban con sólo estar cerca de ella, podía sanar heridas, hasta derrotaba a la más poderosa de las amenazas: esa dama oscura, definitiva, que es la muerte. Siempre mantuvo en secreto sus habilidades. Supongo que, en el fondo, quería ser amada por quién era, no por lo que era.

Desgraciadamente, jamás fue tan querida como realmente merecía.

Un mes después de su muerte, alguien tocó mi puerta. Al abrir, descubrí a una mujer alta, muy hermosa y bien vestida. Dijo llamarse Lisa y ser una vieja amiga de Amanda. La invité a pasar y compartimos una taza de café. La desconocida me contó ciertos pasajes del pasado de Amanda y antes de marcharse pidió ver a Beatriz.

Ya reunidos los tres, mi hija, luego de observar largo rato a nuestra misteriosa visitante, me preguntó:

—¿No reconoces a la señora, papá?

—¿Cómo? —pregunté, confundido.

Entonces la vi, reparé en cada detalle que elegí desestimar. Pero no podía ser posible. Compartían ciertas características: la voz era la misma, los ojos, la preocupación por la salud de la niña. Y algo sí sabía yo de Amanda, y era que la joven deformada nunca tuvo amigos, excepto una, sólo una.

Miré a Beatriz y nuestros pensamientos desembocaron en la misma conclusión: Aquella mujer, la más bella que he tenido el placer de conocer, aquella mujer no era amiga de Amanda.

Aquella mujer era Amanda.

DAVID MARTÍNEZ BALSA

(La Habana, 1991). Graduado de Técnico Medio en Contabilidad. Desde los dieciséis años comenzó a escribir, teniendo en su haber un total de 24 obras, todas inéditas. Ha presentado varios trabajos en diversos concursos, obteniendo una mención en el II Concurso Caridad Pineda in Memoriam.

SECCIÓN POESÍA FANTÁSTICA

SECCIÓN PLÁSTIKA FANTÁSTIKA

SECCIÓN HUMOR

SECCIÓN POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS A CONCURSOS

INDICE

A los 26 días del mes de marzo de 2014, el jurado en la categoría de poesía fantástica, conformado por los escritores Yanelis Encinosa, Leonardo Estrada y Raúl Aguiar acuerdan, unanimidad, otorgar:

Premio a **CIUDADES INUNDADAS POR EL CIELO** (Galahad), por la recreación, con gran dominio del estilo poético, de todo un universo de fantasía heroica.

Así como otorgar menciones a:

CRÓNICAS SIN VIAJE (Octavio) Un poema de múltiples referencias y gran calidad escritural, acerca de la propia condición del poeta en su interacción con el universo.

AMBIGÜEDAD (Alicia) Un poema breve pero intenso, con referencias a la muerte acechante en contraste con la vida.

URDIMBRE DEL ESQUIZO (Víctor Cassali) Prosa poética de reminiscencias góticas, donde los objetos son animados en una atmósfera fantasmática y delirante.

Asimismo, el jurado propone los siguientes poemas para su publicación en la revista Korad:

LA SIESTA, (Walking Dead)

INSISTO EN QUE DICHAS ALUCINACIONES ME SUELEN OCURRIR DURANTE EL SUEÑO (Fantasía)

LA HIJA DEL TABERNERO (Lucas)

EL ZOMBI (Angelina)

EN BUSCA DE LOS ESTÍOS (Rita del mar)

PARANOIA DE LA SANGRE (Bidar)

Y para que así conste, firman la presente acta:

Yanelis Encinosa

Leonardo Estrada

Raúl Aguiar

SECCIÓN
**POESÍA
FANTÁSTICA**

SECCIÓN
**PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA**

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

**CONVOCATORIAS
A CONCURSOS**

INDICE

CIUDADES INSINUADAS POR EL CIELO



*Ilustración: Philip Pullman,
sus Luces del Norte*

Las puertas de la madrugada se abren
al llamado de un insecto
—lejos de mí el daimonion de cuerpo y
nombre deseable—
y digo aletheia
palabra que hace temblar las luces
ambáricas
en el claustro interior donde asoman
poderosas en su fijeza
las glaciales cumbres de Svalbard.

Escindidos por la guillotina de plata
que esplende magnífica la distancia de
los cuerpos
el mío consumido en los frutos
estériles del invierno
cuando la sobrevida se
ofrece al trasiego
de un líquido amargo
sin restricciones

el tuyo forma posible del azor ibis
o paloma meridiana
propone la piel del sal-
món como abrigo
ante la muerte del bardo
enceguecido por la niebla
cuerpos llagados que celebran su au-
sencia

SECCIÓN
**POESÍA
FANTÁSTICA**

SECCIÓN
**PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA**

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

**CONVOCATORIAS
A CONCURSOS**

INDICE

mientras los panserbjyrne cantan
los osos acorazados cantan sus cervezas fermentadas
en las corazas celestes
y piensan en las amplias cámaras de Svalbard
donde las luces ambáricas no brillan
y la aurora extiende su crepúsculo dominio.

Indolencia de los cantos
indolencia de la palabra repetida aletheia
que no define la hora de los símbolos propicios
esa de los cuerpos solapándose
del alma detenida en dos mitades por la guillotina de
plata
que sangra isla y fiordo septentrional.

Daimonion de cuerpo y nombre deseable
buscaré en la sangre ese camino equidistante
donde eclipsarnos en el todo
más allá de las corazas y los cantos
de las cimas adamantinas de Svalbard
y en las ciudades insinuadas por el cielo
eternizar la plenitud de un alma recuperada.



ADALBERTO SANTOS LEYVA

(Holguín, 1975) es de esos autores que abarcan un diapasón paradójicamente amplio en temática y géneros, y notablemente escaso y esporádico en sus entregas. Santos fue ganador de los premios de cuento Arena y Dragón, de ciencia ficción, y mención en el concurso nacional de minicuentos El dinosaurio 2003; sin embargo, la poesía merece un lugar destacado en su producción. Ya sus poemas le valieron lauros en el concurso provincial Mitos del Mar y en el certamen El árbol que silba y canta, que organiza con carácter bienal la Asociación Hermanos Saiz (AHS) en el municipio holguinero Báguano, durante el evento de trova y poesía Del verso y de la miel. Precisamente, la editorial La Luz, de la AHS en Holguín, publicó en la XVI Feria Internacional del Libro el cuaderno premiado en este último concurso titulado Síndrome de Estocolmo.

SECCIÓN
**POESÍA
FANTÁSTICA**

SECCIÓN
**PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA**

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

**CONVOCATORIAS
A CONCURSOS**

INDICE

CRÓNICAS SIN VIAJE

Soy la pared de una galería de arte
un libro de Historia
donde me repito hasta el cansancio
he intentado no desafinar
mientras engaño a mis poemas
abro el vientre de mis ideas
para desembarazarlas
prefiero no manchar las líneas
quedarme quieto hasta que otra fre-
cuencia
nos junte
nos haga oscilar como dos materias
resonantes
me ha tocado respirar en otro sitio
mi cama no asimila más formas que la
mía
una estética desfigurada
estoy sacando tierra de mis ojos
para creer en la fertilidad
una vez quise volver con el cuerpo hin-
chado o reducido
pero solo tenía una estructura hueca
y no pude sino leer la prensa
para explorar mi sangre
mi lucha es transparentarme
evadir el centro de las órbitas



SECCIÓN
**POESÍA
FANTÁSTICA**

SECCIÓN
**PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA**

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

**CONVOCATORIAS
A CONCURSOS**

INDICE

para no orbitar
para no ser el centro
una vez quise ser una cordillera
pero me deshabilitaron
el océano y la tierra comprimieron tanto
que apenas me dejaron escapar
con mis interioridades
regreso a las alturas a olvidar
termino deslizándome
llevando en la espalda
nubes y nieve y todo
me dicen que escriba
y he perdido todos los papeles
las palabras van cayendo
rotando y cayendo
rompiendo y cayendo
con la boca tapada se están burlando
de mis dedos
enseñándoles sus nuca
han rayado mi nombre para que no
descubrirme
para no desligarme
una vez quise ser un zoológico
pero me sentí amaestrado.



ANTONIO HERRADA HIDALGO

(Holguín, 1992): Poeta y narrador. Posee la distinción Hijo Destacado de la Ciudad de Holguín. Graduado del XV Curso de Técnicas Narrativas del Centro Onelio Jorge Cardoso. Con el cuaderno de poesía *Asimetría* obtuvo Mención Única en el concurso Pinos Nuevos 2014. Ha obtenido además los siguientes reconocimientos: Premio Nuevas Voces de la Poesía en Holguín 2012, Primer Premio Rafaela Chacón Nardi in memoriam 2014, Mención Extraordinaria del XXIX Premio Mundial de Poesía Nósside y Mención en el Concurso de Ciencia Ficción y Fantasía Oscar Hurtado en la categoría de poesía fantástica. Aparece en las antologías *El sagrado silencio del valle* (Hidden Brook Press, Canadá, 2010), *Poetas del Mundo* (España, 2011), *El Libro Verde de Cuba* (Feria Internacional de Poesía de La Habana e Instituto Estatal de Cultura de Tabasco, México, 2011) y *Poderosos pianos amarillos* (Ediciones La Luz, 2013). Ha publicado en las revistas *Pionero*, *El Caimán Barbudo*, *Ámbito* y *Matanzas*, y en los sitios digitales *Isliada* y *Orquesta Eléctrica*. Es miembro de la Asociación Hermanos Saíz. Actualmente cursa el tercer año en la Facultad de Geografía de la Universidad de La Habana.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTICA
FANTÁSTICASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

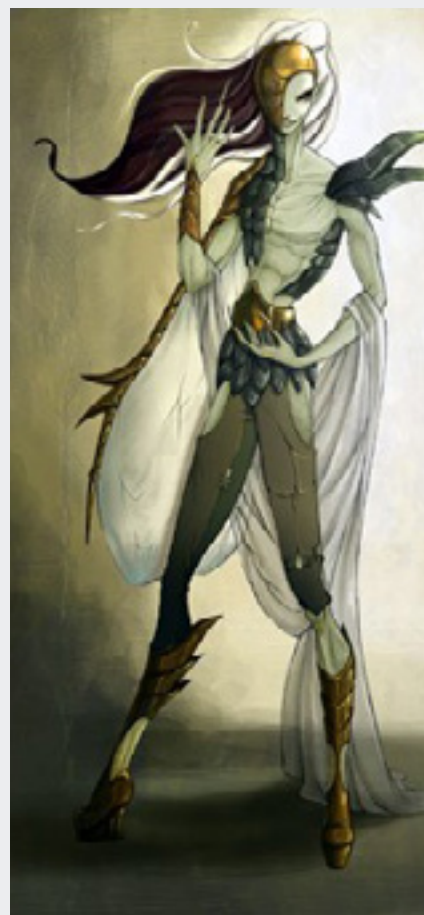
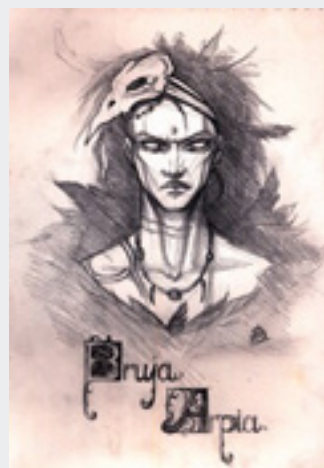
INDICE

Greta M. Espinosa Viera

Graduada en el año 2009 de la Academia de Artes Plásticas: Roberto Diago Querol. Especialidad: pintura. Animadora cinematográfica de los Estudios de Animación del ICAIC desde el 2009. Pintora e ilustradora. Actualmente cursa el Curso de Narrativa en el centro de formación literaria Onelio Jorge Cardoso. Además de dibujar ha incursionado en la literatura. Su cuento Sombra de dragón alcanzó una mención especial en el Concurso de Ciencia y Ficción y Fantasía, Mabuya del 2013. Otro relato de su autoría, Ojos vidriosos fue seleccionado para una antología de cuentos policíacos.



Greta M. Espinosa Viera

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTICA
FANTÁSTICASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

VISIÓN

«Hoy soy un tipo con suerte» te dices nada más llegar a casa y colocarte las gafas nuevas, esas que te regaló Joaquín por tu cumpleaños. Dejas la caja a un lado y te asomas a la cocina.

—Ya llegué —le anuncias a tu mujer, que se entretiene ajustándole unos tornillos al robot friegaplatos modelo AMACA-SA3000. Su sonrisa, es toda una maravilla cuando la dirige a ti, y tus ojos no pueden evitar caer por su espalda, admirando el fabuloso trasero que se le marca con la saya semitransparente que lleva.

—¿Por qué me miras así? —pregunta—. Como si quisieras comerme con algo más que los ojos.

Y es qué, definitivamente, te mueres por comértela con algo más que los ojos, pero ella no es tonta, nunca lo ha sido y se da cuenta al momento de qué vas. Vuelve a sonreír, esta vez con una pillería fuera de lo normal, y dándote un pellizco en la nalga, te invita a que la sigas al cuarto.

A diferencia de otras veces, te pones nervioso, hoy está mas excitante que nunca, es todo, la ropa, el pelo rojo, aquellas tetas que invitan a tocarlas cada una con dos manos, porque con una no alcanza, y esa boca pintada de melocotón, que se arruga un poquito mientras te lanza besos ardientes, esa boca que

llora porque le des una mordida igual que si fuese la jugosa fruta. Como también, esa cinturita de adolescente en su mejor etapa, que termina en unas prominentes caderas. Vamos, no te puedes quejar. Hoy está divina.

Se contonea hasta el armario y agarra una píldora que mete en tu boca, junto con dos de sus dedos, para que tu lengua los saboree, y ella sonríe, pícara como es, sonríe.

—El niño malo debe tomar sus vitaminas —casi que ronronea.

Pero ya no das más, tu miembro se ha puesto tan duro, que solo te pasa por la cabeza quitarle la poca ropa que lleva y lanzarla a la cama. Y ella no se asusta cuando te pones en la locura de arrancarle sus vestiduras, como un poseso, como si fueras un lobo malo. Solo te falta aullarle a la luna. Pero eso será más tarde, cuando salga. Ahora, lo más importante, es acostarte con esa divinidad que tienes ante ti.

Caen sobre el colchón de espuma de mar, regalado hace años, cuando se casaron, pero que aún se mantiene intacto. Nada de preliminares, la penetras y ya. Y al momento vez como su carita cambia mostrando el placer contenido, y como empieza a susurrarte que «así, así, así me gusta», gozas tanto que no te lo puedes creer, entonces todo se pone



SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

azul, dejas de ver, solo un maldito azul y unas letras que dicen «batería baja».

—¡COJONES! —gritas y te quitas las gafas.

Ella sigue debajo de ti, ahora con su cara de vieja con ochenta años, a la que le faltan los dientes, de hecho se había dejado la dentadura postiza en la cocina. Ya los pechos no son prominentes, sino un par de pellejos, y el culo... mejor ni ver.

—¿Qué? —dice despectiva—. ¿Se le acabó la carguita a la porquería esa? Sabrá dios lo que estabas viendo, viejo verde. Y anda, ve al armario y tómate otra de las píldoras, que ya se te está cayendo.

**MARIAM DIÉGUEZ SÁNCHEZ**

(La Habana, 1990). Narradora. Graduada de Bachiller-Técnico medio en Bibliotecología. Actualmente trabaja en la biblioteca de la casa de la cultura en Plaza. Mención en el encuentro-debate de casas de cultura municipal 2013. Premio encuentro-debate de casas de cultura municipal 2014 en cuento infantil y adulto. Es miembro del taller Espacio Abierto. Visión es el primer cuento que publica pero estamos seguros que a este le seguirán muchos más.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

LA IMPRONTA

Para Blanca Mart, quien lo inspiró



PRÓLOGO

Tras celebrar la misa el misionero les guía a un lugar que no conocen. Es una casa como las que han construido los recién llegados al pueblo, sólo que esta es más alta y su fachada es distinta. Puede ser un templo, puede ser otra cosa. Los miembros de la etnia entran uno detrás

del otro. Les recibe la negrura que les recuerda una cueva. Les sientan en sillas colocadas en hileras y filas. Todo huele a polvo nuevo. Todo huele a barniz. Al fondo, sobre la pared desnuda aparece un pedazo de cielo. Pero en el techo no hay ningún agujero. Las nubes se mueven. Pero no hay viento que sople. Se les abren las bocas, se miran, se tocan, señalan, murmuran, unos a otros se hablan sin dejar de mirar el cielo que, desprendido, creen, el misionero ha hecho bajar. Una muestra del poder de los sermones del misionero. Están ahora convencidos. Ya no sólo será la conversión del vino en sangre y de la hostia en carne: el misionero es capaz de abrir puertas. Las Puertas que tan bien conocen ellos.

nes del misionero. Están ahora convencidos. Ya no sólo será la conversión del vino en sangre y de la hostia en carne: el misionero es capaz de abrir puertas. Las Puertas que tan bien conocen ellos.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

Sobre el cielo móvil, a la vez sobre el estático muro, aparecen signos o letras. Saben que son letras pues es el nombre que en la memoria han retenido a través de lo que se les enseña en la escuela. Luego, uno tras otro, por fin muchos, ven hombres que surgen de paisajes en la pared, se mueven y hablan. Escuchan música. Pero no hay instrumentos. Cuentan una historia. Otros misioneros celebran otras misas. Pero nunca antes han visto a estos misioneros ni les han visto llegar. Los misioneros levantan el cáliz pero ellos, que miran, no pueden oler el vino. Alguno se arrodilla, más que devoto, por el impulso de quien ha sido entrenado en el momento exacto que debe hacerlo quien a una misa asiste, pero los demás están tan asombrados que sólo miran sin entender. El primer impulso es creer que brotan del muro, pero algo no anda bien. Desde una caja que arroja una luz de colores, situada sobre una plataforma improvisada, y que debe ser un objeto de poder otorgado por el dios del misionero, brota esa luz que se estampa en el muro y obra el milagro. En dos horas termina todo. Los hombres del muro desaparecen. Más letras. Más signos. Más música. Jamás olvidarán su primer encuentro con el cine. Verán filmes sonoros o mudos. Mirarán a un actor morir a balazos en un filme, lo que les llenará de horror, de gritos, de lloros. Verán a ese mismo actor en otra película y se preguntarán cómo hace esta clase

de hombres para revivir. Creerán en la iglesia y que la resurrección no sólo es posible, sino un hecho que se puede mirar en el muro mismo del templo.

Entonces ocurre: el misionero, que ha estado estudiando la respuesta de sus aparentemente ingenuos feligreses, localiza uno de ellos de entre todos los asistentes a las funciones. Se trata de un joven que, apenas sentado en la butaca, se hunde en el respaldo y profundiza la mirada, su cuerpo se ablanda y ante su presencia, directamente de la pantalla, emerge una luz blanca que le baña, que por completo le inunda. Poco después el hombre ha desaparecido y se le localiza debajo de alguna otra butaca que no era aquella dónde previamente estaba sentado. Temblando murmura incoherencias sobre otros hombres, otros mundos...

—¡Lo tengo! —el misionero se aparta de la sala, avisa, emocionado, a través de una pantalla secreta escondida en la palma de su mano—: Tengo un «tripfilmer» innato que ha respondido al nodo de manera espontánea. Puede tratarse de un chamán o un súper dotado... y ni siquiera lo sabe. O quizá sí. ¿Alguna cualidad de su raza, tal vez, que sabe abrir Puertas mediante la ingesta de enteógenos? Un agente, ni más ni menos.

Escucha y ve la imagen de un hombre en la pantalla.

—Comprendo. El fugitivo no escapará esta vez.

Separan al chamán del resto. Le someten a un entrenamiento arduo y conciso que consiste en ver películas de todas las épocas y de todos los países. Le tatúan una cifra en el dorso de la mano: 007. También le enseñan la cultura, los hechos históricos y las anécdotas que rodean a cada filmación. El chamán aprende, absorbe idiomas, lenguas, datos, hechos, cosas... Así pasan los años.

I

Corre hacia el horizonte rojo flameante del amanecer. Atraviesa la sabana sorteando rocas dispersas, huesos de homínidos y el cráneo de alguna especie de elefante. Encuentra a los hombres-mono del «veldt» y sus pequeños dramas: ahí un leopardo dándole caza a uno de ellos. Fundido en negro. Acecha silencioso hasta que la escena se desarrolla una vez más. Los hombres-mono ante el lago buscan comida en la tierra. En la cañada el otro grupo se enfrenta amenazando, gruñendo. Espera entre las rocas. ¿Dónde está el fugitivo? Más amenazas. Gruñidos. Fundido en negro. El leopardo y la cebrilla: recuerda que el director había querido para la escena una cebrilla real pero ante la imposibilidad de conseguirla mandó pintar con rayas el cuerpo descompuesto de un caballo. Y la caída de

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

la tarde. La noche y los temores que trae consigo. Aguarda en la cueva mirando los rostros aterrados de los hombres-mono. Fundido en negro.

El zumbido aumenta. Asombrado, moviéndose cauto entre las grietas para no asustar a la tribu, sale detrás. Observa la Nueva Roca. Recuerda que en el guión se le denomina El Monolito. Los hombres-mono se acercan con cautela, saltan en derredor. Apenas se atreven a tocarlo. Parpadea. El Monolito se abre. Una luz azul brillante le recorre a lo largo como una boca vertical, una hendidura vaginal, una herida. El fugitivo ha tomado ese camino. Corre hacia la incisión en la piedra mientras Moon Watcher, el hombre-mono más inteligente, descubre la utilidad de un hueso: el tapir cae ante los golpes del ahora cazador; luego atisba el conflicto por comida con la llegada de otra tribu. Y alcanza a ver una escena mítica —Moon Watcher arroja el hueso al cielo y este se convierte en un artillero espacial—, antes de que el portal se cierre tras él.

Su cuerpo apenas golpea las rocas del acantilado, rodando peligrosamente hasta el borde, cuando la música asalta sus oídos. Una banda sonora que sugiere atmósferas primitivas. Abajo cabalgan el hombre y la mujer a la orilla del mar. Visten pieles. Recuerda. Desciende. Camina escondiéndose entre las rocas a un lado de los jinetes. La música le acelera

el corazón: algo de horror, de misterio, el anuncio de algo funesto. El jinete se apea. La mujer toma las riendas del caballo. Las olas llegan a sus pies. El hombre exclama:

—¡Oh, Dios mío, he vuelto, he vuelto a mi hogar!... Todo el tiempo estuve en él... —cae de rodillas en el agua, la mujer le mira sin comprender—. Así que al fin lograron hacerlo. ¡Malditos —se inclina hacia delante y golpea con el puño la arena mojada— lo volaron todo, váyanse al diablo!

Su compañera mira al frente, hacia el misterioso objeto al cual el hombre ha estado dirigiendo sus maldiciones. Mientras la pareja se queda ahí, en esa playa cuyas olas resuenan ominosas, corre hacia el libro de piedra de la Estatua de la Libertad en dónde el portal azul brilla intenso y lo penetra. Penetra, minúsculo, desnudo, en la vagina gigante de la mujer dormida en la cama.

Escena 87. Territorio Cama:

Aquella puerta, origen de vida y placer, la primera puerta, será también la última. Introduce los dos brazos por la hendidura del sexo, le sigue de forma natural la cabeza. Una vez introducida la cabeza el torso se desliza solo, y los glúteos desaparecen arrastrando las piernas y los pies, dentro...

—¡No! —apenas memoriza una vieja lección—: cuidado con las películas dentro de las películas, el paso entre los portales intra-portales puede conducir a la locura si no se sabe dónde se está parado. ¡Sí! Hable con ella...

Mira desde dentro del sexo de la mujer gigante. Saca la cabeza entre los labios vaginales cuando la luz azul le baña. Parece bañarle el agua que escurre en el cristal. Atisba al interior por la ventana de la cabaña. Su padre coge una serie de libros. Los reacomoda sobre la mesa. Llueve. Pero llueve dentro de la casa. Y el agua que cae sobre la espalda del anciano humea, se vaporiza. El anciano sale de la cabaña. Él cae a los pies del viejo, abrazándole por la cintura, en busca del perdón —¡perdóname Padre, esta misión me rebasa, es tanto el desconcierto que este mundo me provoca!—, mientras el perro a un lado permanece quieto como una estatua de Cerbero en la entrada de otro mundo. El portal a otro mundo brilla en las alturas y se aleja sobre la superficie inestable de Solaris. La atmósfera se sofoca. El color se desvanece. Es una cinta muda —se dice—, y este ejército de trabajadores subterráneos... Todo se acelera. Él es Freder hijo de Fredersen, el amo de Metrópolis. Y de la boca de Moloch, la Máquina Dios, la luz azul —no podrá contemplar de frente la legendaria y hermosa robot —María, se lamenta— anuncia que el fugitivo ha entrado una vez más al portal.

SECCIÓN

POESÍA

FANTÁSTICA

SECCIÓN

PLÁSTIKA

FANTÁSTIKA

SECCIÓN

HUMOR

SECCIÓN

POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS

A CONCURSOS

INDICE

II

Se acercan al edificio piramidal. Mira el ascensor que recorre la superficie externa de su metálica arquitectura. Ve a su lado al hombre de cabello blanco y ojos azules con todo el aspecto de un actor holandés. No recuerda su nombre pero en su mente escucha la voz de un recuerdo que dice: Delicias turcas, aunque los detalles del dato se le escapan. El ascensor se detiene. Sobre la cama el amo cuenta las acciones de su corporación, le rodea una atmósfera ecléctica con animales disecados y un búho de diseño sobre una percha. Largas velas sobre candelabros iluminan la estancia con luz dorada. Una voz cae del aire:

—Nueva entrada. El señor J. F. Sebastian, 16417.

En el ascensor se deja escuchar la voz del amo.

—¿A esta hora? ¿En qué puedo servirte Sebastian?

La lógica del personaje es extraña, hay en él algo de genio, algo de retardado mental, algo de hijo cobijado por una mente maestra. Aún así se deja llevar por las líneas del guion:

—Reina a alfil cinco —el amo abandona la cama, comprendiendo.

—¿Te inspiraste de repente? Discutamos esto. Más vale que subas Sebastian.

La puerta se abre.

—Señor Tyrrell...

—Te esperaba. Reina a alfil seis, dice el guión. Tu mente se rebela al Filmuniverso. Quieres respuestas y has venido a mí como al Creador, al Padre. No soy Víctor Frankenstein, tan sólo uno de sus avatares. El misionero te entrenó ¿eh? Eres una pieza más... como las de este tablero. La diferencia es que puedes viajar entre las distintas realidades de este universo. Nosotros no. Estamos atrapados en el guión. ¿Quieres cantar la Marsellesa en el Rick's Café de Casa Blanca? Puedes hacerlo. Rick puede darte datos del fugitivo pero estará eternamente atrapado en la trama. En cambio tú y el fugitivo son súper dotados psíquicos ¡Ah! ¿Quieres explicaciones? Te entrenaron para huir a través de las puertas blancas que te llevan al mundo exterior y pasar a través de las azules que te comunican entre los filmes y sus mundos. Te enseñaron a no dejarte llevar por la lógica interna del guión cuando encarnas en algún personaje pero no te dijeron nada acerca de la naturaleza de este universo. Pero ¿sabes por qué estás aquí, no? El paso múltiple entre los portales puede desestabilizar no sólo tu universo sino el Multiverso mismo. Tienes una misión enorme que te sobrepasa. Como Frodo y Sam.

El fugitivo quiere eso: la desestabilización de la Totalidad. ¿Te suena a un libretto barato, al peor Hollywood? Bienvenido a la Meta Realidad —la luz de las velas bailotea en las paredes, inundándolo todo con su propia inestabilidad—. Te diré un dato importante: las puertas azules brillan con luz propia. Algunas más intensamente que otras. Las que menos brillan llevan a filmes muy poco conocidos, películas perdidas, casi olvidadas, cintas underground. Cuidado, las puertas se mantienen abiertas siempre y cuando alguien en el mundo exterior sea espectador de esas cintas. Si eres llevado a una puerta azul poco brillante y el espectador detiene o termina de ver la película corres el riesgo de quedar atrapado en la trama, olvidar quién eres, convertirte en el personaje que has encarnado y no podrás viajar a través del Filmuniverso hasta que alguien más proyecte otra vez ese filme.

—¿Quién lo comenzó todo y por qué, usted lo sabe?

—¡Hey, esto no es Matrix! Tu pregunta requiere una respuesta similar o quizá la misma para explicar el origen del Cosmos y si tiene o no un Diseñador, un Creador. Sólo sabemos que alguien en el mundo exterior encontró la manera de unir y viajar por el Multiverso. Es probable que sea una máquina o un medio mental capaz de abrir y penetrar los Puentes de Einstein-Rosen. Es probable que exista una Sociedad Secreta de «tri-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

pfilmers», capaces de usar el Filmuniverso para fines oscuros y la máquina —si lo es—, ha sido ocultada bajo la apariencia del Túnel del Tiempo, de Hal 9000 o de las fabulosas máquinas de la civilización Krell del Planeta Prohibido.

—Quiero que me diga qué pasará si los habitantes del Filmuniverso invaden la realidad tras la pantalla. ¿En primer lugar pueden hacerlo? ¿Lo imagina usted: Godzilla, Freddy Krueger, Hannibal Lecter, El Hombre Lobo, El Jorobado de París... todas esas criaturas sueltas a través de la Cuarta Pared? Recuerdo lo que hizo Buster Keaton en El moderno Sherlock Holmes: en su película sueña que atraviesa un interportal. El Filmuniverso lo vomita a través de múltiples escenarios cinematográficos. Lo he vivido. A eso le denominamos: el efecto Buster Keaton. Es demencial. ¿Sabe lo que sucede en La rosa púrpura del Cairo?

—Me temo que eso está fuera de mi jurisdicción ¿Quieres que te diga el por qué del Big Bang? —Tyrrell ríe sonoramente—. Alterar la evolución de un sistema orgánico es fatal —sacude la cabeza quitándose de encima los residuos del guión—. Cuando un artista crea es capaz de alterar el Continuum Espacio Temporal y crear universos alternos. Aún hay más: el mero hecho de estar tú aquí ya provocó paradojas temporales. Improntas en el Continuum, como los genes que los padres transmiten a los hijos. Eso es

lo que sabemos.

—¿Usted es un...?

—Eres el Hijo Pródigo... —los reflejos de luz sobre los ojos del búho proyectan un sol anaranjado, luego el ave huye a través de la estancia—. Deléitate en tu vida... —luego grita, volviendo a la conciencia—: ¡Alcánzalo, ve tras él antes que llegue a los páramos abiertos de la Tierra Media!... —continúa divagando, navegando en fragmentos de guión—: Eres extraordinario... Has hecho cosas extraordinarias...



Deberían hacer el cambio de horario el primer día de verano. Son las ocho y aún está claro. Algo anda mal. La estabilidad estructural del Filmuniverso tiembla. Aún no sale por el portal y ya perdió el búho. Le haré una oferta que no podrá rechazar... Como lágrimas bajo la lluvia... He atravesado un océano de tiempo...Cierra los ojos. No se entera cómo es que es arrojado. ¿El Efecto Buster Keaton acaso? No. Es el fugitivo. Ha logrado desestabilizar el Continuum. ¡Y si tan sólo conociera su cara! ¿En qué película ocurre eso? Una puerta que empieza a cerrarse lentamente detrás de alguien que recién la ha atravesado, pero el perseguidor no ve su rostro, no ve siquiera la punta del impermeable o los bajos de la falda, en una palabra: no conoce la identidad de

aquél o aquella a quien persigue. They're coming to get you, Barbara! En el cementerio ocurre el ataque. La mujer mira, su hermano cae, se golpea la cabeza en la lápida. Extiende la mano y enciende la radio. Debido a la amenaza a un número desconocido de ciudadanos y a causa de la crisis que está aún en proceso, esta estación de radio estará al aire día y noche... en este momento, repetimos, estos son los hechos: hay una epidemia de crímenes cometidos por un ejército de asesinos no identificados... Clava las tablas en las ventanas mientras la radio emite. Se asoma por la ventana: se acercan al auto. Caminan con la mirada perdida. En este momento no hay una versión correcta... monstruos humanos... Coloca leños en la chimenea. Los rocía con el líquido inflamable. El Filmuniverso tiembla otra vez. En todos los casos los asesinos devoran la carne de la gente que matan... En la sala, rodeado de desconocidos, mira la televisión. ¿Viene de una reunión sobre la destrucción de la nave en Venus? ¿Cree que la radiación pudo haber causado esta mutación?

Es el único sobreviviente. Sonidos de los disparos. Atraviesa la sala con el rifle en las manos. De entre los resquicios de memoria comprende, alarmado. ¿Qué sucede si un «tripfilmer» muere en el Filmuniverso? ¿Y cuál es la escena clave para abrir un portal en una cinta de zombis? Apenas levanta la cabeza para mirar por la ventana cuando el portal se

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

abre paso en abanico desde el cañón del arma larga del tirador, al otro lado del patio. Nadie me entrenó para esto. ¡Nadie me lo dijo nunca! El tirador apunta. Bien, dale en la cabeza, en medio de los ojos. Dispara. El impacto le arroja hacia atrás. Cae al suelo de la sala. Ahora no hay nadie vivo en esa casa, sólo los hombres con ganchos de carniceros en las manos congelados en las foto fijas. Y una última hoguera dónde queman los cuerpos de los muertos en una secuencia en movimiento. Fundido en negro.

IV

Interior. Día. El Hotel Cósmico de 2001, Odisea del Espacio.

Un hombre sentado. Teclea en una máquina de escribir dándole la espalda a la cámara. La lógica interna del guión exige un argumento simple: una persecución

y un perseguido. El perseguido no debe ser conocido. El perseguidor, en cambio, debe tener la cualidad de un hombre sencillo, entregado a la trama. Y una trama movida: el paso entre los portales del Filmuniverso y el riesgo de la destrucción total del Multiverso. El hombre se levanta. Es Buster Keaton. Pone la mano sobre el antepecho de la ventana: en el dorso lleva el número 007. Fuera se agitan las escenas del Filmuniverso mezclándose en un torbellino: la cara de la luna de Méliés recibe en el ojo a la Enterprise, debajo de la agitada falda de Marilyn se mueve el puñal de Norman Bates en trayectoria obscena. Todo fluye en chorro hacia la Cuarta Pared y la atraviesa. Del cañón del tirador de la escena anterior se abre en abanico el portal hasta sus ojos dónde se curvan las llamaradas que arroja una chimenea. Vuelve a la silla y teclea: Tras celebrar la misa el misionero les guía a un lugar que no conocen.



PE DE J. PAUNER. Seudónimo de Pedro Paunero, nacido en Tuxpan, Veracruz, México en 1973. Biólogo terrestre de profesión, activista, divulgador científico, performer, narrador y ensayista. Es crítico de cine para la Revista Digital de la Universidad Nacional Autónoma de México, el portal Correcamara y la revista Cine Toma. Ha publicado novela y poesía erótica, *Labellum* (Minimalia Erótica, 2009) *Cartas a la Calipigia* (Revista Ojos, Colombia, 2013-2014). Algunos de sus cuentos han sido traducidos al catalán y sus ensayos científicos al inglés (Fundación Bertelsman de Alemania). Ha colaborado con las revistas *Hontanar en Español* de Australia y *Axxón y Próxima* de Argentina. Parte de su obra aparece en las antologías *Volant per Catalunya i Mèxic* (México-Barcelona, 2008), *Todas las manos* (UNEAC, Holguín, Cuba, 2009) y *Cuentos de Barrio* (Lectorum, México, 2012).

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

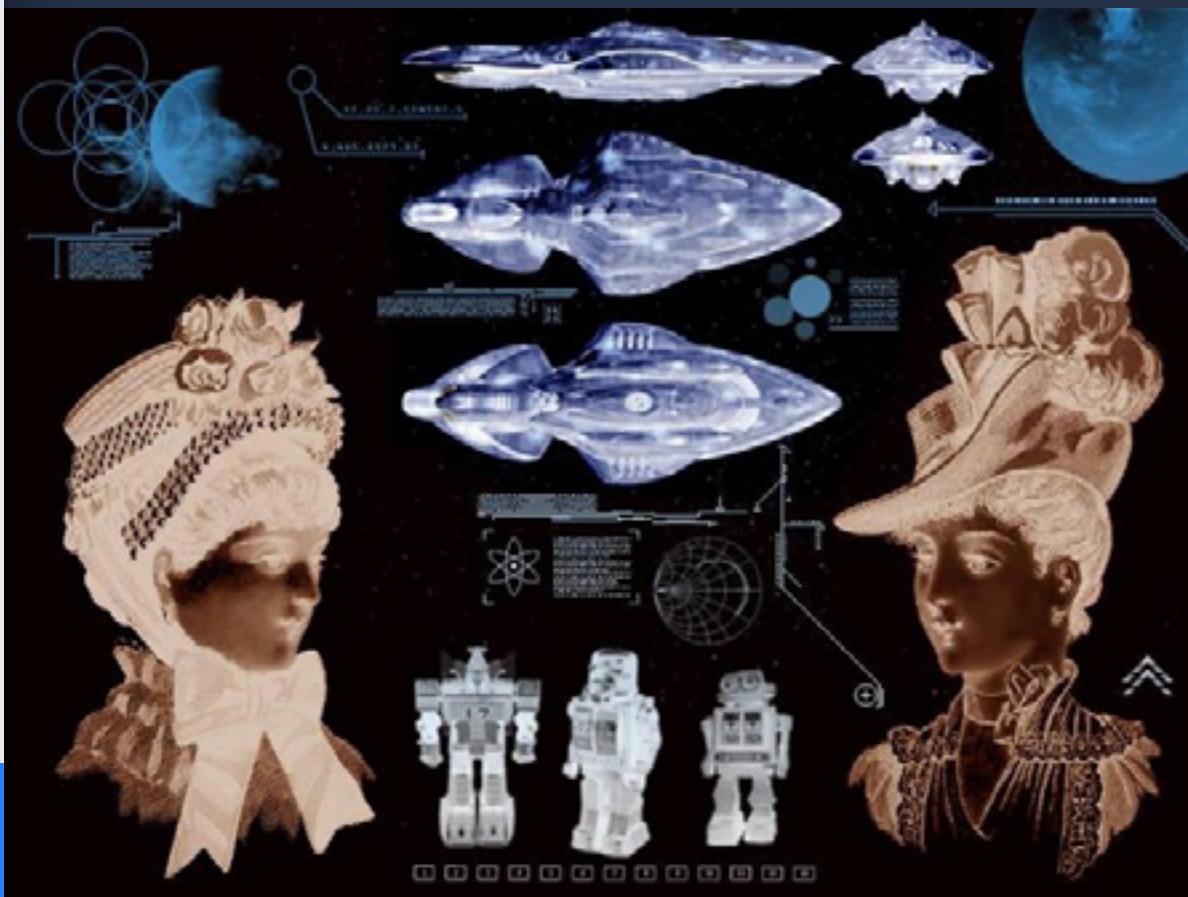
Traducido por Carlos A. Duarte

LA CIENCIA FICCIÓN Y LA SRA. BROWN

Hace unos cincuenta años, en un vagón del tren que iba desde Richmond a Waterloo, una mujer llamada Virginia Woolf se sentó frente a otra mujer cuyo nombre no conocemos. La Sra. Woolf tampoco la conocía; la llamó Sra. Brown.

«Era una de esas damas mayores, limpias, cuya extrema prolijidad —todo abotonado, ajustado, apretado, remendado y cepillado— sugiere una pobreza más extrema que los harapos y la suciedad. Había algo amargo en ella, una mirada de sufrimiento o aprehensión, y, además, era en extremo pequeña. Sus pies, dentro de las botas pequeñas y limpias, apenas tocaban el suelo. Sentí que ella no tenía nadie que la apoyara; que tenía que arreglárselas por sí misma; que, habiendo sido abandonada, o enviudado

¹ Conferencia dictada por la autora en 1975 en Londres, publicada en *Science Fiction at Large* (Londres; Gollancz, 1976), y luego en el libro de ensayos de U.K. Le Guin, *The Languages of the Night*, Ultramarine Publishing, 1979 (Nota del traductor).



SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

años atrás, había llevado una vida desasosegada, agobiada, quizás educando a su único hijo, quien, muy probablemente, andaba en malos pasos por aquellos días (**Mr. Bennett and Mrs. Brown**).»

La Sra. Woolf, una fisgona inveterada, puso atención a la fragmentaria conversación entre la anciana y el hombre que la acompañaba; comentarios sosos, fragmentos de negocios incomprensibles. Entonces, de repente la Sra. Brown dijo: «¿Me puede decir si un roble muere cuando sus hojas han sido comidas durante tres años seguidos por las orugas?» Ella habló de forma brillante, y bastante precisa, con una voz cultivada e inquisitiva. Y mientras su acompañante le respondía extensamente sobre plagas de insectos en la granja de su hermano en Kent, la Sra. Brown sacó un pañuelito blanco y comenzó a llorar, muy quedo, lo cual enojó al hombre. Y entonces él descendió en Clapham Junction; y entonces ella bajó en Waterloo. «La vi desaparecer, con su maleta, en la estación vasta y resplandeciente», dijo la Sra. Woolf. «Parecía muy pequeña, muy tenaz, a un mismo tiempo muy frágil y muy heroica. Y nunca más la he vuelto a ver.»

Esta Sra. Brown, dice Virginia Woolf, es el sujeto de una novela. Se le aparece al novelista dentro del vagón de un tren o dentro de la mente y le dice: ¡Atrápame si puedes!

«Yo creo que todas las novelas comienzan con una anciana en la esquina opuesta. Creo que todas las novelas, tratan del personaje, y deben expresar personajes; no predicar doctrinas, cantar canciones, o celebrar las glorias del Imperio Británico; que la forma de la novela, lo mismo si torpe, verbosa, y poco dramática, como rica, elástica y viva, ha ido evolucionando... Los grandes novelistas nos han llevado a ver todo lo que ellos quieren que veamos a través de algún personaje. De otra forma no hubiesen sido novelistas, sino poetas, historiadores o panfleteros (ibidem).»

Yo acepto esta definición. No sé si está de moda entre los críticos ahora y realmente no me importa; puede parecer banal a esos críticos a los que les encanta hablar de epifanías, apocalipsis y otros oscuros polisílabos religiosos, pero para un novelista, —esta novelista al menos—, es simple, y profundamente verdadera.

Fue cierta en 1865, cuando la Sra. Brown se llamó Sarah Gamp; lo fue en 1925, cuando la Sra. Brown se llamó Leopoldo Bloom; es cierta en 1975. El nombre de la Sra. Brown en la Inglaterra de hoy es Rosa, en *The Needle's Eye* (El ojo de la aguja) de Margaret Drabble; Silvia en *Late Call* (Llamada Tardía) de Angus Wilson. Ella es Leni en *Group Portrait with Lady* (Retrato de grupo con dama) de Heinrich Boll. Ella ha encon-

trado su camino hasta Australia, donde su nombre es Voss, o Laura. Nunca ha dejado Rusia, donde su nombre es, por supuesto, Natasha o Anna o Raskolnikov, pero también Yuri Zhivago e Iván Deniso-vitch. La Sra. Brown aparece en la India, en África, en Sudamérica, dondequiera que se escriban novelas. Pues como dijera la Sra. Woolf, «La Sra. Brown es eterna. La Sra. Brown es la naturaleza humana. La Sra. Brown cambia solo en la superficie; es el novelista quien entra y sale. Ella esta allí sentada.»

Ella esta allí sentada. Y lo que me resulta curioso es esto: ¿puede el autor de ciencia ficción sentarse frente a ella? ¿Es posible? Tenemos alguna esperanza de capturar a la Sra. Brown, o estamos atrapados para bien en nuestras brillantes naves espaciales que surcan la galaxia a toda velocidad, vehículos anti-sépticos que se mueven más rápido que el tren de Richmond a Waterloo, más rápido que la velocidad de la luz, naves capaces de contener heroicos capitanes en uniformes negros y plateados, y segundos oficiales con orejas peculiares, y científicos locos con hijas núbiles, naves capaces de reducir a añicos a otras naves hostiles con sus armas de rayos apocalípticos y holocáusticos, y de transportar montones de colonos desde la Tierra hacia mundos desconocidos, habitados por formas de vida alienígenas que pueden ser increíblemente siniestras o hermosas, naves capaces de todo, de abso-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

lutamente todo, excepto de una cosa: no pueden contener a la Sra. Brown.

Ella simplemente no pega. La sola idea de la Sra. Brown en una nave espacial es rara. Ella es demasiado pequeña para visitar un imperio Galáctico u orbitar una estrella de neutrones. « Sus pies, dentro de las botas pequeñas y limpias, apenas tocaban el suelo» O ¿es que será así? ¿Pudiera ser que la Sra. Brown fuera en realidad demasiado grande para una nave espacial? ¿Se podría decir que ella es demasiado redonda; de manera que cuando entra en la nave, de alguna forma todo se encoje hasta convertirse en un artilugio minúsculo y brillante, y los heroicos capitanes se convierten en cartulina, y los alienígenas siniestros y hermosos de repente parecen ser, de una manera muy extraña, para nada alienígenas, sino solo meros elementos de la propia Sra. Brown, habitantes familiares, de toda la vida, si bien extraordinarios, de la memoria inconsciente de la Sra. Brown?

Así que esta es mi primera pregunta: ¿Pueden la Sra. Brown y la ciencia ficción sentarse juntos en el mismo vagón o nave espacial? O, para expresarlo directamente, ¿puede un escritor de ciencia ficción escribir una novela?

Y entonces vendría una segunda pregunta: ¿Es aconsejable, o deseable, que esto pasara? Pero regresaré a esto mas adelante.

Sospecho que Virginia Woolf habría respondido a mi primera pregunta con un no dicho en su habitual forma sutil y aparentemente tentativa, pero en realidad con una tranquilidad decisiva.

En 1923 cuando ella escribió el ensayo Mr. Bennett and Mrs. Brown no podría haber respondido esa pregunta porque había entonces muy poca ciencia ficción disponible para sus ojos y su juicio. Los romances científicos de H.G.Wells solo tenían un cuarto de siglo; él los había dejado atrás y estaba ocupado escribiendo Utopías; Utopías de las cuales Virginia Woolf dijo —de hecho muy decisivamente— «No hay Sras. Brown en Utopía» Y tenía toda la razón.

Pero incluso mientras decía esto, un libro se estaba publicando en Inglaterra, y otro se escribía en América; libros muy extraños, escritos bajo extrañas circunstancias, que impidieron que recibieran mucha crítica o atención general. El que se imprimió en Inglaterra fue escrito por un ruso, Zamyatin, en ruso, aunque no fue y nunca ha sido publicado en Rusia. Ha existido durante cincuenta años solo en ediciones foráneas y en traducciones, en el exilio. Su autor murió en el exilio. El patrón no es del todo desconocido ahora. En cuanto al otro libro, no fue escrito pensando para nada en su publicación, y se publicó solo después de la muerte de su autor, Austin Tappan Wright, en 1942.

Un método bastante sencillo para detectar la presencia o ausencia de la Sra. Brown en una obra de ficción es el siguiente: un mes más o menos después de leer el libro, ¿puedes recordar su nombre? Es tonto pero funciona muy bien. Por ejemplo, casi todo el que ha leído Orgullo y Prejuicio puede recordar los nombres de Elizabeth y Darcy, probablemente por un tiempo mayor de un mes. Pero cualquiera que haya leído una de las obras de ficción del Sr. Norman Mailer no necesita disculparse si no puede recordar un solo nombre de estas, excepto uno, por supuesto, el de Norman Mailer. Porque los libros del Sr. Mailer no tratan de la Sra. Brown, sino del Sr. Mailer. Es un escritor pero no un novelista. Ya ven, funciona, más o menos. Pero el primer uso que quiero hacer de este método para la ciencia ficción es una prueba ácida, y admito que la fallé. Admito que pude recordar solo dos de los tres personajes principales. La mujeres son O y 1-330, y hay un magnifico personaje secundario llamado S; pero, ¿cuál es el nombre del narrador, del personaje principal? Ah, rayos. Tengo que ir a buscar mi ejemplar del libro. D-503, por supuesto, ese es. Es él. Nunca lo olvidaré, pobre alma; pero olvidé su número. Me pliego al hecho de que a veces olvido el número telefónico que hemos tenido por más de dieciséis años. Soy muy mala con las matemáticas. Pero me he sentido frente a D-503, no en un vagón de trenes, por supuesto, sino en un gran

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

edificio super-utópico con paredes, piso y techo de cristal; he sufrido con él, escapado con él; he sido recapturada y llevada de vuelta a Utopía, y lobotomizada con él; y no lo olvidaré. Ni el nombre del libro, *Nosotros*, ni el de su autor Yevgeny Zamiatin, el autor de la primera novela de ciencia ficción.

Nosotros es una distopía que contiene una Utopía oculta o implícita; un libro sutil, brillante y poderoso; emocionalmente contundente, y desde el punto de vista técnico, en su uso del rango metafórico de la ciencia ficción, aun más avanzado que la mayoría de los libros que se han escrito desde entonces.

La novela *Islandia* de Austin Tappan Wright es harina de otro costal. Es pasada de moda. No mira hacia adelante; tampoco mira hacia atrás. Mira hacia los lados. No ofrece una Utopía, solo una alternativa. Y esa alternativa, vista superficialmente, parece ser escapista, solo una ilusión. La ilusión de una vida entera. Un libro escrito por un abogado exitoso, en secreto, para su solaz y deleite personal; el país imaginario de un niño, con mapas y todo, construido durante treinta años, un manuscrito enorme, volúmenes completos acerca de la geología del continente de *Islandia*, sus historia, sus instituciones... Y también una ficción. Una narración, con personajes. La hija del autor extrajo la historia, Knopf la publicó, y unas pocas personas la encontraron.

Y desde entonces han sido siempre pocos los que la encuentran, y la atesoran. Quizás no sea un gran libro, pero sí uno singularmente perdurable, y perdurablemente singular.

No hay nada parecido a *Islandia* en toda la literatura. Es la obra de toda una vida; Wright se vertió completamente en ella. Es una genuina sociedad alternativa, elaborada de forma meticulosa, pragmática y humana.

Pero mientras Austin Tappan Wright está escribiendo feliz en su estudio, y Zamiatin en su exilio silente en París, los años 1930 ya están sobre nosotros y la ciencia ficción se va poniendo en marcha. Los primeros cohetes despegan desde sus rampas de lanzamiento. Le siguen décadas de aventuras excitantes. Los malvados venusinos son derrotados. Las hijas núbiles de los científicos rescatadas, chillando. Los imperios galácticos se levantan y caen. Los planetas son comprados y vendidos. Los robots reciben las Tablas con las Tres Leyes del Monte Sinaí. Se inventan maquinarias maravillosas. La humanidad envejece, se destruye a sí misma, se redime a sí misma, se reemplaza a sí misma, trasciende a sí misma, revierte hacia la bestialidad, se convierte en Dios. Las estrellas salen. Las estrellas titilan otra vez, como signos de neón. Se cuentan historias pésimas y maravillosas; algunas de ellas en verdad maravillosas; otras realmente pé-

simas. Pero en ninguna de esas naves espaciales, en ninguno de esos planetas, en ninguna de esas historias deliciosas, atemorizantes, imaginativas, locas, inteligentes, encontramos a ninguna persona. Allí está la Humanidad, y el Después, como en Stapleton. Está la Inhumanidad y el Después como en Orwell y Huxley. Hay capitanes y tropas, y alienígenas, y doncellas y científicos y emperadores y robots y monstruos, todos señales, todos símbolos, declaraciones, efigies, alegorías, todo entre el Estereotipo y el Arquetipo. Pero no está la Sra. Brown. Mencionen un nombre. No existen nombres. Los nombres no importan. Los nombres no son más que etiquetas: Gagarin, Glenn, símbolos, etiquetas heroicas, nombres de astronautas. La humanidad del astronauta es un lastre, una debilidad irrelevante para la misión. El astronauta no es un ser sino un acto.

¿Y entonces?

Bueno, entonces, en lo que el siglo alcanza su punto medio y el Acto parece conducir cada vez más inevitablemente hacia un acontecimiento trágico, llega la más improbable de las Sras. Brown que hemos visto nunca, y llega de la dirección mas improbable. Debe ser algún tipo de señal y presagio. Si algún campo de la literatura no tiene, no puede tener, Sras. Brown es el de la fantasía, la fantasía pura, descendiente directa de las leyendas, el cuento de hadas y los mitos.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

Estos géneros tratan con arquetipos, no con personajes. La propia esencia del país de los Elfos es que la Sra. Brown no puede llegar a él; no a menos que ella cambie, cambie absolutamente, se transforme en una vieja bruja loca, una joven y bella princesa, o un detestable Gusano.

Pero ¿quién es este personaje, que realmente se parece mucho a la Sra. Brown, excepto en que tiene los pies peludos; un hombrecillo delgado, de aspecto cansado, que lleva un anillo de oro colgado de una cadena en su cuello y marcha a pie desconsoladamente hacia el este? Creo que conoces su nombre.

Realmente, no voy a argumentar mucho en defensa de Frodo Bolsón como un personaje novelístico genuino y completamente desarrollado; como dije, su importancia para el tema que aquí trato es más bien como una señal y una premonición. Si unes a Frodo, Sam y Gollum en una sola pieza —y caben los tres en una sola pieza— obtienes un personaje complejo y fascinante. Pero, así como los mitos y leyendas tradicionales desmenuzan las complejas personalidades conscientes del día en sus componentes inconscientes y arquetípicos de los sueños — la Sra. Brown se convierte en princesa, en sapo, en gusano, en bruja, en niña—, así Tolkien en su sabiduría, dividió a Frodo en cuatro: Frodo, Sam, Smeagol, y Gollum; quizás cinco, si contamos a Bilbo. Gollum

es probablemente el mejor personaje del libro porque contiene dos de los componentes, Smeagol y Gollum, o, como los llama Sam, el Sigiloso y el Canalla. El mismo Frodo es solo una cuarta o quinta parte de sí mismo. Pero incluso así, él es algo Nuevo en la fantasía: un héroe vulnerable, limitado, y bastante impredecible, quien falla finalmente en su propia empresa, falla en el momento final, y esta tiene que ser completada por su enemigo mortal, Gollum, quien es, sin embargo, su pariente, su hermano, él mismo, de hecho... Y quien entonces regresa a su hogar en la Comarca, así como la Sra. Brown hubiese hecho, si hubiera tenido la oportunidad; pero entonces tiene que seguir, abandonar su casa, viajar fuera, de hecho morir; algo que los héroes de la fantasía nunca hacen y las alegorías son incapaces de hacer.

Nunca dejaré de maravillarme ante los críticos que encuentran en Tolkien un escritor «simple». ¡Que mentes tan maravillosamente simples deben tener!

Pues ahora hemos encontrado la versión primitiva de la Sra. Brown en la fantasía, el reino antiguo del que la ciencia ficción es solo una mera provincia. Ahí esta ella, muy estable sobre sus pies peludos. Y la hemos encontrado dos veces en las fronteras de Utopía. Pero durante décadas nadie más ha escrito Utopías; el género parece haberse volcado hacia adentro, volviéndose puramente satírico y admoni-

torio. ¿Y qué hay con la ciencia ficción? A medida que nos adentramos en los sesenta y setenta y un nuevo tipo de escritor comienza a escribir la ciencia ficción, y la ciencia ficción es incluso impresa en un nuevo tipo de papel que no se pone amarillo ni se le parten tan rápido las esquinas, y mientras los cohetes de verdad despegan y aterrizan en la luna real y dejan a la ciencia ficción libre para dejar de describir el futuro y comenzar a imaginarlo; ¿encontramos ahora más espacio dentro de la nave espacial para la Sra. Brown?

No estoy segura.

Voy a tener que hablar ahora un poco sobre mí y mi propia obra; pero antes —y para que no parezca que estoy elevándome a mí misma, como una especie de enérgico Cortez, silencioso sobre un pico en Disneylandia, solitario descubridor de los mares desconocidos— vamos a mencionar un par de nombres.

Mrs. Thea Cadence.

Mr. Nobusuke Tagorni.

¿Significan algo para ti esos nombres? Para mi sí; mucho. Son los nombres de dos de las primeras Sras Brown que conocí en la ciencia ficción moderna.

El Sr. Tagomi aparece en El Hombre del Castillo de Philip K. Dick.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

Thea es la protagonista de Synthajoy de D.G. Compton.

Ellos no son únicos; y, sin embargo, son raras aves en la ciencia ficción, pero no únicos. Seleccioné a estos dos porque me gustan. Me gustan como personas. Ellos son gente. Personajes. Redondos, sólidos, nudosos. Seres humanos con ángulos y protuberancias en ellos, partes duras y partes blandas, profundidades y alturas.

Ellos también simbolizan mucho más, por supuesto. Son ejemplares, instrumentos de enseñanza, si se quiere, expresan algo que los autores deseaban decir con urgencia y de la forma más clara posible. Algo sobre los seres humanos bajo estrés, bajo formas modernamente peculiares de presión moral.

Si los autores querían hablar claramente ¿por qué no escribieron un ensayo, un documental o un estudio filosófico, o sociológico, o psicológico?

Porque los dos son novelistas. Verdaderos novelistas. Escriben ciencia ficción, imagino, porque lo que quieren expresar está mejor dicho empleando las herramientas de la ciencia ficción, y el artesano conoce sus herramientas. Y aun así, son novelistas, porque aun cuando usan el amplio grado de imaginación disponible en la ciencia ficción, ellos dicen lo que tienen que decir a través de sus perso-

najes; no un portavoz, sino una creación plenamente lograda. El personaje es primario. Y aquello que solía ser el objetivo de la ciencia ficción —la invención de artilugios milagrosos, la relación de historias alternativas, y otras— es ahora usado de forma subjetiva, como una metáfora, como una forma de explorar y explicar qué está pasando dentro de la Sra. Brown, o Thea, o Tagomi. El interés de los escritores no reside ya en el artilugio, o en el tamaño del universo, o en las leyes de la robótica, o el destino de las clases sociales, o nada que sea describible en términos cuantitativos, mecánicos, u objetivos. Ellos no están interesados en lo que hacen las cosas, sino en cómo son las cosas. Su sujeto es el sujeto, que no puede ser otra cosa que sujeto: nosotros mismos.

Seres humanos.

Pero estos son seres humanos que viven en el universo tal y como lo ve la ciencia moderna, y en un mundo transformado por la tecnología moderna. Allí es donde la ciencia ficción aun difiere del resto de la ficción. La presencia de la ciencia y la tecnología es esencial en estos dos libros. Es lo añadido. Solo que, como digo yo, las especulaciones y hechos, la idea de la relatividad, la idea de una máquina para reproducir las emociones, no son usadas como fines en sí mismos, sino como metáforas. ¿Metáforas de qué? De algo que no es dado; una X, una X

que los escritores persiguen. El individuo elusivo, sobre el cual actúan todos los datos, pero que simplemente es. La persona, la psique humana, la vida, la Sra Brown, «el espíritu por el cual vivimos» ¡Atrápame si puedes! Y yo creo que ellos lo atraparon. Esta allí. Thea, torcida y trágica en su casa de locos, el Sr. Tagomi, torcido y trágico en su oficina, ambos tratando, en una agonía semiconsciente y confusa, de alcanzar la libertad, ambos fallando o consiguiéndolo en dependencia de cómo lo mires, «...muy pequeña, muy tenaz, a un mismo tiempo muy frágil y muy heroica...»

Bienvenida a bordo de la nave espacial, Sra. Brown.

Angus Wilson (cuyo libro *The Old Man in the Zoo* (El Viejo en el Zoológico) es por cierto muy definible como ciencia ficción, aunque dudo que a él le guste mucho que sea categorizado como tal) ha descrito, en *The Wild Garden* (El jardín salvaje), la forma en que llegó a él por primera vez una novela.

«En mi concepción original de *Cicuta* y después, vi a la Sra. Curry, obesa, sudorosa, y amenazante, segura en su sentido histérico del poder de que era capaz de destruir a un buen hombre, Bernard Sands; y como mi visión es principalmente irónica, vi a Bernard Sands, dolorosamente delgado, amargado, introspectivo. Un retrato visual momentáneo y

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

poderoso de una mujer gorda y un hombre delgado. Todo el resto de la novela, para bien o para mal, es simplemente una extensión necesaria, pienso, para comunicar este retrato irónico, muy visual, a otros... »

Las novelas, de hecho, son esos momentos de visión. Ninguna elaboración didáctica, sociológica, psicológica o técnica puede alterar ese significado para el propio novelista. Como cualquier otro artista, la declaración del novelista es una visión concentrada... pero a diferencia de otros él ha escogido la más difícil de todas las formas, una que construye su propia disciplina en la medida en que avanza. Nunca podemos aspirar a la perfección que otra artes pueden alcanzar. Pero el novelista serio que no anuncie esta visión como su impulso central, o bien está jugando para cierta audiencia simplona imaginaria o ha olvidado su verdadera inspiración original en la polémica de propósitos morales, sociales o formales. Todo el mundo dice como un lugar común que una novela es una metáfora extendida, pero muy pocos, quizás, insisten en que la metáfora lo es todo, la extensión solo los medios de expresión.

Esto es espléndido, y de manera espléndida extiende las citas de Virginia Woolf con la que comencé. Me motiva mucho, porque refleja mi experiencia desde muy cerca. Un libro no llega a mí como una idea, una trama, o un evento, o una so-

ciudad, o un mensaje; llega a mí como una persona. Una persona vista, vista desde una cierta distancia, usualmente en un paisaje. El lugar está allí, la persona esta allí. Yo no la inventé, no la creé: él o ella esta allí. Y mi trabajo es llegar allí también.

Una vez, como el Sr. Wilson, vi a dos de ellos. Como mi visión no es irónica, sino romántica, eran pequeñas figuras, remotas, en un tremendo paisaje desolado de hielo y nieve. Empujaban juntos un trineo o algo sobre la nieve. Eso fue todo lo que vi. No sabía quienes eran. No sabía incluso de que sexo eran (debo decir que me sorprendí al descubrirlo). Pero así fue como mi novela *The Left Hand of Darkness* (La mano izquierda de la oscuridad) comenzó, y cuando pienso en el libro, es todavía esa visión la que yo veo. Todo el resto, con sus extraños reordenamientos de los géneros humanos y su imaginería de traiciones, soledad y frío, es mi esfuerzo por alcanzar, acercarme, llegar allí, donde había visto a esas dos figuras en la nieve, aisladas y juntas.

El origen de mi libro *The Dispossessed* (Los Desposeídos) fue igualmente claro, pero se tornó muy borroso antes de que se aclarara otra vez. También comenzó por una persona, vista desde mucho más cerca esta vez, y con gran lucidez: un hombre, esta vez, un científico, de hecho un físico; vi su rostro más claramente que lo usual, un rostro delgado, grandes

ojos claros, largas orejas —estas deben haber surgido de un recuerdo de mi infancia de Robert Oppenheimer cuando era joven—. Pero más vívida que ningún efecto visual era su personalidad, la cual era muy atractiva, quiero decir atractiva como una llama para una mosca. Allí, allí está él, tengo que llegar allí esta vez...

Mi primer intento de llegar a él fue un cuento. Debía haber sabido que era demasiado grande para un cuento. Es parte del oficio de un escritor desarrollar un sentido infalible para el tamaño apropiado de una obra; la belleza de la novela y la noveleta es esencialmente arquitectural, la belleza de la proporción. Fue realmente un cuento terrible, uno de los peores que he escrito en treinta años de mala práctica. Este científico estaba huyendo de una especie de planeta prisión, un Gulag estelar, llega al rico y confortable planeta hermano y finalmente no puede quedarse, a pesar de tener una aventura amorosa allí, y entonces escapa por segunda vez y regresa al Gulag, triste pero noblemente. Noble, pero débil mental. Oh, era una historia estúpida. Todas las metáforas estaban mezcladas. No me había acercado para nada a él. Lo había perdido por tanto margen, que, de hecho, no lo había dañado para nada. Allí permanecía, intocado. ¡Atrápame si puedes!

Está bien. Está bien, ¿cuál es tu nombre? ¿Cuál es tu nombre, por cierto? Shevek,

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

me dijo con presteza. Está bien. Shevek. Entonces ¿quién eres? Su respuesta fue menos precisa esta vez. Pienso, dijo él, que soy un ciudadano de Utopía.

Muy bien. Aquello sonaba razonable. Había algo tan decente en él, era tan inteligente y al mismo tiempo de una ingenuidad que desarmaba, que muy bien podría haber venido de un lugar mejor que este. Pero ¿de dónde? El mejor lugar; ningún lugar. ¿Qué sabía yo sobre Utopía? Jirones de Moro, fragmentos de Wells, Hudson, Morris. Nada. Me tomé años de lectura y reflexiones y enredos, y mucha ayuda de Engels, Marx, Godwin, Goldman, Goodman, y sobre todo Shelley y Kropotkin, antes de que pudiera empezar a ver de dónde venía él, y de poder ver el paisaje alrededor suyo —y sí, en cierta forma era un campo de prisioneros, ¡pero qué diferencia!—, y la otra gente, la gente que veían sus ojos; y el lugar, el otro lugar hacia donde él viajaba, y del cual yo ahora sabía, como él siempre había sabido, por qué debía regresar.

Entonces, en el proceso de tratar de averiguar quién y qué era Shevek, encontré muchísimo más y pensé tanto como yo era capaz de pensar, sobre la sociedad, sobre mi mundo y sobre mí misma. No hubiera encontrado o sido capaz de comunicar nada de eso si no hubiese estado persiguiendo perrunamente, a través de todos los vericuetos y veredas, a la elusiva Sra. Brown.

El libro resultante es una especie de Utopía; es didáctica, por tanto satírica, e idealista. Es una novela temática, en la definición de Angus Wilson, en cuanto no se las apaña por completo para «diseminar la proposición moral tan completamente dentro de una masa de experiencias de vida, que esta nunca es directamente percibida mientras lees, sino aprehendida solo al final, como resultado de la vida que has compartido en el libro.»

Esto, continúa el Sr. Wilson, «es el reto real y el triunfo de la novela» (El jardín Salvaje). Yo no cumplí por completo ese reto ni alcancé ese triunfo. La proposición moral de Los Desposeídos está a veces completamente formulada, otras no. Es posible en ocasiones descubrir la oreja peluda del autor. Aún así, creo que es básicamente una novela, porque en su corazón no encontrarás una idea o un mensaje inspiracional, sino algo mucho más frágil y oscuro y complejo: una persona. Esta convicción mía se ha reforzado al notar que casi todos los revisores, aun cuando se extremen en defender o atacar o explicar los temas e ideas en el libro, han mencionado el nombre del protagonista. ¡Ahí está!, Ahí, aunque solo sea por un momento. Si tuve que inventar dos mundos completos para llegar a él, dos mundos y todos sus dramas, valió la pena hacerlo. Si pudiera dar a los lectores un vistazo de lo que yo vi: Shevek, la Sra Brown, el Otro, un alma, un alma

humana, el espíritu por el que vivimos...

Supongo que ya he respondido a mi segunda pregunta incluso antes de proponérmelo. Era, si recuerdan, ¿debe un libro de ciencia ficción ser una novela? ¿Si esto es posible, es también aconsejable o deseable que el escritor de ciencia ficción sea también un novelista de personajes?

Ya he dicho que sí. Ya he admitido que esto para mí es todo el asunto. Que ninguna otra forma de prosa, en mi opinión, es remiendo para una novela. Que si no podemos atrapar a la Sra. Brown, aunque sea por un instante, entonces todas esas hermosas naves más rápidas que la luz, toda la ironía y la imaginación y el conocimiento y la invención son en vano; o podríamos lo mismo escribir tratados o historietas, porque nunca seremos verdaderos artistas.

Déjenme ahora hacer un poco de mi propio enemigo y tratar de argumentar la otra parte: el punto de vista de la anti-novela, o postnovela, que sostiene que los cienciaficcioneros nunca serán novelistas.

Desde este punto de vista, la novela, la novela de personajes, está muerta; tan muerta como el cuplé heroico, y por la misma razón: los tiempos han cambiado. Escritores como Wilson y Drabble no son más que epígonos, drenando

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

los últimos residuos de un tonel vacío; escritores como Bhattacharya y García Márquez florecen solo porque sus países son marginales en relación con el lugar de origen de la novela, que llegó tarde a la periferia y por lo tanto tardará más en morir allí. La novela está muerta: y la tarea, la esperanza, de una nueva forma como la ciencia ficción no es continuar la novela, o revitalizarla, sino reemplazarla.

Así es, realmente, no más Sras Brown. Solo existen clases, masas, estadísticas, conteos, listas de suscripción, seguros, consumidores, muestras aleatoriamente seleccionadas y víctimas. O, si queda algo, donde más allá de toda cuantificación, aun quede algún rezago de calidad, una brizna de la Sra. Brown, no podrá ser alcanzado nunca con las herramientas tradicionales de la ficción. Nadie puede atraparla. Ha sido transformada de forma demasiado profunda y demasiado rápida por nuestra vida. La misma Sra. Brown ha alcanzado la velocidad de la luz, y se ha vuelto invisible a nuestros mejores telescopios. ¿Qué es ahora «la naturaleza humana», a quien se le ocurre hablar de eso con seriedad en 1975? ¿Hay alguna relación reconocible entre lo que llamaban «la naturaleza humana» en las novelas de hace un siglo, y que ahora vemos como un minúsculo, limitado fragmento del vasto rango de variación y potencialidad del ser humano? El sujeto de la novela fue la porción articulada y consciente de la mente de algunos euro-

peos y norteamericanos, la mayoría blancos, la mayoría cristianos, la mayoría de clase media, la mayoría no afectados por la ciencia y, aunque sí afectados por la tecnología, totalmente faltos de interés en ella; un puñado de nativos de enorme interés para los etnólogos por su elaborado desarrollo de las costumbres, y su absorción extraordinaria en las relaciones interpersonales. Ellos pensaron que su naturaleza era la naturaleza humana; pero nosotros no; no podemos. Ellos se vieron a sí mismos como la norma; nosotros no tenemos norma. A través de la tecnología, que nos permite viajar y conversar, y a través de ciencias como la antropología y psicología, hemos aprendido también mucho sobre la complejidad y variedad del comportamiento humano y sobre la incluso más vasta complejidad de la mente humana, consciente e inconsciente; hemos aprendido, eso es, que en realidad casi no conocemos nada en absoluto. No queda nada sólido, nada a lo que aferrarse.

Como ejemplo de solidez, fíjese en la Sra. Sarah Gamp. Allí está ella. Todo lo que la rodea es casi terriblemente sólido. Ella representa un estado social definido, establecido, aunque yo, una americana ignorante, no intentaré especificar exactamente. Ella es inglesa; es blanca; es cristiana, —al menos ella diría que lo es—. Es el producto de la urbanización y la Revolución Industrial, pero sus tradiciones son mucho más antiguas que eso,

y encontrarás a sus ancestros colgando como harpías alrededor de los lechos de Ovidio y Orestes. Ella está fija en la historia, y en las costumbres, y en su propia opinión sobre sí misma. Ella sabe quién es y qué quiere. Lo que quiere es una botella colocada a mano sobre el mantel, en la cual pueda «colocar sus labios de tanto en tanto cuando lo requiera.»

Ahora ¿cuál es el equivalente moderno en 1975 de la Sra. Gamp? Para evitar comparaciones odiosas, déjeme inventar uno. Con toda probabilidad sería más joven que la Sra. Gamp. Podría no bañarse muy seguido. Si fuera cristiana, podría ser una fanática de Jesús, pero lo más probable es que estuviera inmersa en algún nebuloso viaje ocultista, o en la astrología. Probablemente estaría mejor vestida, alimentada y con una mejor casa que la Sra. Gamp, y daría por sentado algunos lujos de los que la Sra. Gamp ni siquiera escuchó hablar; automóviles, champú embotellado, televisión en la enfermería, penicilina y muchos otros. Ella, sin embargo, estaría mucho menos segura de su papel en la sociedad; podría ser incapaz de decir quién es o qué quiere. Es casi seguro que no tendría una botella a mano. Tendría una jeringa a mano. Su adicción no sería simpática, como lo es la de la Sra. Gamp, en su indignante hipocresía. Sería demasiado visible, drásticamente desastrosa para ser simpática. Estaría demasiado fuera de contacto con la realidad diaria, demasiado

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

incompetente, incluso para funcionar tan mal como la Sra. Gamp lo hace como enfermera nocturna. Y su implicación en el crimen no sería como la Sra. Gamp, un aferramiento desesperado a la respetabilidad. O al menos a la esperanza de un suplemento ilimitado de ginebra. Su implicación con el crimen y la violencia sería pasiva, desamparada, inútil. En realidad, allí donde la Sra. Gamp es más repulsivamente indomable, yo veo a su versión moderna muy pasiva. Es muy difícil odiarla, burlarse de ella, o amarla como hacemos con la Sra. Gamp; o al menos Dickens hizo, y yo también. Ella no llega ni a eso. Es una vagabunda, un peón, un fragmento, pedazos irregulares de una persona nunca completada, nunca terminada. ¿Hay lo suficiente de ella, en realidad, para que entre en una novela como un personaje real, suficiente como para pintar un retrato suyo? ¿No está ella, no estamos todos, demasiado golpeados, demasiados cambiados y cambiables, demasiado mareados, horrorizados con el futuro, relativizados, e inconstantes, como para sentarnos quietos a posar para un retrato pintado, como para estar quietos el tiempo suficiente para que un novelista nos pueda atrapar?

Click, la cámara enfoca el momento, no a la persona, no un retrato, un momento tan solo que no significa nada antes o después, ausencia de continuidad, click.

Y el zumbido de la cámara de cine captando el momento que se va disolviendo en el siguiente momento no relacionado. Esas son nuestras artes. Las artes tecnológicas, que dependen de un increíble refinamiento de las maquinarias y un gran gasto de energía mecánica, expresión de una era tecnológica. Todavía hay poesía, pero ya no hay Sras. Brown. Hay instantáneas de una mujer en varios momentos. Son fotografías cambiantes de una mujer en varios lugares con diferentes personas. No añaden nada a algo tan sólido, tan fijo, tan victoriano o medieval como el «personaje» o incluso una personalidad. Son momentos; modos; la poesía del flujo; fragmentos de lo fragmentado, el cambio de lo cambiado.

¿No vemos esto prefigurado en el arte de la misma Virginia Woolf?

¿Y qué es la ciencia ficción sino precisamente esa «nueva herramienta» que Woolf confesó haber buscado cincuenta años atrás, una llave inglesa zurda, ajustable, loca, que puede ser usada de cualquier modo que al artesano se le ocurra; sátira, extrapolación, predicción, absurdo, exactitud, exageración, advertencia, llevar mensajes, contar historias, para cualquier cosa que quiera; una metáfora infinitamente expandible, ajustada con exactitud a nuestro universo en expansión, un espejo roto en innumerables

fragmentos, cada uno de los cuales es capaz de reflejar, por un momento, el ojo izquierdo y la nariz del lector, y también las estrellas más lejanas que brillan en la profundidad de la galaxia más remota?

Si la ciencia ficción es eso, o si es capaz de ser eso, una verdadera metáfora de nuestros tiempos extraños, entonces de seguro es bastante estúpido y reaccionario tratar de enclaustrarla en los viejos límites de un viejo arte; como tratar de convertir una planta nuclear en un motor de vapor. ¿Por qué alguien debería tratar de remendar este espejo tan maravillosamente roto para que pueda reflejar a la pobre Sra. Brown, la que puede que ni siquiera viva ya entre nosotros? ¿Nos importa en realidad si ella vive o ha muerto?

Bueno, sí. Hablando estrictamente por mí misma, sí. A mí me importa. Si la Sra. Brown ha muerto, pueden tomar sus galaxias y enrollarlas en una bola y tirarlas al cesto de basura, me importa poco.

¿De qué sirven todos los objetos del universo, si no existe un sujeto? No es que la humanidad sea tan importante. No creo que el Hombre sea la medida de todas las cosas, ni siquiera de muchas cosas. No creo que el Hombre sea el fin o la culminación de algo, y de seguro no es el centro de algo. Lo que somos, quie-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

nes somos, y hacia adonde vamos, no lo conozco, ni le creo a nadie que diga que lo sabe, excepto quizás, Beethoven, en el último movimiento de su última sinfonía ².

Todo lo que sé es que estamos aquí, y que estamos al tanto de ese hecho, y que nos corresponde estar al tanto para hacer caso. Somos sujetos, y quienquiera que nos trate como objetos está actuando de forma inhumana, equivocada, contra la naturaleza. Y junto a nosotros, la naturaleza, el gran Objeto, sus soles que arden incansables, sus galaxias y planetas que giran, sus rocas, mares, peces y helechos y abetos y pequeños animales peludos, todos se han convertido, también, en sujetos. Como somos parte de ellos, ellos son parte de nosotros. Huesos de nuestros huesos, carne de nuestra carne. Somos su consciencia. Si dejamos de mirar, el mundo queda ciego. Si dejamos de hablar y escuchar, el mundo queda mudo y sordo. Si paramos de pensar no habrá más pensamiento. Si nos destruimos nosotros mismos, destruimos la consciencia. Y todo eso, mirar, escuchar, hablar, pensar, sentir, todo eso lo hacemos uno a uno. Los grandes místicos han ido más profundo que la comunidad y han sentido la identidad, la identidad de todo; pero nosotros, almas ordinarias, no podemos hacer eso, o quizás solo por un momento, un único momento en toda nuestra vida.

La persona, la persona única.

La comunidad es lo mejor que podemos esperar, y la comunidad para la mayoría de la gente significa tocarse: el roce de tu mano en la mano del otro, el trabajo que hacemos juntos, el trineo que arrastramos juntos, la danza que bailamos juntos, el niño que concebimos juntos. Solo tenemos un cuerpo cada uno, y dos manos. Podemos formar un círculo, pero no podemos ser un círculo. El círculo, la sociedad verdadera, se forma de cuerpos únicos y mentes únicas. Si no es así, no se forma en lo absoluto. Solo una imitación mecánica e insensata de la sociedad verdadera, de la comunidad verdadera, se hace a través de personas cosificadas, cuantificadas; una clase social, una nación-estado, un ejército, una corporación, un bloque de poder. No hay ya esperanza en esa dirección. La hemos seguido hasta el final.

Realmente no veo esperanza en ninguna parte excepto en la Sra. Brown.

A la mayoría de nosotros hoy día nos vendría bien un poco de esperanza: y me inclino a pensar que ustedes como lectores tienen el derecho a pedir —no a exigir, nunca a exigir, sino a pedir— algo de esperanza de nuestras artes. No podemos pedírselo a la ciencia. La ciencia no es el negocio de la esperanza y nunca lo fue. Cuando nos ofrece algo afirmativo, es solo un derivado, una aplicación secundaria; mientras, la ciencia prosigue su curso real, hacia una imitación cada

vez más fiel de la naturaleza, una objetividad cada vez más completa.

En la medida en que la ciencia es más libre para avanzar hacia lo inevitable, más libre deja al arte en su propio dominio de la subjetividad, donde puede jugar, en su propio modo, y si tiene el coraje para eso: con la naturaleza y con la misma ciencia, nuestra naturaleza subrogada.

En *El invencible* de Stanislaw Lem, el protagonista Rohan y otros de la tripulación de la nave *Invencible* enfrentan un mundo enigmático y hostil. De forma gradual van desarrollando una explicación elegante para la naturaleza de ese mundo, una explicación literalmente mecánica; pero esa explicación no es el meollo del libro. No es una historia de misterio. El tema del libro es la moral, y su clímax es una elección ética tremendamente difícil tomada por un individuo. No habrá ni recompensa ni castigo. Todo lo que nosotros y Rohan hemos aprendido es algo sobre él mismo, y algo sobre lo que es y no es invencible.

En *Solaris* de Lem los protagonistas llegan a un mundo que no puede ser entendido de forma objetiva. Una gran parte del libro es la parodia Borgesiana que hace Lem de los esfuerzos de los cientí-

² Nota de la autora (1989) O Schubert, en la *Gran Sinfonía*, pero no dice para nada lo que dijo Beethoven..

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

ficos para explicar el planeta Solaris, que se resiste y los confunde a todos, y sin embargo, participa en las motivaciones psicológicas más profundas y en los problemas del protagonista Kelvin, de manera que al final, si bien él no ha entendido a Solaris, Solaris, al parecer, en cierta forma, lo ha entendido a él. La riqueza deslumbrante, la inventiva y las complejas metáforas de esas novelas sirven para expresar, o simbolizar, o iluminar la mente y emociones del hombre³ del siglo veinte tardío tan exacta y poderosamente como las barriadas de Londres, la Corte de Chancery, la oficina de Circunloquios y la botella de la Sra. Gamp sirvieron a Dickens para iluminar los caracteres y destinos de sus contemporáneos.

En el ensayo con el que comencé, Virginia Woolf criticaba la escuela de Arnold Bennett porque, como ella lo veía, esos escritores habían sustituido lo externo, lo objetivo —casas, ocupaciones, rentas, ganancias, posesiones, manierismos, etc.—, por el sujeto en el cual ya no estaban realmente interesados.

Ellos habían sustituido a la escritura de novelas por la sociología. La «novela psicológica» moderna es un caso similar, usualmente no es el retrato de una persona sino un caso de estudio. «El Realismo Socialista» es otro ejemplo de la misma huida de la subjetividad. Y la mayor parte de la ciencia ficción ha mos-

trado la misma tendencia. Puede surgir del anhelo por el distanciamiento de los científicos, a la manera de un dios, pero lo que trae consigo es una evasión de la obligación del artista de reproducir —indirectamente, porque no es posible su reproducción directa— una visión.

La ciencia ficción se ha decantado mayormente por una lista pseudo-objetiva de maravillas y asombros y horrores que no iluminan nada más allá de ellos mismos y no tienen verdadera resonancia moral: ensoñaciones, ilusiones y pesadillas. La invención es espléndida, pero autocontenida y estéril. Y la parte más excéntrica y pueril del «fandom» de la ciencia ficción, grupos cerrados, fanáticos y defensivos, se alimentan y nutren de este tipo de trivialidad, que es inocua en sí misma, pero que degrada el gusto, porque mantiene muy bajos tanto los estándares de los editores, como las expectativas de lectores y críticos.

Es como si quisieran que jugáramos al póker sin apostar. Pero el juego real se juega con apuestas reales. Es una lástima que esta imagen trivial sea perpetuada mientras que el trabajo de otra gente, desde Zamyatin hasta Lem ha mostrado que cuando la ciencia ficción usa su ilimitado alcance de símbolos y metáforas de forma novelística, con el sujeto en el centro, nos puede mostrar quiénes somos, y dónde estamos y qué elecciones nos

esperan, con una claridad insuperable, y con una gran dosis de perturbadora belleza.

La belleza de la ficción es siempre perturbadora. No puede ofrecer trascendencia, la paz que va más allá de la comprensión, algo que sí logran la poesía y la música: no puede ofrecer tampoco pura tragedia. Es demasiado ambigua. Su esencia es la ambigüedad. Y a pesar de eso, la novela, ficción preocupada por los individuos, en su testaruda afirmación de la personalidad y la moralidad humanas, parece incluso ahora afirmar la existencia de esperanza. A pesar de los mejores esfuerzos de talentosos antinovelistas, continúa evitando la limpia y reluciente esterilidad de la desesperanza. Es confusa, elástica, inventiva, adaptable.

Necesita ser adaptable. Estos son malos tiempos, y ¿qué debe hacer el arte en los malos tiempos? El arte no alimenta a nadie, a menudo ni al propio artista.

La mitad del mundo está hambrienta, y el arte alimenta solo el espíritu, con alimento inmaterial. Palabras, palabras, palabras. Bien que pudiera vivir para comerme mis palabras.

³ Nota de la autora (1989), *Dejé que «hombre» siguiera aquí representando a «humanidad», ya que Lem, de hecho, escribe sobre hombres. Las mujeres en Solaris son construcciones mentales de los personajes masculinos, y muchas de las novelas de Lem no contienen ni una sola mujer.*

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

Pero hasta entonces, esto es lo que pienso: pienso que el arte continua siendo centralmente importante en cualquier era, la mejor o la peor, porque él no miente. La esperanza que ofrece no es falsa. Y pienso que la novela es una forma importante de arte, porque habla de cosas por las cuales vivimos, más allá del pan. Y pienso que la ciencia ficción es, bueno, quizás no tan importante, y, sin embargo, merece que hablemos de ella porque es la promesa de una vida prolongada para la imaginación, una buena herramienta, una dilatación de la consciencia, una posible visión, contra un vasto fondo negro, de la muy frágil, muy heroica figura de la Sra. Brown.



URSULA KROEBER LE GUIN

(California, 1929) Hasta el año 2013, Ursula K. Le Guin ha publicado 22 novelas, 11 colecciones de cuentos, 4 libros de ensayos, 12 libros para niños, 6 volúmenes de poesía y ha recibido muchos premios: Hugo, Nebula, National Book Award, PEN-Malamud, etc. Está considerada como una de las maestras de la literatura fantástica del siglo XX. Licenciada en antropología, Le Guin ha trasladado su interés por la sociedad humana, su evolución y origen, a la mayor parte de su producción literaria, así como su ideario político de un fuerte carácter de izquierdas cuando no anarquista.

Su primer gran éxito fue *La mano izquierda de la oscuridad* (1969) obra con la que ganó un premio Hugo y un Nebula. A partir de entonces sus novelas se cuentan como éxitos, tales como *Los desposeídos* (1974) o *El nombre del mundo es bosque* (1972). Dentro de la fantasía, Le Guin consiguió un gran éxito de público con su serie de libros de *Terramar* (1968-2001). *Lavinia* (2008), su última novela hasta la fecha, ganó el premio Locus, galardón de ese tipo que suma a otros 18 que ya poseía la autora, junto a cinco premios Hugo y seis Nébulas.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

NO CUALQUIERA ES SALOMÉ



Para aquellos que sean aficionados a la ciencia ficción (CF) cubana, hay varios autores que no les pueden faltar en sus lecturas, claro, si es que realmente quieren leer buena CF cubana. Entre estos autores podemos encontrar a Oscar Hurtado, Miguel Collazo, Agustín de Rojas, Raúl Aguiar, Yoss, entre otros, a quienes no hubiera podido conocer, (ni al género) si no hubiera leído a una autora, la más joven escritora de la CF nacional en estos momentos y una de las más premiadas y reconocidas en nuestro país: Elaine Vilar Madruga. Conocí su obra a través de la novela *Al Límite de los Olivos* y cuando me enteré que este año se publicaban más títulos de ella, enseguida salí en busca de sus libros.

Así encontré *Salomé*.

Esta novela, (su segunda de este año acompañada de dos libros de cuentos y una antología) nos muestra una vez más

la diversidad escritural de su autora. Si se compara con lo antes conocido de ella, observamos las diferentes aristas de Elaine: en *Al Límite de los Olivos* la vemos con una distopía post-apocalíptica. En *Promesas de la Tierra Rota*, nos presenta un mundo steampunk lleno de dolor y de belleza. Y ahora nos regala *Salomé*.

Resulta interesante como la autora ha escrito un texto de la extensión de *Salomé* utilizando un solo punto de vista narrativo. Es cierto que la novela no es muy extensa, pero aquí la autora utiliza un detalle que me resulta muy inteligente, y que le confiere bastante originalidad a la novela respecto a las publicadas este año en Cuba: el lenguaje autoral desaparece en su totalidad. Tampoco emplea los conocidos narradores deficientes, equiscentes u omniscientes. Elaine se limita a usar varios narradores personajes (siempre en primera persona); incluso los comentarios escritos en el texto son de estos. Técnica excelente e interesante y con esto la autora le impregna más verosimilitud al texto narrado al escuchar los relatos desde las diferentes experiencias personales de los protagonistas. Además, de poder contar la novela desde varios espacios físicos y temporales cubriendo todos los ángulos para no dejar cabos sueltos. De esta manera

SECCIÓN
**POESÍA
 FANTÁSTICA**

 SECCIÓN
**PLÁSTIKA
 FANTÁSTIKA**

 SECCIÓN
HUMOR

 SECCIÓN
POÉTICAS
RESEÑAS
**CONVOCATORIAS
 A CONCURSOS**
INDICE

teje las diferentes partes de lo que constituye una sola historia (la de Salomé), desde los puntos de vista de sus protagonistas. Con esta técnica, logra hacernos sentir identificados en ocasiones con algunos personajes, o con las historias.

Otro de los logros de la escritora es realizar una mezcla, o palimpsesto (como ella suele decir) tanto de géneros, como de la historia en sí (cosa que pocos escritores hacen en nuestros días). Respecto a los subgéneros, podemos encontrarnos una distopía en la que se mezcla la noemitología con la space-opera. Elaine nos ha estado acostumbrando a este tipo de juego con las barreras que separan los subgéneros dentro de la CF, haciéndolas desaparecer y por lo tanto, casi imposible de definir en qué subgénero están sus historias.

La autora crea una nueva versión de Salomé. Difiriendo del evangelio apócrifo de Juan el Bautista y de la obra de teatro de Oscar Wilde (en ambas es la hijastra de Herodes Antipas), en la novela se nos muestra a una Salomé que al parecer no es humana ni tampoco animal, pero que puede ser ambas. Una Salomé que, al igual que en los textos mencionados anteriormente, es sacada de su hogar y llevada a la casa del gobernante de Vilda, solo que esta vez ella no es la que pide la cabeza del bautista: ella misma la entrega.

En Salomé se logra recrear la leyenda conocida por todos, solo que bajo nuevos visos autorales. En ella podemos encontrar los escándalos en la corte de Herodes, envidias, celos, guerras e incluso: amor. Otro dato interesante es que en la novela, podemos encontrar pedofilia, homosexualismo, violaciones, prostitución, zoofilia y hasta una castración; pero (ahora un gran pero) la obra no deja de ser una bella novela, escrita con un amplio lirismo en el discurso de los personajes. Texto repleto de simbolismos y metáforas que revelan la faceta poética de la autora. En la novela la autora nos muestra las diferentes formas de amar de sus protagonistas, las diferentes formas de demostrarlo y hasta donde serían capaces de llegar por sus seres amados.

Pero aunque Salomé es el centro de todas las historias, ella no es la única protagonista. En el texto, vemos seis historias protagonizadas por otros tantos personajes y como todas ellas giran alrededor de Salomé. Ella, que en toda la extensión del relato solo pronuncia su nombre, puede conocer lo que está en la mente de cualquier ser humano que tan siquiera la mire, provocando discusiones, separaciones, guerras, muerte.

Cuántas Salomé han existido a lo largo de la historia, a la mente se me vienen mujeres como Elena de Troya, Reina de Saba, Mata Hari y todas aquellas otras

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

 SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

 SECCIÓN
HUMOR

 SECCIÓN
POÉTICAS
RESEÑAS
CONVOCATORIAS
A CONCURSOS
INDICE

femmes fatales. O como este mismo libro, que una vez que miras su interior no puedes soltarlo ni olvidarlo. Pero todas aquellas mujeres, además de sus virtudes, eran humanas, tenían defectos. Si le tuviera que buscar un defecto a la novela Salomé, creo que ese sería su extensión. Al menos yo me quedé esperando más, queriendo saber que fue de ella, que será de ella, aunque esto último uno puede dejárselo a la imaginación. A lo mejor la autora nos sorprende más adelante con la continuación de esta historia, o alguna relacionada.

Siempre teniendo en cuenta que no cualquiera es Salomé.


ABEL GUELME ROBLEJO

(La Habana,). Estudiante de la UH, de Contabilidad y Finanzas. Miembro del Taller Literario Espacio Abierto. Egresado del curso de formación literaria Onelio Jorge Cardoso. Finalista del I Certamen Internacional de Relatos Pecaminosos (Estados Unidos, 2013), con su texto Últimos servicios. Finalista del concurso interacional Mi mundo fantástico con el relato La voluntad de la reina, publicado por La cesta de las palabras, España. Su relato La niña de las motonetas mágicas (literatura infantil) fue seleccionado para integrar la antología Los niños gritan, cuya publicación verá la luz en años venideros por la Editorial Gente Nueva. En colaboración con poetas y narradores cubanos ha participado en diversas lecturas y proyectos auspiciados por la Editorial Gente Nueva.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

CONCURSO DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL LA EDAD DE ORO 2014

La Editorial Gente Nueva convoca a todos los escritores cubanos residentes en el país a participar en el concurso de literatura para niños y jóvenes La Edad de Oro 2014.

BASES

Las bases de este certamen serán las siguientes:

1. Podrán concursar obras literarias destinadas al público infantil y juvenil.

2. En esta edición del premio se convoca en cuatro categorías:

- Poesía.
- Teatro.
- Álbum Ilustrado.
- Novela de Fantasía heroica, Ciencia Ficción y Policial

3. Las obras que se presenten deberán ser inéditas, no estar sujetas al fallo de otro concurso y su publicación no podrá estar comprometida con ninguna editorial.

4. Los trabajos se presentarán por el método de seudónimo. En sobre aparte se consignarán los datos generales del concursante: título de la obra, género, nombre completo del autor, seudónimo,

domicilio, teléfono y carné de identidad. En el caso de trabajos que se hagan llegar por correo, en el envío debe figurar el nombre de la obra y el seudónimo, e incluirse el sobre con los datos personales del autor. La obra y los datos del autor deben estar en un único paquete postal.

5. Las obras se presentarán en tres copias, escritas a máquina o computadora, a dos espacios y ejemplares debidamente separados, con las hojas unidas, numeradas y mecanografiadas por una sola cara. En caso de presentarse mecanografiadas en computadora se utilizará la fuente Bookman Old Style, 11 puntos, a 1,5 espacios. El concursante siempre debe conservar su copia original.

6. Si las obras que concursan se apoyan en imágenes gráficas, estas deberán adjuntarse para que puedan ser valoradas integralmente.

7. Las obras concursantes deberán cumplir los siguientes requisitos:

- El libro de Poesía tendrá una extensión

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

mínima de 30 y máxima de 60 cuartillas.

- El Teatro tendrá una extensión mínima de 30 y máxima de 70 cuartillas.

- El Álbum ilustrado no tendrá una extensión determinada y básicamente se busca estimular la publicación de textos breves, sencillos y creativos, que sean profusamente ilustrados. (No se admitirán textos no ilustrados) Se recibirán las obras en el formato 151 x 228 mm o 210 x 270 mm, con extensión de 16, 24 o 32 págs.

- La Novela de Fantasía heroica, Ciencia Ficción y Policial tendrá una extensión mínima de 60 y máxima de 100 cuartillas.

8. Un mismo autor podrá concursar en varios géneros, con una obra en cada caso y distintos seudónimos.

9. Los autores que hayan sido premiados en ediciones anteriores del concurso no podrán presentar trabajos en el mismo género la vez siguiente en que este sea convocado.

10. Queda excluido de participar el personal que labora en la editorial Gente Nueva.

11. Se otorgará un premio por cada uno de los géneros, consistente en diploma acreditativo y cinco mil pesos en moneda nacional (5000.00 MN). Si la obra pre-

miada tuviera carácter colectivo, el importe será dividido entre los premiados.

12. El jurado podrá otorgar tantas menciones como considere, y se reservará el derecho de declarar desierto el premio cuando lo estime pertinente.

13. La editorial Gente Nueva se reserva el derecho de evaluar las obras mencionadas, recomendadas o finalistas, pero no asume ningún compromiso de publicación con las mismas.

14. Es potestad exclusiva de la Editorial Gente Nueva encargarse del diseño e ilustración de las obras ganadoras. El ganador tendrá el derecho y el deber de revisar las planas en el tiempo estipulado por la editorial y de aprobar la propuesta de cubierta del libro.

15. Las obras podrán enviarse por correo certificado o entregarse personalmente a:

Concurso La Edad de Oro
Editorial Gente Nueva
Departamento de Promoción
Calle 2, No. 58, e/ 3ra y 5ta,
Plaza de La Revolución
Ciudad de La Habana
Código postal 10400

Teléfonos: 830-8962 y 830-6548

e-mail: editgentenueva@ceniai.inf.cu

16. La entrega personal de las obras se hará en la oficina de promoción en horario laboral de lunes a viernes. No se aceptarán, bajo ninguna circunstancia, trabajos enviados por e-mail.

17. El plazo de admisión cerrará el 30 de mayo de 2014.

18. El jurado de cada género en concurso será dado a conocer una vez que venza el plazo de admisión. Estará integrado por personalidades de reconocido prestigio y un editor de Gente Nueva. Sus decisiones serán inapelables y se tomarán por mayoría simple.

19. La premiación del concurso se efectuará en octubre de 2014 en un acto convocado al efecto.

20. Las obras no premiadas serán devueltas una vez entregados los premios. Al mes siguiente serán destruidas.

21. Los trabajos que no reúnan los requisitos de esta convocatoria no serán aceptados.

22. La participación en el concurso supone la plena aceptación de sus bases.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

PREMIOS JURACÁN

AL MEJOR LIBRO CUBANO PUBLICADO
DE CIENCIA FICCIÓN Y FANTASÍA,
OTORGADO POR EL PROYECTO DIALFA.

(Al final de este correo se encuentran los nominados para la votación)

El premio Juracán al mejor libro cubano publicado de ciencia ficción y fantasía surgió por la necesidad de promover la literatura y los autores cubanos de ciencia ficción y fantasía. Está inspirado en otros premios internacionales de igual tipo, de gran prestigio como los Premios Hugo, que son seleccionados por votación popular de los amantes del género fantástico, el Fandom como se conoce a nivel mundial.

El Proyecto Cultural Cubano para la Divulgación del Arte y la Literatura Fantástica, DIALFA, pretende entre sus acciones reunir a los seguidores del género en el país, mediante la organización de actividades y eventos. Con la limitante de que DIALFA NO REUNE A TODO el Fandom cubano (por razones de logísticas, organizativas, pocos recursos, financiamiento, y tiempo de sus organizadores), los Premios Juracán serán otorgados por el Proyecto DIALFA a partir del resultado de la votación popular del público asiduo a sus actividades, los inscritos en su lista de distribución por correo electrónico, y todos los interesados en participar en el otorgamiento de este premio de la popularidad.

A continuación se describen las particularidades del premio, sus objetivos, categorías, forma de votación, y nominados para este año 2014. Agradeceremos sus sugerencias, criterios y propuestas que deseen hacernos. Escribir a:

dialfa.hermes@gmail.com

1-¿POR QUÉ “JURACÁN”?:

Juracán era el nombre que le daban nuestros aborígenes cubanos taínos a los fenómenos atmosféricos conocidos hoy por huracanes. En la creencia taína, el Juracán estaba conformado por tres dioses: la principal, Guabancex, una deidad femenina señora de los vientos huracanados, acompañada por sus dos ayudantes: Guataubá, el pregonero que daba los relámpagos, y Cuatrisquie, que desataba las aguas torrenciales. Los tres conformaban la terrible tormenta que arrasaba con cuanto se encontrará en su paso.

Le hemos dado el nombre de Juranán al premio como un símbolo autóctono y místico de nuestra isla caribeña, ejemplo de que en la unión está la fuerza.

2- OBJETIVOS DE LOS JURACÁN:

- Seleccionar el libro cubano de ciencia ficción y fantasía más gustado por el público lector, publicado en el país en un período de tiempo definido.
- Estimular y dar a conocer a los autores cubanos del género fantástico más leídos y populares.
- Promover la literatura del género.
- Promover la lectura en los jóvenes.

3- PERÍODO DE EVALUACIÓN:

Los libros sometidos a votación serán los publicados en la Feria del Libro del año anterior, hasta enero del año en curso en que se da el Premio. No se incluyen los libros publicados exclusivamente en la Feria del Libro del año en curso. Ejemplo: Si el premio se otorga en el año 2014, el período de evaluación será desde el 1 de febrero del 2013 hasta el 31 de enero del 2014.

4- LIMITANTE REGIONAL DEL PREMIO:

Los premios Juracán poseen la gran limitante de ser un premio sujeto a las publicaciones realizadas y distribuidas en la Ciudad de la Habana, Cuba. Dado que, el Proyecto DIALFA realiza sus acciones en esta provincia del país, su público lector votante, asiduo a los eventos y activida-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

des, solo dispondrá de los títulos publicados por las editoriales en la región. La dirección del Proyecto DIALFA reconoce que existen publicaciones de autores cubanos del género fantástico por editoriales de las provincias en todo el país, pero no contamos con el acceso a los libros por la lejanía. Sin embargo, pensamos que en un futuro podrían incluirse los autores publicados en otras provincias y realizar un trabajo de promoción para que el público lector los conozca.

5- CATEGORÍAS:

Por ahora, se va a dar el premio a dos categorías

- Categoría Mejor Novela: se incluyen la novela, novela corta, y cuentinovela.
- Categoría Mejor Selección de Cuentos: se incluyen colección de cuentos de un autor, selección de varios autores, y antologías.

6- VOTACIÓN:

- Cada papeleta contendrá la lista de los nominados por categorías.
- Se votará solamente por 3 libros en orden de preferencia, en cada categoría. Es decir: el lugar número (1) para el más gustado, y así hasta el lugar número (3) para el libro de menor preferencia.

- El voto debe ser único, y se describirá en el próximo epígrafe.

- Los autores nominados para el premio pueden votar.

- La votación se abrirá desde el mes de marzo hasta julio del año en curso. Los resultados se darán a conocer en el evento BEHIQUE a realizarse en agosto del año en curso. Para aquellos rezagados en leerse los libros, o que no pudieron realizar la votación por correo, se habilitará una urna el primer día del evento BEHIQUE.

- Para el conteo de los votos se dará la siguiente puntuación: el lugar número (1) tendrá una puntuación de cinco puntos, el lugar (2) de tres puntos, y el lugar (3) de un punto. Los puntos totales obtenidos para cada título se sumarán en dependencia de la cantidad de órdenes alcanzados.

7- VÍAS PARA LA VOTACIÓN:

El voto debe ser único y se podrá realizar por tres vías:

[a-] Votación a través del correo electrónico. Todos los suscriptores del proyecto DIALFA podrán votar a través de sus correos electrónicos personales. Se realizará una votación por correo.

[b-] Votación a través de sms. Los que no tengan e-mail pueden enviar un mensaje a 5-334-32-05 indicando el título del libro y el orden de su preferencia. Se realizará una votación por número de celular.

[c-] Votación a través de boleta impresa. En todas las actividades del Proyecto DIALFA estarán disponibles las papeletas para quien desee participar en la votación de la popularidad por el mejor libro cubano de ciencia ficción. Será preciso mostrar el carnet de identidad a los organizadores, quienes anotarán el número de carnet de identidad en la boleta entregada.

8- OTORGAMIENTO DEL PREMIO:

Los Premios Juracán se darán a conocer en el evento BEHIQUE, evento cultural cubano de fantasía y ciencia-ficción de frecuencia anual, dirigido a jóvenes y adultos, realizado en el verano (en agosto), organizado por el Proyecto DIALFA, con sede en el Centro Hispano-Americano de Cultura.

9- LISTA DE NOMINADOS PARA LOS PREMIOS JURACÁN 2014:

Los libros nominados para los premios Juracán 2014 serán los publicados en el período comprendido entre el 1 de febrero del 2013 y el 31 de enero del 2014.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

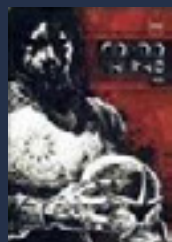
RESEÑAS

CONVOCATORIAS
A CONCURSOS

INDICE

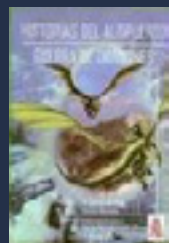
NOMINADOS A LOS PREMIOS “JURACÁN 2014”

MEJOR LIBRO CUBANO DE CIENCIA FICCIÓN Y FANTASÍA
PUBLICADO EN EL PERÍODO: **1RO DE FEBRERO DEL 2013
Y 31 DE ENERO DEL 2014.**



CATEGORÍA MEJOR NOVELA

- Condonautas
- Guerra de Dragones
- Historias del altipuerto
- La voz del abismo
- Promesas de la tierra rota
- Sol Negro. La Guerra sin ti
- Super Extra Grande



CATEGORÍA MEJOR SELECCIÓN DE CUENTOS

- Hijos de Korad
- Hipernova
- La cuarta estrella
- Por casa tengo el especio
- Tiempo cero

